

En busca del geólogo olvidado

Una crónica sobre
Héctor Germán Oesterheld
y sus años en la geología



Diego Fracchia

La presente edición de En busca del geólogo olvidado corre a cargo de su autor y fue subida a la red el 10 de agosto de 2018.

Diseño de tapa: Daniela Coimbra.

Foto de tapa: gentileza Félix González Bonorino (h).



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Foto: M. A. Correa

Diego Fracchia (*Monte Grande, 1977*) es Licenciado en Geología egresado de la Universidad Nacional de La Plata (2001). Realizó un Doctorado en Ciencias Naturales (2009). Antes de ser geólogo fue mecánico de bicicletas y de motos. Alguna vez fue comerciante de vinos. Debido a la profesión vivió en varias ciudades de la Argentina. Actualmente reside en Vaqueros, Salta. Se desempeña en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Este relato es su primera publicación no-científica.

Comunicación con el autor: fracchiadiego@yahoo.com.ar

*“...tengo la impresión de que todo en mi vida cotidiana
me conduce a esa historia...”*

*“...prefiero contar un detalle inútil antes que correr el
riesgo de que se me pase un detalle esencial...”*

HHhH, Laurent Binet

Las biografías de Héctor Germán Oesterheld cuentan que era geólogo; que terminó sus estudios a mediados de los '40, poco antes de su casamiento con Elsa Sánchez; también, que no presentó su tesis de doctorado. Que siendo estudiante trabajó en la Dirección Nacional de Minas, en Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y luego en el Banco de Crédito Industrial Argentino. Según sus propias palabras su experiencia en YPF fue como alumno-geólogo, desempeñando tareas en Comodoro Rivadavia, Tupungato y Zapla. En el Banco de Crédito Industrial Argentino formó parte del laboratorio de minería. Algunas fuentes aclaran que fue “...especialista en oro y platino...” en esta institución. Es frecuente leer que luego de su jornada laboral como geólogo, trabajaba como corrector en una editorial y también en el diario *La Prensa*. Finalmente, que al comienzo de la década del '50 dejó la geología para dedicarse de lleno a la escritura de historietas.

Prefacio

Una de las primeras cosas que sabremos al leer sobre la vida de Héctor Germán Oesterheld es que antes de convertirse en guionista de historietas fue geólogo. Podremos verlo en biografías, actualmente abundantes; en innumerables notas en internet; en revistas viejas. Por ejemplo en la entrevista que hizo Mário de Moraes a Héctor para la revista brasileña *O Cruzeiro Internacional*, publicada el 16 de enero de 1959. Aquí un fragmento:

... Todo comenzó unos años atrás. Héctor estudiaba geología, pero le gustaba escribir cuentos. Cierta día un amigo expresóle su deseo de leer uno de ellos. Era la humana historia de dos enanitos: Truila y Miltar. Llévóle el cuento. Lo mostraría a una persona amiga. Cuál no fue la sorpresa de Oesterheld cuando, el domingo siguiente, vio su cuento publicado en el periódico "La Prensa". Es él quien nos lo cuenta: "Mi madre trabajaba en la cocina. Fui para allá y le mostré el periódico sin decir nada. Ni siquiera lo miró, tan ocupada estaba en preparar los tallarines. Insistí, diciéndole que si mirase con atención el periódico, tendría una sorpresa. Vio mi nombre impreso, abajo del cuento y no pudo leer más. Las lágrimas se lo impidieron. Tuve que leerlo yo. Fue una de las mayores emociones de mi vida".

El cuento gustó y le pidieron otros. En poco tiempo Oesterheld convirtióse en autor de libros para niños, donde eran contadas las historias del Gatito. El éxito fue rápido. Por esa época Héctor Oesterheld trabajaba para una gran firma como geólogo y escribía los libritos en las horas libres. Cierta día la Editora pidióle que escribiera un argumento para una historieta ilustrada que debería salir en una de sus revistas. Oesterheld escribió una historia, desarrollada en África, que trataba de un problema de la esclavitud. En ella, al comienzo, había un bárbaro asesinato. Los editores quedaron entusiasmados. "Oesterheld – dijeron –, usted conoce a fondo la materia." Y Héctor terminó abandonando la geología y quedando como asesor de las historietas

ilustradas de la Editora...¹

Una nota concisa realizada en el mejor momento de Oesterheld como guionista, en tiempos en que *El Eternauta* se publicaba todas las semanas y su obra comenzaba a conocerse en otros países. Pero a fin de cuentas, una nota que al igual que las posteriores biografías del siglo XXI se refiere a la geología como una actividad del pasado del guionista, de la que solo se recuerdan viajes por la Patagonia y tiempos compartidos entre escritura de libros para niños y un trabajo formal en un lugar con cierta importancia. Una profesión de la cual ni siquiera nos dicen porqué abandonó. Sobre estas cuestiones, y sobre qué hizo Héctor Germán Oesterheld antes de comenzar a guionar historietas, tratará el siguiente relato.

1 Texto completo en http://www.portalcomic.com/columnas/continum4/continum4_txt/continum4_13.html último acceso: junio de 2018

Primera parte

Un estudiante algo particular

(Esta última versión del texto que escribo será la más interesante, para dicha de los que están leyendo. Es la mejor, tras haber mejorado una anterior.)

Hacia poco tiempo que yo vivía nuevamente en Buenos Aires, vuelto del interior, luego de haber pasado varias peripecias que no tiene sentido contar aquí. Y se ve que estaba algo aburrido con el nuevo trabajo de oficina, pues cada pájaro que se acercaba o flor que veía me distraían lo suficiente como para dejar un rato de pensar en las rocas. Las tardes transcurrían de esa manera. Un día alguien (no recuerdo si mi jefa) dijo que Oesterheld era geólogo o había estudiado geología. Si fue de esta manera, no sé por qué asocié que dicha historia ocurrió en la Universidad Nacional de La Plata, en el Museo de Ciencias Naturales, donde yo también estudié geología. Más tarde, cuando me adentré a buscar información de nuestro héroe, lo primero que descubrí era que estaba confundido: Héctor estudió en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Punto flaco para el héroe; de haber cursado geología en La Plata hubiese tenido esa aura ¿romántica? o como sea dado describirla que tenemos quienes pasamos varios años de nuestra juventud estudiando en esa ciudad, modestia aparte.

0

Los estudios secundarios

Yo no quería, no quiero hacer una biografía de Héctor Germán Oesterheld. Solo me propuse contar qué hizo mientras fue geólogo, antes de ser guionista de historietas. A medida que pasaba en limpio lo que iba conociendo sobre esos años, esa idea mutó hasta convertirse en un relato de mis experiencias durante la investigación que llevé a cabo. Espero no lo consideren egocéntrico. En esta historia el único centro es Héctor, yo un simple curioso.

Hoy comienzo a escribir este capítulo cuando la mayor parte del relato que sigue de aquí en adelante ya está esbozado o directamente escrito. La razón del desorden es que, mientras buscaba papeles sobre los años universitarios de Héctor, aparecieron datos de sus años de escuela secundaria. ¿Dejarlos de lado porque en ese entonces todavía no estudiaba geología? Sería una picardía no exhibir esa información. Trataré de contarlos sin adelantarme a lo que viene después, siguiendo la línea de tiempo.

Héctor hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Manuel Belgrano, entre 1933 y 1936 (atención, cuatro años). Esta mención no es nueva, ya lo había contado el mismo Héctor en un guión autobiográfico² que escribió en 1958. En esa época el Nacional Belgrano estaba ubicado en Av. Santa Fe 2652, en el barrio de la Recoleta, ciudad de Buenos Aires. En el año '45 lo mudaron a otro edificio a unas cuadras de allí, en la calle Ecuador al 1100, donde hoy sigue existiendo como colegio secundario. Allí fui a ver qué se podía encontrar. Hablé con la secretaria del colegio, quien me dijo medio a regañadientes que cuando tuviera tiempo iba a revisar un armario con papeles viejos en busca del legajo de este tipo. (También me dijo que Borges estudió allí y que un biógrafo fue como yo a buscar material, que ella buscó y se lo facilitó y el desagradecido luego ni siquiera regaló un libro a la escuela...). En ese momento yo pretendía saber en qué año Héctor había terminado la secundaria, para así poder estimar el año de ingreso a la facultad.

Sin buscarlo, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

2 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico. En “La Historieta Mundial”, de Enrique Lipszyc, Editorial Lipssic, 1958.

(FCEN) de la UBA apareció frente a mis ojos una copia del certificado de la secundaria, por lo tanto se aclaró todo. Y así olvidé a la secretaria y sus problemas con el Gobierno de la Ciudad.

En ese certificado leemos que Héctor hizo el primer año de la secundaria en el '33; el segundo en el '34; el tercero lo rindió libre (parte en el '34, parte en el '35); el cuarto en el '35; el quinto en el '36. Ignoro por qué hizo un año libre, pero supongo que fue para recuperar ese año que perdió debido a la mudanza de la familia a Rosario y la posterior vuelta a Buenos Aires que mencionan los biógrafos. Hizo primer año en el año en que cumplió 14 años; estaba medio grandecito... Al final del segundo año rindió cuatro materias de tercero. Y en marzo y noviembre del '35, mientras cursaba cuarto, rindió las otras cuatro materias de tercero. De esta forma recuperó un año “perdido”. Así pudo comenzar la facultad a los 17 años, como cualquier hijo de vecino.

Héctor describió estos años así: “...*el héroe sigue devorando de todo, desde el inmortal Homero hasta el quizá no tan inmortal “Sexton Blake”. De todo, menos los libros de texto: las clasificaciones andan siempre demasiado cerca de la roja línea del aplazo...*”³. Siempre se hizo cargo de lo que era y pensaba; esta característica es para mí una de las que lo hacen un grande. Solo digamos que su nota más común fue el siete, y que tuvo varios cuatros.

A todo esto, Uds. pensarán qué tiene que ver todo esto con la geología. Todavía dudo si a este capítulo no debería, directamente, eliminarlo y comenzar el relato desde el capítulo 1. Sin embargo, en esta época ocurrió un hecho trascendente para el resto de la historia de Héctor que vamos a contar. Uno de sus compañeros en el Nacional Belgrano era Félix González Bonorino, un muchacho que décadas más tarde llegó a ser un notable en la historia de la geología argentina moderna. Otros compañeros (no sé si de curso, pero sí al menos en la escuela) habrían sido Juan Adolfo Roller, Otto Juan Solari Krause, Luis María Gotelli, Felipe Alberto López, Carlos Ricardo Marietti, Mario Jorge Gravina, Arturo Alfaro, Arturo González Bonorino (hermano de Félix), Jorge Pedro Botet, Marcelo Eduardo Villar Fabre y Juan José Dotras. Todos ellos están registrados como ingresantes en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas

3 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit.

y Naturales (FCEFN) de la UBA en el año 1937, provenientes del Nacional Belgrano, la mayoría inscriptos en la carrera de Ingeniería Civil.

Héctor siempre recordó su paso por el Nacional Belgrano y a sus compañeros. Al igual que con otras vivencias suyas, reflejó parte de estos años en sus obras. En *El Eternauta*, si buscan podrán leer: “...a propósito... ¡A este hombre lo conozco! ¡Sí! ¡Es Roura, fue compañero mío en el Nacional!...”. Y en *Marcianeros*: “...Mario Larco, estudiante del colegio nacional Manuel Belgrano...”. A lo largo de este relato veremos que en Héctor es costumbre inspirarse en su propia experiencia. De esta forma podremos utilizar algunas circunstancias que se hallan en su obra para “reconstruir” parte de su historia de vida.

1

Los estudios en la UBA

Comenzaré este capítulo presentando material nuevo. En la foto podemos ver a Héctor muy joven, medio chiquito dentro de un saco cruzado que a mi gusto no le queda tan bien como lo hace el saco simple a sus amigos. Posan para nosotros frente a la Fuente de las Nereidas, en Costanera Sur. Entre el resto del grupo solo puedo señalarles a Félix González Bonorino, el segundo desde la izquierda. No tenemos fecha, pero según el aspecto de los dos amigos calculo que es entre 1937 y 1939, esto es durante los primeros años de facultad. Esta foto apareció suelta dentro de un álbum que conserva Félix González Bonorino (h). Ya les contaré.

En la década del '30 la carrera de geología había comenzado a ser elegida con mayor frecuencia por los estudiantes que ingresaban a la universidad, no solo en Buenos Aires sino también en La Plata y Córdoba. Según Alberto Riccardi, una de las razones del incremento en el número de interesados en la disciplina fue el fomento generado por YPF a través de las becas que otorgaba⁴. En el año '37 YPF cumplía escasos 15 años de existencia, y se encontraba en pleno crecimiento. No mucho tiempo atrás había sido la época del General Mosconi. La producción de petróleo en la empresa estatal crecía en forma sostenida aunque algo desordenada, propia de un emprendimiento limitado por cuestiones técnicas y financieras y que dependía en gran medida del esfuerzo de su personal. En esos tiempos en que las cuencas petroleras en Argentina eran poco conocidas, la labor del geólogo, primer eslabón en la cadena de la industria de los combustibles fósiles, tenía una gran importancia. En ese contexto, Héctor debe de haber recibido estímulos informativos referentes a la profesión geológica que lo llevaron a sentirse inclinado a estudiar esta disciplina.

4 Alberto Riccardi, Conferencia en la Academia Nacional de Ciencias, 3 de diciembre de 2013. Texto disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59780/Documento_completo.pdf-PDFA1b.pdf?sequence=1 último acceso: junio de 2018



En Costanera Sur. A la derecha, Héctor. Gentileza Félix González Bonorino (h).

Puedo esbozar otra hipótesis. La Geología es una ciencia natural; no es ciencia exacta ni humana. Es Naturaleza. Yo nací y me crié en un barrio situado en las afueras del Gran Buenos Aires, en donde la naturaleza estaba representada (aparte de algunos animales silvestres que todavía hurgaban en los terrenos que las casas poco a poco iban ocupando, y de pastizales y árboles frutales o de sombra plantados por los primeros pobladores de la zona, y de un cielo sin edificios) por arroyos

en los que corría agua color tierra tras las lluvias, y por el barro de las calles sin asfalto, y por la tosca que asomaba en la excavación de pozos ciegos o de zanjas para enterrar caños y cables. La noción de la llanura, de la Pampa, o en otras palabras del espacio abierto por fuera de la ciudad, en cambio la adquirí en salidas de pesca a lagunas y arroyos cercanos. Para un geólogo, la llanura es casi la ausencia de geología. En la llanura no se observa a simple vista la geología: no hay afloramientos de roca, no hay cortes del terreno salvo barrancas petisas en arroyos y ríos. (La geología está debajo.) Entonces, para un niño o para un joven nacido en la Pampa o la ciudad de Buenos Aires, ¿dónde está eso que puede llevarlo a interesarse por la geología?

En los libros: en los de aventuras del siglo XIX y principios del XX, en los manuales de escuela, en las enciclopedias. En los mapas. En los cuadros y las imágenes que representan hechos que ocurrieron en el pasado. En las películas del *far west*. El deseo de la geología se da en niños soñadores, aventureros, deseosos de viajar por selvas o montañas, enfrentando el clima, bajo el sol o soportando la lluvia. Para llegar a todo esto, es necesario también una cierta cuota de soledad o introspección en ese niño, para introducirse en el mundo que representa un libro o la biblioteca de la casa, y luego para buscar los rincones en donde observar a la naturaleza. No quiero caer en generalizaciones, pero algo en común tenemos, al menos durante un período de la juventud, los geólogos: el placer de andar por el campo, de observar alrededor, de preguntarse por el origen de las cosas. La tía de una novia que tuve decía: *a esos les gusta andar solos por el campo y pasar frío*. Con los años a casi todos se nos va pasando, y nos volvemos más terrenales (quiero decir, materialistas). Algo de esto que escribí pudo haber sucedido a Héctor entre los 10 y los 15 años.

Alguna biografía de las que se encuentran en internet dice que "...se recibió a mediados de los '40 de Licenciado en Ciencias Naturales especializado en Geología...". En verdad, no es tan así. En ese entonces en la UBA existía el *Doctorado en Ciencias Naturales*, que se cursaba en la FCFN, en Perú 222. A partir de esa carrera derivó la actual Licenciatura en Ciencias Geológicas, que se cursa en la FCEN, en Ciudad Universitaria. El doctorado que cursó Héctor es más o menos equivalente a la licenciatura de hoy en día.

No se hallan en internet más datos sobre estos años de Héctor. No me quedaba más que hacer trabajo de campo. Me propuse entonces buscar en la facultad *algo*: su legajo de alumno, qué se yo. Pues con *nada* solo podría escribir ficción, que no es lo mío.

Comencé a investigar el paso de Héctor por la universidad una mañana en que fui a la Biblioteca Leloir de la FCEN en busca de un artículo (del cual más adelante les contaré), y me di una vuelta por el Departamento de Alumnos. Estaba cerrado: atendían de 12 a 16 hs. Íbamos mal por este camino, pues a esa hora tengo que estar presente en mi trabajo. Ya bastante me estaba sobrepasando al demorar hora y pico mi horario de entrada habitual. Decidí esperar hasta poder aprovechar algún día franco, o bien vacaciones.

Días más tarde escribí como cada tanto lo hago a mi amigo Alfredo Benialgo, geólogo y escritor. Y por supuesto, entre otras cosas le conté qué estaba haciendo. Su respuesta al día siguiente trajo adjunta una foto digital de un libro de actas, abierto, que con la letra manuscrita típica del plumín decía en sus hojas *Héctor Germán Oesterheld* junto a las palabras *Del alumno* en letra de molde. Y para ser mejor, todo bajo un título que rezaba *Registro de Clasificaciones de los Exámenes*. ¡Papá! ¡Las notas de los exámenes de Oesterheld! Yo no creo en dioses ni cosas por el estilo, pero sí en las casualidades: cuando Alfredo leía mi mensaje pasaba por su oficina Andrés Bilmes, también colega y compañero de facultad. Ambos trabajan en el tercer piso del Centro de Investigaciones Geológicas, en La Plata. Alfredo le comenta de mí y de la investigación que era mi entretenimiento por esos días... Y resulta que Andrés ya se había sentido atraído por la historia de Héctor como geólogo, y se había puesto a investigar ("*...me intrigaba mucho que una persona de la escala que fue HGO nunca haya tenido por parte de la comunidad Geológica algún tipo de reconocimiento...*"⁵).

Andrés es hijo de Sara Aldabe Bilmes, profesora de química en la FCEN. No sé quién de los dos fue el primero en interesarse por el Héctor estudiante. Pero es ella quien se había acercado al Departamento de Alumnos de la facultad para solicitar la consulta del legajo de Héctor a Guido Rodríguez Miguera, jefe del departamento. Luego de toda esta

5 Andrés Bilmes, com. pers.

larga historia, Andrés no dudó en enviarme estos datos tan difíciles de conseguir, que son una primicia, que nunca antes se habían hecho públicos. Con esto Andrés me alentó a seguir trabajando para que una monografía de diez carillas llegara a convertirse en este relato. Y además se ofreció a ayudarme en cuanto pudiera.

Sigamos con Oesterheld. El *Registro de Clasificaciones de los Exámenes* especifica una orientación “Geológica”; sigue una lista que comienza con dos exámenes de ingreso en ciencias naturales, continúa con 20 asignaturas, y finaliza con observaciones anotadas probablemente en el año 1943. Héctor se inscribió en el Doctorado en Ciencias Naturales un día de marzo de 1937. En ese momento el plan de estudios vigente era de 1928, y constaba de las siguientes materias:

Primer año: Zoología General (Estructura y Funciones); Botánica (Morfología General y Comparada. Fanerógamas Angiospermas); Química (General e Inorgánica); Matemáticas; Dibujo.

Segundo año: Zoología (Invertebrados); Botánica (Histología, Gimnospermas y Criptógamas Vasculares); Mineralogía; Química Analítica; Física General (1er. curso).

Tercer año: Zoología (Vertebrados); Botánica (Fisiología. Criptógamas Celulares); Petrografía; Química Orgánica; Física General (2° curso).

Cuarto año: Biología (incluyendo Embriología y Filosofía de las Ciencias Biológicas); Geología; Paleontología; Antropología; Geografía Física; Física General (3er. Curso).

además de un examen de ingreso oral y escrito. Quiero destacar aquí algo muy importante en esta historia: el plan de estudios de 1928 implica cuatro años y no contempla tesis de doctorado.

¿Vale la pena transcribir las notas de Héctor? La mayoría rezan *aprobado, distinguido o sobresaliente*, aunque también hay aplazos. Estudié detenidamente este documento y extraje toda la información posible. No es mucha, pero permite intuir algunos sucesos posteriores. Aquí algunos puntos importantes:

- a fines de 1937 ya tiene aprobadas cuatro materias. La primera fue *Matemáticas*, el 23 de noviembre;

- en 1938 rinde tres materias, una de ellas con aplazo (*Mineralogía*);
- en 1939 aprueba *Mineralogía*, rinde bien *Física*, y desaprueba *Química Analítica Cualitativa*;
- en 1940 aprueba, luego de un segundo aplazo, *Química Analítica Cualitativa*;
- en 1941 aprueba *Petrografía y Química Orgánica*, pero desaprueba *Botánica de criptógamas*;
- en 1942 desaprueba nuevamente *Botánica*.

Teniendo en cuenta los años en que Héctor estudió en la UBA, sus profesores deben de haber sido Martín Doello Jurado (cátedra de Paleontología)⁶; Pablo Groeber (cátedra de Geografía Física); Armando F. Leanza (auxiliar de gabinete de Geología General e Histórica desde mayo de 1943 hasta julio de 1945⁷); Franco Pastore (primer geólogo argentino recibido en el país) y Edelmira Mórtola (primera mujer geóloga en Argentina) (ambos en la cátedra de Mineralogía); Horacio Harrington (cátedra de Geología General e Histórica); y Cristian Serafín Petersen (ayudante y luego jefe de trabajos prácticos de Geografía Física y Climatología a partir de 1940). Hubo otros profesores, pero no conozco sus nombres. Toda esta gente tiene un lugar en la historia de la geología en Argentina. Los geólogos conocemos bien sus nombres; quien quiera conocer algo sobre su obra no tiene más que consultar en internet.

6 Aguirre-Urreta, B. y Camacho, H., 2011. *Martín Doello Jurado y la enseñanza de la paleontología en la Universidad de Buenos Aires*. Revista de la Asociación Geológica Argentina, 68 (3): 329-336.

7 Héctor A. Leanza, com. pers.

campana
Asterino

Registro de Clasificaciones de los Exámenes
D. Néstor German Oesterheld

Del Alumno
Patria
Fecha de su Ingreso
Promedio

Natalicio
Estudios Secundarios
"Oratoria" "Botánica"

117

| OBSERVACIONES | ASIGNATURAS | Clasificación | Puntos | Grupos | Exámenes al | | Fechas | OBSERVACIONES |
|---------------|----------------------------------|---------------|--------|--------|-------------|-------|---------------|--------------------------------|
| | | | | | Folio | Litro | | |
| | Química Inorgánica (p. de Natta) | Aprobado | - | A | 158 | 2 | 32 Abril 1937 | Para el 2do en las Exámenes |
| | Química Inorgánica | Aprobado | - | " | 159 | 3 | 30 Abril " " | de la UBA de la p.a. p.a. p.a. |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 16 | 63 | 30 Mayo " " | 19 años Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 160 | 3 | 19 Mayo " " | 19 años Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 176 | 12 | 30 Mayo " " | 20 años Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 174 | 12 | " " " | Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica (p. de Natta) | Aprobado | - | " | 71 | 64 | 30 Mayo 1937 | Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica (p. de Natta) | Aprobado | - | " | 120 | 13 | 17 Mayo " " | Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica (p. de Natta) | Aprobado | - | " | 151 | 64 | 30 Mayo " " | Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 57 | 11 | 30 Abril 1937 | Exámenes de Exámenes |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 61 | " | 5 " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 133 | 11 | 25 Mayo " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 7 | 23 | 30 Mayo 1937 | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 17 | 24 | 8 Abril " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 174 | 26 | 23 Mayo " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 120 | 71 | 3 Abril 1937 | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 17 | " | " " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 30 | 83 | 24 Mayo " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 64 | 13 | 25 " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 10 | 13 | " " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 160 | 4 | 14 Mayo 1937 | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 21 | 21 | " " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 191 | 89 | 30 Mayo " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 120 | 104 | 11 Abril 1937 | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 64 | " | 30 Mayo " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 111 | 25 | 1937 " " | " " |
| | Química Orgánica | Aprobado | - | " | 112 | 105 | 18 Mayo " " | " " |

El "legajo" de Oesterheld. Gentileza Andrés Bilmes.

También sería interesante conocer a sus compañeros de estudio. En el mismo tomo del *Registro de Clasificaciones de los Exámenes* encontré a Félix González Bonorino, Nello José Atilio Duranti, José Santos Gollán (h), y Horacio Llambías, todos ellos ingresantes en marzo de 1937 en la FCFN de la UBA, inscriptos en el Doctorado en Ciencias Naturales excepto Llambías, que lo hizo en el Doctorado en Química. Digamos que estos han sido algunos de sus compañeros y amigos de facultad. Ya verán que algunos nombres se repiten en esta historia. La única persona que me dijo haberlo conocido durante su época de estudiante es el Dr. Horacio Camacho (n. 1922), un ilustre paleontólogo con cuyo manual de *Invertebrados Fósiles* editado por Eudeba todos nosotros estudiamos. Sin embargo, Héctor era más avanzado en la carrera y por esa razón no tuvieron mucho trato. Luego de finalizar la facultad no volvió a saber de él⁸.

8 Horacio Camacho, com. pers. a través de su secretaria Mónica Longobucco. Luego

Una buena parte del conocimiento geográfico y geológico del país que tenía Héctor fue adquirido seguramente en viajes de estudio realizados durante la carrera. Estos viajes son comunes en las escuelas de geología. A mí me tocó una época buena (y también una facultad cuya tradición implicaba una buena porción de trabajo de campo), por lo tanto hice varios viajes por el interior del país. No tengo datos concretos sobre los viajes que haya realizado Héctor como estudiante, pero sí dos indicios. Uno a través de su hermana Nelly Oesterheld, quien me habló de un viaje a Tarija (Bolivia) (más adelante veremos que probablemente se trata de Jujuy). El otro es una foto en donde aparecen Héctor y José Santos Gollán (h), en pleno invierno del año '39 en Córdoba. Quizás fueron de vacaciones y estoy hablando gratuitamente. Sin embargo allí aparecen con borceguíes y bombachas, piqueta en mano. Atuendo raro para un estudiante de geología en vacaciones, pero típico cuando en una campaña.

En algún momento de 1939 fue sorteado para el reclutamiento del servicio militar obligatorio. A sus tres últimos números de documento correspondieron un número bajo, por lo tanto no fue convocado⁹. Imagino que sintió felicidad por este resultado. En papeles rescatados de un legajo laboral se lee “Susp. Incorp. por S.D. N° 47.505 20/11/39”.

de esta primera respuesta, insistí en tener una entrevista, para preguntarle un poco más, para pedirle un esfuerzo de su memoria. Cómo se vestía Héctor; si era educado o jetón, bardero o de perfil bajo; dónde tomaban café o cerveza con los muchachos; si iban de putas... Pero se negó pues no estaba “...pasando un buen momento con su salud y por ahora no [tenía] voluntad de recibir visitas ni hacer entrevistas...”. Luego pasó lo que tenía que pasar.

9 Doy las gracias a Fernanda Nicolini, que preguntó a Elsa Sánchez...



En el reverso de esta fotografía que Martín Mórtola Oesterheld atesora con cariño se lee: "Don José Santos Gollán y yo, en la Pampa de Achala – Córdoba. Junio de 1939". Las palmeras Caranday son típicas de la región central de nuestro país.

2 ¿Primer trabajo?

El 29 de setiembre de 1974 apareció en la revista *Siete Días* un reportaje que Roberto Vacca hizo a Héctor Oesterheld. Este reportaje es uno de los pocos documentos disponibles para conocer de primera mano datos básicos sobre vida y pensamiento de Héctor.

En la introducción del reportaje, seguramente escrita por el mismo R. Vacca, podemos leer: "...*Oesterheld trabajó en la Dirección Nacional de Minas, en YPF y en el laboratorio de minería del Banco de Crédito Industrial...*". Desconozco los fundamentos del periodismo, pero supongo que estas palabras son resultado de una charla informativa previa entre Roberto y Héctor. Sería como si Héctor nos estuviese contando su historia.

Ahora bien, no hallé confirmación en internet sobre el paso de Héctor por la Dirección Nacional de Minas. En ese entonces esa antigua repartición nacional se hallaba en Perú 566, si no me equivoco (los colegas de Geología y Minería tuvieron que mudarse varias veces). Actualmente sus restos están en el edificio de la Secretaría de Industria y Comercio de la Nación, en Diagonal Sur al 600. En el piso 5, en la oficina de personal hablé con las chicas que se encargan del tema. La jefa buscó en un cuaderno en el que tendrían anotados a los más viejitos. Allí no apareció Héctor. Mientras la señora buscaba, esperé junto a una de las más niñas, contándole mi historia, mejor dicho la de Héctor. Lo conocía, sí, *el del Eternauta*. Candela. Quedó en que otro día iba a buscar en el depósito. Una semana más tarde me escribió muy cariñosamente para contarme que no habían hallado nada y que, cualquier cosa, me avisaba. Y no supe más de ella.

Es posible que este trabajo en la Dirección Nacional de Minas sea una *exageración* de Héctor en el reportaje (como verán más adelante en este relato, es algo frecuente en Héctor). Supongo que debe de haber colaborado con la institución en forma *honoraria*, ayudando a algún profesor de la facultad que también trabajaba allí.

Pero no hay mal que por bien no venga. Investigando la asociación *Oesterheld-Dirección Nacional de Minas*, hallé de casualidad mediante *Google* las siguientes citas:

González Bonorino, F. y Oesterheld, H.G., 1939. Resumen de la obra *Geología y aguas subterráneas de La Pampa*, de Ricardo Stappenbeck. Revista Servir, 41-42 (4): 2873-2898. Escuela de Estudios Argentinos, Buenos Aires.

Resumen de la obra *Geología y aguas subterráneas de la Pampa*, de Ricardo Stappenbeck, preparado por Félix González Bonorino y Héctor G. Oesterheld. 16 páginas y 1 plano. Boletín de Obras Sanitarias de la Nación, 3 (28): 367-382. Bs. Aires, octubre de 1939.

Y también:

Stappenbeck, R., 1943. Geología y aguas subterráneas de La Pampa. Traducción de *Geologie und Grundwasserkunde der Pampa* (1926). 334 páginas, 80 figuras. Ministerio de Obras Públicas, Buenos Aires.

Stappenbeck, R., 1943. Geología y aguas subterráneas de La Pampa. Traducción de *Geologie und Grundwasserkunde der Pampa* (1926). Boletín de Obras Sanitarias de la Nación, 3 (28): 368-382. Ministerio de Obras Públicas, Buenos Aires.

Stappenbeck, R., 1943. Geología y aguas subterráneas de La Pampa. Trad. del alemán (de 1926). DNGM, Buenos Aires.

En la biblioteca del SEGEMAR encontré un tomo encuadernado del *Boletín de Obras Sanitarias de la Nación* con los números correspondientes a los años '38 y '39. Lamentable y llamativamente, las hojas 367 hasta 382 del número que buscaba habían sido arrancadas. No creo que un geólogo lo haya hecho por quedarse con un *souvenir* de Oesterheld, sino por el valor científico que tiene el resumen en castellano de tamaño trabajo escrito en alemán. Finalmente, en la biblioteca del Palacio de las Aguas Corrientes, en Riobamba 750, encontré lo que buscaba. Transcribo parte de la introducción al resumen:

...Escrita en alemán, sin que hasta la fecha se hayan publicado traducciones en español de la misma, el conocimiento de esta interesante obra estaba, desde ese punto de vista, limitado a las personas que dominan aquel idioma.

Por ello estimamos que resultará de gran interés para los estudiosos de la materia, la publicación del presente resumen hábilmente preparado por los señores Félix González Bonorino y Héctor G. Oesterheld sobre el texto de una traducción realizada por la Oficina de Investigaciones Técnicas de la Institución...

En cambio el artículo en la revista *Servir* no tiene siquiera una introducción, por lo tanto pienso que debe de ser una mera reproducción del publicado en el *Boletín de Obras Sanitarias de la Nación*.

Félix González Bonorino fue un geólogo argentino que luego de finalizar sus estudios y doctorarse en 1942¹⁰ trabajó en la Dirección Nacional de Minas y Geología del Ministerio de Agricultura¹¹ (DNMG). Un “prócer” de nuestra profesión que se destacó entre los geólogos argentinos por su excelencia como profesional y como persona, características que no siempre van de la mano. Un dato de interés en esta historia es el hecho de que fuese una de las víctimas en la *Noche de los Bastones Largos* en 1966, tras la cual renunció a su cátedra y se exilió en Chile¹².

Ya lo mencionamos en el primer capítulo de este relato: Héctor y Félix se habían conocido en el Colegio Nacional Manuel Belgrano, durante

10 En esa misma época también se doctoraron en geología Esther Wahnish de Carral Tolosa, Verena Kull, Paulina Mühlmann, Cristian S. Petersen, Augusto Planella y M.R. Germain de Saintout. No puedo afirmarlo, pero probablemente algunos fueron compañeros de estudios de Héctor.

11 Hoy en día separada en Dirección Nacional de Minería por un lado, y Servicio Geológico Minero Argentino, ambos organismos dentro de la Secretaría de Minería del Ministerio de Energía y Minería.

12 Inserto un fragmento que me sirve para ilustrar un poco más el tema: “...Se detuvo a un número significativo de personas. Cerca de 400. A partir del hecho se inició una polémica interna que (creo) es poco conocida. Muchos profesores optaron por el exilio. Renunciaron a sus cátedras y se fueron. El argumento era: no colaborar con la Universidad del onganato. Otros decidieron quedarse. Si no los echaban no iban a renunciar. Este esquema de enfrentamiento es conocido: entrismo y salidismo. Los que se fueron llegaron al número de 300. Se ubicaron en universidades de Estados Unidos y Canadá, o en Europa o en Venezuela y Perú...”. José Pablo Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*. http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE41.pdf último acceso: junio de 2018

la secundaria¹³. Luego comenzaron a estudiar la misma carrera en abril de 1937, asistiendo juntos a clase y rindiendo varios exámenes a la par. Después la vida fue separando sus caminos. De acuerdo con esta publicación que menciono, imagino que estos dos changos veinteañeros se habrían sentado a fines de 1938 o principios de 1939 a resumir una traducción del alemán de un informe que Richard Stappenbeck había publicado en 1926. Me pregunto: ¿trabajaban en ese entonces en la DNMG o en Obras Sanitarias de la Nación? ¿O en realidad fueron dos estudiantes que realizaron un trabajo *ad-honorem* a pedido de algún profesor de la facultad? Es probable que un profesor haya sido el nexo entre ambos estudiantes y la DNMG u Obras Sanitarias de la Nación. Pienso en el geólogo Augusto Tapia, que en ese entonces era Director de Minas y además director de la sección Geología de la revista *Servir*. O también en Ludovico Ivanissevich, director del Departamento Técnico de Obras Sanitarias de la Nación. Ludovico era colaborador frecuente del *Boletín de Obras Sanitarias de la Nación*, y al mismo tiempo encargado de la Sección de Energía de la revista *Servir*¹⁴; nada que ver con la geología, pero aquí al menos se puede explicar la publicación simultánea en dos revistas del resumen hecho por Félix y Héctor.

13 ¿Quién convenció a quien de estudiar geología? Se me hace que Héctor, más disperso y soñador, siguió a su amigo Félix en el momento de ingresar a la universidad. Pero también me atrae la posibilidad de que el más correcto y decidido Félix se hubiese interesado en la geología luego de escuchar los sueños en voz alta de su amigo Héctor, y que así fuese Héctor la causa primordial de la primera mención de ignimbritas en la Argentina, de la primera interpretación correcta de la estructura de las Sierras Pampeanas, y de todas las demás grandes obras de Félix González Bonorino.

14 Ospital, M.S., 2010. *Intelectuales, científicos y naturalistas en busca de alternativas para Argentina. La Escuela de Estudios Argentinos y la revista SERVIR. 1936-1943*. VIII Congreso de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Brasil.

RESUMEN DE LA OBRA "GEOLOGIA Y AGUAS SUBTERRANEAS DE LA PAMPA"

de RICARDO STAPPENBECK

preparado por FELIX GONZALEZ BONORINO y HECTOR G. OESTERHELD

La obra del Dr. Ricardo Stappenbeck "Geología y aguas subterráneas de la Pampa", es considerada como uno de los trabajos más serios y de mayor aliento sobre la materia.

Escrita en alemán, sin que hasta la fecha se hayan publicado traducciones en español de la misma, el conocimiento de esta interesante obra estaba, desde ese punto de vista, limitado a las personas que dominan aquel idioma.

Por ello estimamos que resultará de gran interés para los estudiosos de la materia, la publicación del presente resumen hábilmente preparado por los señores Félix González Bonorino y Héctor G. Oesterheld sobre el texto de una traducción realizada por la Oficina de Investigaciones Técnicas de la Institución.

Este resumen va acompañado con la reproducción del mapa confeccionado por Stappenbeck, pero con los datos y leyendas también traducidos a nuestro idioma.

LA DIRECCIÓN.

I.—TOPOGRAFIA

Del altiplano boliviano y de la Puna argentina se desprenden las llamadas sierras Pampeanas, en dirección N-S primero, luego, gradualmente, SSE y SE, que perdiendo altura se internan hasta el S. de la Pampa. El primer cordón nace en La Rioja y muere en Pie de Palo (San Juan), formando, los últimos tres, las sierras de Cór-

ras se introducen en cuña entre cadenas de montañas (Guanacache); 3º la zona del E. del cerro Nevado y cerro Payén (Mendoza); limitado al N. por el río Atuel medio, y luego por la línea Telén-Toay-W de sierra Ventana, y al S. por el río Colorado. En esta región, que forma la transición entre la llanura pampeana y las mesetas patagónicas, aflora el basamento cristalino, y existen extensos mantos de lavas basálticas (SE. de

Presentación del resumen que escribieron González Bonorino y Oesterheld.

Para finalizar este capítulo resta mencionar que Gustavo González Bonorino, uno de los tres hijos de Félix, me confirmó que su padre y Héctor fueron *muy* amigos. Mencionó además que su madre Laura le contó que Héctor los visitaba en su casa.

3

Centro de Estudiantes

Hasta el día de hoy no encontré ninguna referencia hecha por Héctor (o por alguna de las personas que hablaron sobre él en los infinitos reportajes y textos que se han escrito) respecto a su participación en un centro de estudiantes mientras estudiaba en la facultad. Sin embargo tenía sospechas, dado que José Santos Gollán (h) formó parte de la conducción del Centro de Estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales¹⁵, primero como secretario en el período 1937-1938, y luego como presidente. Ya vimos que José era compañero de estudios de Héctor, y más tarde veremos que también fueron buenos amigos. Por esta razón, supuse que Héctor también debe de haber formado parte del centro de estudiantes en la facultad de ese entonces.

Los centros de estudiantes en esa época no eran como son ahora. Por supuesto eran una expresión política de los estudiantes y tenían un gobierno que se elegía en elecciones y se renovaba todos los años. Pero a diferencia de los actuales centros, en aquellos los muchachos iban de traje y sombrero y las chicas con pollera, todos elegantes, y probablemente trataban sus temas en reuniones con orden del día y asientos en libros de actas. A pesar de tanta seriedad debemos tener en cuenta que la Reforma Universitaria de 1918 era un hecho de la historia reciente, que el ambiente político de la época estaba caldeado, y que en Europa había guerra civil en España y se estaban dando los preliminares de una nueva guerra mundial. Los estudiantes seguramente trataban estos temas a la par del quehacer diario de la facultad (y sobre todo de la carrera, pues algunos centros de estudiantes de esa época agrupaban estudiantes de una misma carrera; en este caso, el Doctorado en Ciencias Naturales).

Estuve un tiempo buscando material para ilustrar esta sección, algo que me ayudase a esbozar un resumen del pensamiento general de los estudiantes en esa época de la Argentina. Hallé poco, por no decir nada. Sin embargo, por fuera de los textos sobre política universitaria encontré una descripción que me resultó sincera, certera y, lo más importante para cualquier tipo de literatura, concisa. Voy a citar un párrafo

15 Diario La Nación, 25 de julio de 2000. <http://www.lanacion.com.ar/26154-jose-santos-gollan>

completo porque comparto totalmente la definición, porque no tengo capacidad de hacer semejante análisis, y porque por esa misma razón el tipo que lo escribió es un capo. En *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina*, José Pablo Feinmann nos dice hablando sobre el año '43 que "...nadie, sin embargo, ve con claridad el cuadro de situación. Los militares del GOU no son obreristas. **Celebran el aniversario del golpe uriburista del 6 de septiembre.** Sueñan con los Altos Hornos, con la siderurgia. Los comunistas son aliadófilos. La oligarquía es aliadófila. Los estudiantes son aliadófilos y sólo ven a una pandilla de nazis en el nuevo gobierno. **No podían ver otra cosa.** ¿Qué estudiantado era ése? Era el estudiantado de los patrones, que estudiaban para ser los abogados, los arquitectos, los ingenieros de los patrones. Los obreros no entraban a la Universidad, que se manejaba con los valores de **libertad y democracia** que los aliados defendían en Europa. Atención ahora: siempre, de un modo agobiante, irrecuperable ya, se ha señalado el carácter bárbaro del peronismo porque los tempranos obreros que adhirieron a su causa lanzaron la consigna **Alpargatas sí, libros no.** El clasismo, el culturismo de élite de nuestra oligarquía y de nuestras clases medias (que se mueren por el **ascenso social**, es decir, por ser oligarcas) ve en esa consigna un desdén por la cultura. Oigan, un obrero no entraba en la Universidad. En la Universidad están los libros. Los libros, por consiguiente, no eran para los obreros. Eran para los estudiantes, para los hijos de las clases acomodadas. Los libros los agredían. Los libros eran, para ellos, un lujo de clase, un lujo inalcanzable. Los negaron. Los negaron porque ellos, los libros, los negaban a ellos, porque estaban en manos de los estudiantes que viviendo a la democracia y a la libertad y a los aliados los despreciaban como a negros incultos. Entonces dijeron: **libros no.** Por otra parte, ¿qué factor de **identificación** tenía el pobre migrante que acababa de llegar del campo, el cabecita que sólo recibía el desdén de los cultos? Lo suyo era la **alpargata.** Entonces dijeron: **alpargatas sí.** La consigna, en suma, decía: **nosotros sí, ustedes no.** O más exactamente: **Nosotros, los que usamos alpargatas, sí; ustedes, los que leen libros, no.** Quedó entonces eso que quedó: **alpargatas sí, libros no.** Era un enfrentamiento de clase y hasta de color de piel. Para colmo, para mayor irritación de los estudiantes (que, en esto, tenían razón), los torpes, filonazis militares del GOU, llenan las Universidades de profesores

*católicos, de ultramontanos, cultores trasnochados de esencias y de categorías aristotélico-tomistas. Todo mal... ”.*¹⁶

Siempre se dijo que cuando joven Héctor era antiperonista. Si no, veamos qué dijo Nelly Oesterheld en la entrevista que le hizo Patricia Arano: “...*mirá, Tito era un antiperonista a muerte tanto que en las manifestaciones estudiantiles a él lo corrían a balazos...*”¹⁷. Exagerando o no, en esta frase Nelly nos cuenta algo cercano a la realidad que ellos vivieron por esos años.

Pero ojo, no pensemos que por haber estado en contra de lo que representaba el peronismo, todos estos estudiantes hayan sido el germen de una clase pensante oligarca al servicio de la intervención extranjera. Por el contrario, sería más adecuado describirlos en general como una juventud emprendedora y progresista que trabajó en pos del desarrollo de su país, y sobre todo de un desarrollo propio o nacional. Repasemos algunos nombres que aparecen junto al de Héctor en la FCEN de esos tiempos: José Santos Gollán (h); Félix González Bonorino; Horacio Llambías; Juan M. Cordini. Todos ellos serán parte de un movimiento científico de alto nivel que se dio en la Argentina entre la primera mitad de la década del '50 y el año '66, que trabajó en instituciones nacionales y dictó clases en las universidades. Por ejemplo González Bonorino, que entre otras cosas fue uno de los miembros fundadores del CONICET. Podríamos pensar que eligieron ese camino porque en los años '50 y '60 las instituciones científicas nacionales estaban bien pagas; porque la docencia universitaria era todavía un sinónimo de excelencia; que se esforzaban por alcanzar esos cargos por el prestigio en sociedad que les otorgaba; y que de haber vivido en los '90 hubiesen sido neoliberales... No; no debemos *troskearnos*. Tenemos que reconocer que esta gente era verdaderamente progresista, que fueron parte del conjunto *desarrollista* que se desempeñó en la Argentina de los años de Frondizi e Illia. Es notorio que, a pesar de no ser peronistas, también fueron obligados a detener su actividad con otro golpe de Estado, en el '66. Volviendo a estos científicos y técnicos pero en su etapa de formación: estos estudiantes a

16 http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE4.pdf último acceso: junio de 2018

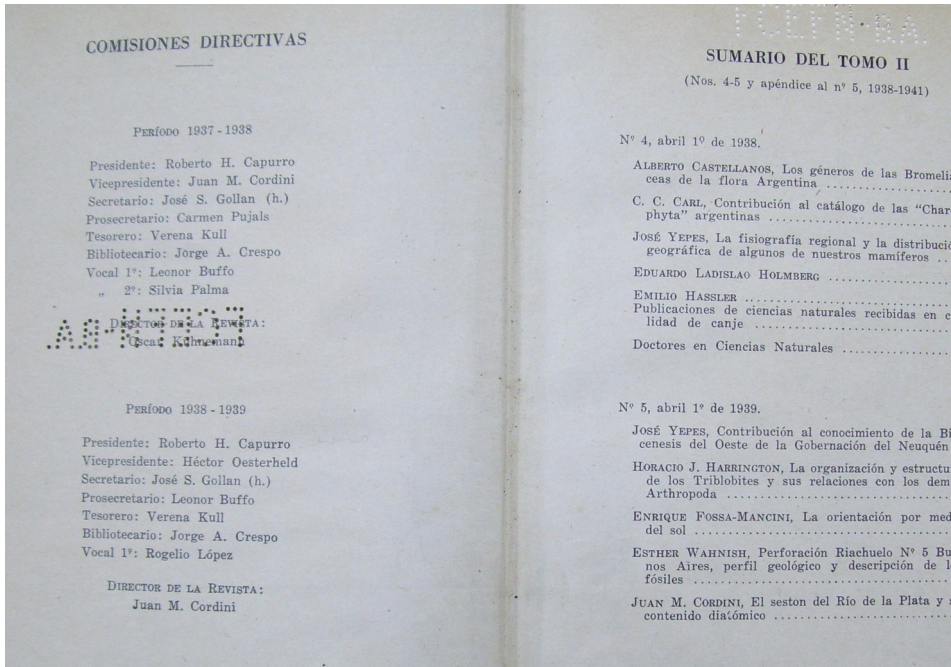
17 <http://rebroteorganizandoeventos.blogspot.com.ar/2009/11/nelly-oesterheld-la-hermana-de-tito.html> último acceso: junio de 2018

fines de los '30 y principios de los '40 pensaban en el desarrollo de su país, el cual sufría todavía las consecuencias de una crisis económica mundial que se estaba tornando muy larga. Estos estudiantes pensaban un país que tenía que salir de la Década Infame, caracterizada por el fraude, las mafias, la miseria de la clase trabajadora. Pensar en el bienestar del propio país no es sino una forma de *nacionalismo*. Charlando con Martín Mórtola Oesterheld una tarde, él comenzó con esta idea y me insistió una y diez veces más, enfatizando que estos hombres cuando fueron jóvenes se forjaron con ideas de *nacionalismo*. Ideas en boga en ese entonces a través de los escritos de Jauretche, Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, José María Rosa, Fermín Chávez. Un nacionalismo que estaba en estado efervescente a la hora en que estos muchachos estudiaban. Pero como eran de clase media o clase alta no podían ser peronistas. Fueron en cambio demócratas, radicales, socialistas o comunistas.

Basta de preámbulos, vayamos a los bifés. El *Centro de Estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales* editó una revista a partir de mayo de 1935. Publicaron 6 volúmenes, 17 números en total, hasta el año 1961. A partir del número 5 del volumen 2 la revista se llamó *Holmbergia*, en homenaje a Eduardo Ladislao Holmberg, el célebre médico y naturalista de Buenos Aires que había muerto recientemente. En esa revista se publicaban trabajos científicos de botánica, zoología, geología, y de temas diversos aunque de interés para las ciencias naturales; también se incluían comentarios bibliográficos, listas de egresados, noticias de interés, necrológicas y homenajes. Se pueden consultar en <http://digital.bl.fcen.uba.ar>, en el ícono *Publicaciones*. Allí podrán ver los intereses de los estudiantes de ciencias naturales de esos años, y apreciar la seriedad que los caracterizaba. En fin, es una instantánea que ayuda a interpretar cómo pensaban esos *niños* en esa época. Si buscan el número 9 del año 1946 podrán hallar a Héctor en una *Nómina de las personas que contribuyen a sostener esta publicación*¹⁸. Se trata seguramente de una lista de personas que pagaban una cuota anual y recibían a cambio la revista, o quizá (pero es más difícil) de socios benefactores.

18 http://digital.bl.fcen.uba.ar/Download/005_Holmbergia/005_Holmbergia_009ocr.pdf último acceso: junio de 2018

Pero soy porfiado, qué le voy a hacer. No estaban escaneadas las primeras páginas de algunos tomos de *Holmbergia*. Por lo tanto me escapé hasta la Biblioteca Leloir, y revisé los ejemplares con polilla y olor a humedad en busca de esas primeras hojas. Miren lo que encontré:



¡Héctor vicepresidente!

Héctor Oesterheld vicepresidente de la Comisión Directiva del período 1938-1939 del Centro de Estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales... Qué tipo, siempre metido en todas. ¿Habrán hecho elecciones con listas en un cuarto oscuro, o se habrán elegido los nombres a mano alzada en una asamblea? Indagué un poco más en la historia de este centro de estudiantes, pero hasta hoy lamentablemente no hallé ese poco más.

Compañeros de Héctor en esta comisión directiva fueron Roberto H. Capurro, Leonor Buffo Allende, Verena Kull¹⁹, Jorge A. Crespo, Rogelio López y Juan M. Cordini, además de nuestro ya conocido José Santos

19 Otra casualidad: en *Google* se encuentran citas de traducciones de libros para niños de los años 1975 y 1980 realizados por la geóloga Verena Kull.

Gollán (h). Si todos ellos no fueron amigos, al menos compartieron aulas y pasillos durante la misma época (recordemos, muchos de ellos eran estudiantes de biología). Crespo, Cordini y López llegaron a ser notables zoólogos, y Capurro un botánico de renombre. Pude hallar a la nieta y al hijo de Juan M. Cordini, pero lamentablemente no hallaron fotos de sus años de estudiante.

Leonor Buffo Allende merece un párrafo especial. Eleonora Vendramina Buffo Allende (su nombre real) murió el 6 de setiembre de 1941: probablemente una de las primeras pérdidas de nuestro amigo. (Si buscan en *Google*, encontrarán una historia muy interesante sobre esta niña; no la voy a contar aquí por no irme por las ramas, desde allí es muy fácil caer.) Sin embargo, debo contarles que escribí a la gente del Museo Buffo en busca de fotos de Leonor en su etapa de estudiante; no mencioné a Héctor, me hice el tonto. La respuesta de Griselda Castro trajo un primer dato que desencadenó algo que se convirtió en una especie de bola de nieve. Griselda dijo que “...*sabemos que estuvo comprometida con Félix Bonorino que fue un geólogo importante, fundador de Conicet...*”.

Si Uds. vieran mi expresión cuando leo estas cosas. Inspiro profundo mientras los ojos se me abren más de lo normal. Me llama la atención descubrir, no que estas historias sean inéditas, sino que nadie antes se haya sentado a juntar los pedacitos que están desperdigados por ahí a la vista de todos. ¿Tan al pedo estoy? ¿O es que no vale la pena escribir esta historia?

Si esta flaca salía con Félix y encima compartía la misma comisión directiva con Héctor, de seguro que fueron amigos. Griselda me recomendó hablar con Karina Rodríguez y Gustavo Díaz, quienes hace más de 20 años trabajan sobre la historia de la familia Buffo. Escribí a Karina, de nuevo ocultándome tras un velo de inocencia (“...*estoy estudiando la vida de unos geólogos que estudiaron en la UBA en esos años...*”). Y a la vuelta recibí un “...*durante su convalecencia en el Hospital de Cosquín se carteaba asiduamente con quien llegó a ser el autor de El Eternauta...*”. No tuve más que sincerarme, comentarles que el motivo principal de mis preguntas era Oesterheld. Les conté todo lo que sabía sobre Leonor Buffo en la UBA, que es nada, mientras que ellos prometieron enviarme escaneadas las cartas de Héctor a su amiga.

Las cartas

Estoy contento porque finalmente Karina y Gustavo comenzaron a enviarme por correo electrónico las cartas de las que recién comenté. De a una, porque habían sido escaneadas en alta resolución y resultaban muy pesadas para el envío. No son originales; son copias a máquina de los originales, probablemente realizadas por don Guido Buffo luego de la muerte de Leonor, o bien por gente del Museo Buffo luego de la muerte de este buen hombre. Son solo dos. Gustavo me ha dicho que hay más (especialmente las enviadas por Héctor) pero que no están en el museo, sino que han sido “rescatadas” tras un episodio de vandalismo ocurrido en el museo y están siendo “custodiadas” por ciertas personas en la ciudad de Córdoba. Que no permiten su conocimiento, sino que las ofrecen en venta.

Quisiera extraer algunos pasajes de las dos cartas que tenemos, fragmentos que sirvan para ilustrar ideas expresadas en este relato, que sirvan de prueba para alguna de mis hipótesis de trabajo, en fin, que nos cuenten algo más sobre la vida de Héctor. Aquel investigador que esté interesado en consultar este material, ya lo sabe, debe tratar con la gente del Museo Buffo, en Unquillo, Córdoba.

Repasemos el camino de estos dos jóvenes hasta el momento en que redactan estas cartas. Héctor y Leonor se conocen al menos desde el año 1938, quizá desde 1937. Ambos son estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales. Participan de la misma comisión directiva del centro de estudiantes durante el '38 y el '39. Leonor era novia de Félix González Bonorino, el amigo de Héctor. Por el '39 o el '40 Leonor enferma de tuberculosis. Por esa razón su familia se traslada a Córdoba, donde internan a Leonor en el famoso hospital de Cosquín. Desde allí se cartea con Héctor por cierto tiempo, hasta que muere, ya lo dije, el 6 de setiembre de 1941. (Dicen que muere en Castelar, aquí al lado de Buenos Aires.)

En la carta que escribe Leonor el 27 de junio de 1941 hallé dos comentarios interesantes. Primero, en la dedicatoria: “...*Estimado amigo Alemán Socrates “Esterjedel”...*”. Aquí nos encontramos con dos de sus apodos, que ya conocemos por menciones de Elsa. Vemos que eran propios de sus amigos y compañeros de facultad.

El otro extracto que quiero mostrarles es más interesante. Tiene que ver con la hipótesis que planteo en este trabajo, quiero decir, que por más inteligente y buen estudiante que haya sido Héctor, a pesar de ello en el cambio de década se achanchó y terminó abandonando sus estudios universitarios. Leonor escribió:

...Y ahora, pasemos a hablar un poquito de Ud., estudiante incorregible, que le busca estambres a las criptógamas...

Dígame hombre, Ud. que es un chico (tachado; escrito con lápiz: jóven) sano, inteligente, capaz, en todo el sentido de la palabra ¿no le escuece dejar pasar el tiempo así, mientras otros se le adelantan? O si eso no le importa ¿no puede deleitarse Ud. con las maravillas de la criptogamia tanto como con un cielo claro y el brote tierno de una rama?

Bien sé yo que no es lo mismo beber la belleza entre el enrejado áspero del texto, y sentirse inundado sencillamente por ella, junto con la luz y el colorido cambiante; que una exige esfuerzo, aunque guste, y la otra no, pero ello no es motivo para hacer vida contemplativa "in eternum"...

Yo no sé porqué estudia Ud. —supongo que por motivos parecidos a los míos— pero yo, que solo lo hago para darme un atracón de Belleza, de Bien, de este divino que emerge de todas las cosas y me fascina, siento que necesito seguir adelante por mi propia ansia de ver más hondo, de gozar más aún, de hacerme más sensible a todo aquello que produce emociones inefables en mi espíritu, aunque el placer inmediato y más fácil de lo mismo que busco, me esté llamando continuamente con su magia. El seguir adelante, enriquece el espíritu, amigo mío ¿no lo cree Ud.?

Yo sé que Ud. lo sabe tan bien como yo, y por eso me dan ganas de darle una paliza y cincuenta coscorriones, cuando lo veo divagar así.

¿Cuándo entrará Ud. por el buen camino para darme un alegrón, si no es por otra cosa, chiquillo (tachado; escrito con lápiz: amigo mío)?

Quiero que me escriba prontito y me diga que piensa como yo, y ha empezado a portarse bien, como es digno de un muchacho de corazón y espíritu amplios como los que tiene Ud...

Da pena tronchar este texto, por eso no abrevio dentro del fragmento. Estas palabras muestran lo dulce que era esta niña, la calidad de su alma, su cultura. Ya casi nadie escribe cartas así.

En esta carta Leonor se refiere varias veces al estudio de las criptógamas²⁰. Se trata de las plantas que no tienen semillas, muy distintas de las fanerógamas, las plantas con flores. Por eso el chistecito de buscar estambres en las criptógamas. Se ve que había un problema entre esta asignatura y Héctor. Se trata de una materia que había cursado en el año '38 cuyo examen aún no había aprobado. Supongo que se demoraba en rendir dicho examen, probablemente por una preparación obsesiva, o bien porque no se sintiese todavía preparado. Son muy sugestivos esos “*in eternum*”, “*seguir adelante*”, “*divagar así*”. Es claro: Héctor había dejado de concurrir a la facultad, escudándose en que debía prepararse bien para aprobar Botánica. Ya lo mencionamos en un capítulo anterior, y lo veremos nuevamente más adelante: desaprobó esta materia en diciembre del '41.

La segunda carta es de una semana más tarde, del 2 de julio de 1941. En este caso no encontramos muchas citas destacables. Es mucho más corta, y solo contiene cumplidos, agradecimientos, saludos, expresiones de deseos. El fragmento más ilustrativo me parece este:

...Ud. ha hecho una cosa realmente buena, bella y delicada, que me ha llenado de íntimo gozo: el haberle mostrado a Cachito lo que le escribí la vez pasada. Se lo agradezco verdaderamente, pues mi mayor deseo sería poderle mostrar todas mis cartas a mi “tesoro”, como está bien que haga toda persona que ha dado su alma entera...

Siendo Cachito el tesoro de Leonor, se trata pues de Félix González Bonorino. Aquí vemos cuán cercanos eran ambos amigos.

20 Las criptógamas son un extenso grupo de vegetales, que incluye a las talófitas (algas, hongos y líquenes), a las briófitas (musgos, hepáticas y antóceras), y a las pteridófitas (helechos).

4 YPF

Para los fanáticos del *Nac&Pop* comienza una parte linda. Héctor Germán Oesterheld fue becario en la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la vieja y querida YPF. Esto fue por poco tiempo. Un certificado de servicios que la empresa le otorgó (que hallé dentro de un legajo laboral; más tarde les contaré) indica que fue desde el 17 de diciembre de 1938 hasta el 10 de mayo de 1940.

YPF otorgaba becas de formación (algo similar a las actuales pasantías) a estudiantes de geología; quizás también de otras disciplinas. Como parte de sus obligaciones para con la empresa, durante el verano los futuros profesionales realizaban prácticas en sus yacimientos. Según palabras de Héctor²¹ esta experiencia en YPF fue como alumno-geólogo, desempeñando tareas en Comodoro Rivadavia (pcia. de Chubut), en Tupungato (pcia. de Mendoza) y en Zapla (pcia. de Jujuy). Esta época de su vida ha quedado en cierta forma (digamos literaria) registrada en el guión autobiográfico inédito citado al comienzo de este relato. Asimismo, el estudioso de las historietas de Oesterheld puede hallar algunos otros rastros de esta experiencia, por ejemplo la simple mención del Cañadón Perdido en *Sargento Kirk*. Pero en cuanto a las verdaderas tareas que Héctor realizó y vivió en YPF, hasta ahora no he hallado registros, menciones, anécdotas. Teniendo en cuenta su calidad de becario, imagino que habrá sido encargado de realizar tareas de apoyo a otros geólogos de la empresa. A pesar de la falta de documentos, existe una crónica más o menos fiel de las actividades que Héctor realizó en YPF. En la segunda parte del relato la comentaré.

Busqué información en libros de la empresa. Una mañana de diciembre me senté en la biblioteca de la FCEN a revisar los tomos del Boletín de Informaciones Petroleras (BIP) correspondientes a los años 1938 hasta 1941. El BIP era una publicación periódica que editó YPF hasta principios de la década del 2000. En ella se exponían trabajos científicos y técnicos relacionados con la geología de los yacimientos y la industria de los combustibles fósiles, principalmente petróleo y gas. Particularmente en los años '30 y '40 esta revista fue además un medio de

21 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit.

comunicación del quehacer y de las novedades de la empresa, destinada a un público profesional de amplio espectro. Son frecuentes en esa época las notas informativas sobre actividades sociales en los yacimientos, visitas de autoridades, aplicación de nuevas técnicas, todo eso ilustrado con fotos y dibujos; una especie de *Sucesos Argentinos* en papel y con un mayor desarrollo de los contenidos. Se trata de un excelente archivo histórico de la labor desarrollada por YPF. Volviendo a mi visita a la biblioteca, estuve varias horas revisando varios tomos hoja por hoja, buscando alguna lista de becarios, fotos de jóvenes estudiantes, en fin, algo en donde pudiese encontrar a Oesterheld. Para mi infortunio, no hallé ninguna mención de Héctor ni de nada que pueda aportar a esta historia.

Luego intenté buscar su legajo en la empresa. Desde el principio me parecía una tarea con pronóstico gris, ya que YPF solamente otorga certificados de servicios a pedido de familiares de los ex empleados. No obstante llamé dos o tres veces a la oficina de Recursos Humanos. Finalmente logré la atención de Lillian Imbriago, quien buscó (pero no halló) datos sobre el paso de Héctor por YPF. *“...dado que no hay otra Área en la Compañía que maneje legajos históricos, le comento que son escasas las probabilidades de encontrar el legajo en cuestión debido al tiempo transcurrido y las distintas transformaciones de YPF S.A. y más si fue becario. Igualmente realizaremos nuevamente otro intento de búsqueda...”*. Solamente existe un legajo a nombre de Fernando Oesterheld, quien sabemos es su hermano dado que así lo declaró al asentar sus datos familiares.

Las fotos de Héctor en YPF

Es común que nos cuenten que Héctor fue geólogo al tiempo que nos muestran una de las fotos que se sacó en Comodoro Rivadavia, junto a una camioneta con el escudo de YPF. Aún así los abundantes documentalistas terminan siendo poco originales, porque no dan mayores detalles ni hacen historia sobre el documento.

Las fotos de Héctor en su etapa de “geólogo en YPF” (ya vimos que solo era un estudiante de 20 años) son varias más. Se conocen a través de libros, páginas de internet, y documentales y especiales para televisión. Son ya famosas, pero pocos saben sus detalles. Mientras investigaba para hacer este relato las fui colectando en mi computadora.

Hubo algunas que capturé en pantalla mientras miraba los documentales. Cuando se van descubriendo de a poco uno imagina que pueden llegar a ser muchas; pero tras un año de trabajo resultaron unas pocas. Les voy a poner nombre y voy a hablar un poco de ellas.

“Con los muchachos”



Esta es la más conocida. Es la que se utiliza para documentar “que trabajó en YPF”. Héctor posando junto a otros tres, junto a una Ford V8 de fines de los '30. Al fondo unos tanques de combustible y fierros y otras cosas que usan los petroleros. Héctor con sus anteojos, boina, una chaqueta que parece de cuero, bombachas a cuadrillé, borceguíes. ¡Un cuchillo cruzado en el cinturón! (Yo tengo una foto parecida de cuando estaba empezando a estudiar, épocas en que uno piensa qué se yo qué cosas sobre la profesión.) Sabemos que tiene que haber sido entre diciembre del '38 y mayo del '40. En el reverso de esta foto se lee en birome azul “2/40”, seguramente febrero del '40. Se dice que es en Comodoro Rivadavia, y es probable que así sea.

“Con los muchachos, bis”



La misma situación. Imagino que sacaron una foto más por las dudas que la otra no hubiese salido bien. Se ve que era uno de esos momentos en los que la felicidad invade al cuerpo, y es tanta que hasta genera un poquito de melancolía al pensar que pueda terminarse pronto.

“Visitando un pozo”



Por los fierros y el obrero con casco, seguramente es sobre la plataforma de un pozo de petróleo. El de traje es probablemente un ingeniero, y con un poco de suerte sería un geólogo (digo que no es de los conocidos, ya que estuve comparándolo con otras caras). Fíjense bien al fondo y abajo: la misma chata de las fotos anteriores. Y la misma pilcha sin la chaqueta. Es la misma recorrida por el campo.

“Descubriendo la Patagonia”



Aquí el muchacho posa en medio de un típico paisaje de mesetas, con vegetación de arbustos del desierto. Es Patagonia. Es la zona de Comodoro Rivadavia: la conozco, yo anduve por lugares así. Cañadón Perdido está por ahí cerca.

“Casita de estilo campero”



En una nota de la revista *Viva* de Clarín dijeron que es en Córdoba. Es posible: hay pasto a sus pies, un árbol y monte en el fondo, cosas raras en Chubut o Santa Cruz. Por otra parte, tiene la misma ropa que en las cuatro fotos anteriores. Sin embargo dudo que sea Patagonia.

“Estuve en un paisaje lunar”



Aquí tiene otra ropa, por lo tanto al menos es otro día de su estadía en la Patagonia. Héctor está parado sobre algo que me recuerda un tronco petrificado. Si es así, y de acuerdo al aspecto de las rocas que aparecen por detrás, se trataría de lo que se conoce como Bosque Petrificado de Sarmiento, en la provincia de Chubut.

Probablemente hayan existido algunas fotos más de ese viaje dentro del álbum de la familia Oesterheld, si tomamos en cuenta el largo

típico de los antiguos rollos de negativos. Judith Gociol encontró solo estas en casa de Elsa. Las demás deberíamos considerarlas perdidas.

Para finalizar: estas fotos documentan la felicidad de un estudiante de geología durante su primer viaje por una zona de yacimientos petrolíferos en la Cuenca del Golfo San Jorge. Ese estudiante estaba motivado por haber conocido cosas nuevas y lleno de ilusiones con respecto a su futuro en la profesión, el cual involucraría trabajar en medio de la naturaleza, enfrentando muchas veces “la furia de los elementos”, rodeado de fierrierío petrolero y lejos de los edificios del centro de Buenos Aires. También pasó conmigo y con varios otros.

Pero quien busca encuentra

En Vaqueros, un pueblo lindo en las afueras de la ciudad de Salta que ya forma parte de su conurbano, vive Félix González Bonorino (h), uno de los tres hijos del amigo y compañero de estudios de Héctor. (Al escribir esto yo también vivo ahí, cosas del destino.) Una tarde de domingo fui hasta su casa a charlar sobre su padre y sobre Héctor. A través de mensajes de correo electrónico no habíamos logrado hallar nada nuevo sobre la vida de Héctor, nomás la anécdota de que habían sido amigos, que se visitaban, cosas por el estilo.

Los hechos se hallan detrás de las palabras. Y las palabras, el lenguaje, enmascaran la realidad. La comunicación no es tal hasta tanto dudemos de nuestras propias palabras. Hasta tanto rompamos los blindajes que nos protegen. De esta forma, el descubrimiento sucede cuando olvidamos lo que sabemos.

Félix me contó un poco sobre la historia de su padre, los recuerdos de su amistad con Héctor, las peripecias de la familia cuando tuvieron que exiliarse en 1966. Félix no recuerda haber conocido a Héctor, era muy chico cuando los matrimonios de ambos amigos se visitaban. Sin embargo destaca la angustia sufrida por su padre al saber años después de la desaparición de Héctor. Me contó también que su madre recordaba “*cómo comía ese hombre*” en los almuerzos o cenas que los matrimonios compartían.

Una vez que le hube mostrado parte de este trabajo, fotos de Héctor, el texto de Richard Stappenbeck que Héctor y Félix tradujeron, en fin, luego de charlar un buen rato, Félix trajo a la mesa los restos de un

álbum de fotos de su padre. Hojas de cartulina marrón con fotos en tonos sepia, ya sueltas por el maltrato del tiempo. Mirando aquí y allá, apareció de improviso la foto de Costanera Sur: la amistad desde jóvenes ya estaba comprobada. Luego sí, ya con lupa, Héctor apareció en otras fotos.

Vimos fotos tomadas en un lugar que reconozco. Algunas muestran una torre de petróleo similar a la que ya vimos, otras la Ford V8 de YPF. La fecha en el álbum: 1939; los lugares: Comodoro Rivadavia y Tupungato. En una de ellas, un grupo de hombres frente a tres chatas, haciendo un alto en el camino. El tercero desde la izquierda es Héctor; Félix tomó la foto. Reconozco al pelado que está en el centro, parece ser Horacio Jaime Harrington.



Un alto en el camino. Gentileza Félix González Bonorino (h).

Un hecho importante que rescato de estas fotos es que Félix González Bonorino también fue becario en YPF. Viajó junto con Héctor a

Comodoro Rivadavia. Y teniendo en cuenta las fotos que tomó Félix en Tupungato, seguramente Héctor también estuvo allí. Luego de conocer esto volví a escribir a la gente de YPF. Inés Piaggio me confirmó que Félix fue becario (alumno geólogo) en la empresa desde el 07/11/1938 hasta el 31/01/1941, y la causa de la renuncia fue por pasar a la Dirección General de Minas. El comienzo de esa beca es un mes antes del comienzo de Héctor; aquí también vemos que estos dos amigos iban juntos a todos lados.

Jujuy

Otra hoja del álbum de fotos de Félix González Bonorino dice “Jujuy” y “IX 1939”. Allí se ve a dos o tres muchachos (también una dama) en campos que tienen toda la pinta de Jujuy. También me son familiares. Se destacan corrales de adobe, las vías de trocha angosta a lo largo de la Quebrada de Humahuaca, y una tropa de mulas o burros en una plaza preparándose para iniciar una jornada. Uno de los estudiantes tiene los anteojos, bombachas y borceguíes que ya conocemos, además de la mirada y la postura de Héctor.

Aquí cierra el comentario que una vez me hizo Nelly Oesterheld sobre un viaje a “Tarija” de Héctor. Que por supuesto, es probable que haya sido así. Y más aún, cuando vi las fotos que Félix tomó en Jujuy en setiembre de 1939 concluí una larga lucha mental que llevé adelante por largo tiempo tratando de desentrañar la incógnita de este viaje. Como ya hemos visto y seguiremos viendo en esta historia, los guiones de Héctor nos cuentan en cierta forma su propia historia. Desde que leí este pasaje en su guión autobiográfico:

13 —GENERAL DEL HÉROE CONVERSANDO CON INDIO COYA Y LLAMA EN TÍPICO PAISAJE NORTEÑO: ALGÚN PUCARÁ, CACTUS, LA QUEBRADA DE HUMAHUACA, A UN LADO CERROS NEVADOS, AL FONDO, MÁS CACTUS.

INFERIOR: De la Patagonia ventosa al apunado norte, por todas el héroe, empujado por el amor a las Ciencias Naturales...²²

pensaba que Héctor podría haber andado por el norte de la Argentina. Si

22 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit..

Héctor lo mencionaba en su autobiografía, debería ser cierto.



Todos los estudiantes de geología hemos hecho una foto como esta. Gentileza Félix González Bonorino (h).

En síntesis, se trató de un viaje de estudios organizado por YPF, quizás en conjunto con la facultad. Es posible que haya sido un viaje largo, al menos de tres meses. Recordemos una de las primeras fotos que ilustran este relato, donde vemos a Héctor junto a su amigo Santos Gollán en la Pampa de Achala, en junio de este mismo año. Luego habrían seguido hacia el norte hasta Jujuy y quizá cruzado a Bolivia por Salta,

conociendo la Cordillera Oriental. Un viaje en tren junto con compañeros de estudio y profesores o geólogos de YPF. En este punto se me ocurre que habría que investigar en la Biblioteca Popular de Jujuy, donde alguna vez pasé unos largos ratos buscando en su hemeroteca. Si por Jujuy pasó en setiembre de 1939 un grupo de estudiantes de geología de Buenos Aires, guiados por geólogos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, es probable que el hecho haya sido reseñado como noticia en los diarios locales. Dejo la posta para algún estudiante de historia de la Tacita de Plata que pretenda hacer una tesina: yo ya estoy medio cansado de revisar papeles viejos.

5

Un *impasse* en los estudios

Según él mismo, las actividades y pasiones diversas de su juventud (lectura, cine, salidas de noche con amigos) (a propósito, motivos cuya inocencia hoy puede causarnos una sonrisa) fueron la razón de que haya tenido algunos aplazos y de que sus estudios se hayan deslizado hacia un mal camino. Tanto su hermana Nelly como Elsa Sánchez recuerdan que estos problemas también le acarrearón disgustos de su padre. Siguiendo el relato del mismo Héctor de que fue “renunciado” de YPF a causa de dichos aplazos²³, concluimos que fue echado de la empresa por no cumplir con el reglamento de becas o bien que sus directores le exigieron la renuncia. Por desaprobado exámenes. Por mal alumno. Por vago. Es raro que su legajo no exista en los archivos. Su experiencia en YPF termina el 10 de mayo de 1940, un mes después de desaprobado por segunda vez Química Analítica Cualitativa. A partir de este suceso comenzó a trabajar de noche. Y así el cansancio comenzó a socavar su fuerza para estudiar.

También es llamativo: unos pocos días después de haber comenzado la beca en YPF desaprobado por primera vez una materia en la facultad. Es algo similar a lo que ocurre en tiempos actuales con muchos alumnos que realizan pasantías rentadas: no pueden continuar sus estudios de la misma manera en que lo venían haciendo ya que tienen nuevas tareas para realizar y porque se engolosinan con el sueldo, y así en general se atrasan en la finalización de la carrera. Nunca me pareció bueno el sistema de pasantías.

Hay otro factor probable en las desventuras de Héctor durante esta época, que lo rondaba desde hacía una década: la situación económica de la familia. Me resulta raro que un padre de clase media mande a trabajar a su hijo sólo porque está medio flojo en los estudios. Algo me dice que el enojo de su padre no era solo provocado por la rebeldía del hijo. Habría un clima interno caldeado, con economía familiar ajustada, clima de guerra mundial, y por qué no también, con miradas de reojo de parte de ciertos vecinos aliadófilos. Como cualquier joven, Héctor habría optado por evadirse o escapar de esta situación. Ojo: no digo que

23 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit..

fueran pobres. Héctor iba a la Universidad, tenía amigos con doble apellido, los fines de semana jugaba tenis en el club... Simplemente eran una familia que había sufrido la crisis del año '30 y que había perdido su antiguo nivel económico.

Cuando hablé por teléfono con Nelly Oesterheld le pregunté sobre estos años en la vida de Héctor. Nelly es dos años menor que Héctor, por lo tanto estaría bastante al tanto de las andanzas de su hermano. El diálogo que tuvimos sobre este tema fue más o menos así:

Yo -¿Ud. recuerda qué le pasó a Héctor, por qué le empezó a ir mal en la facultad, siendo él un buen estudiante?

Nelly -Era muy buen estudiante. Lo que pasa es que se metió mucho con otras materias... que también le interesaban mucho. En la parte humana de la vida, digamos, la sociedad, todas las inquietudes políticas que en ese momento afloraban en todos lados, y sobre todo en la parte joven de la sociedad.

-¿Ud. dice que ahí ya se empezó a interesar por la política?

-Claro.

-¿Ud. sabe si militaba, o tenía amigos que serían socialistas, comunistas?

-Yo tengo entendido que sí.

-Pero él no se afilió a ningún partido.

-Tengo entendido que no. Era muy amigo de un muchacho comunista... Un tal Burnichon.

Parece un cuento que ya escuchamos varias veces. Un buen muchacho de buena familia, estudioso, que empieza a descuidar sus estudios y a salir de noche (probablemente también a tomar un poco de más y a escribir poesía y cuentos) luego de haber comenzado a juntarse con amigos comunistas. O bien que empieza a juntarse con amigos comunistas luego de haber comenzado a tomar un poco de más y a escribir poesía²⁴.

Un amigo comunista llamado Burnichon... Googlié. Con el solo apellido salen resultados por el lado de Francia, por lo tanto por ahí no iba a resultar. Probé entonces con *Burnichon Oesterheld*, y así apareció entre otras cosas un tal Alberto Burnichon, asesinado el 24 de marzo de 1976.

24 No importa el orden, las dos alternativas resultan subversivas.

¿Será este?

Buceando en internet pude reconstruir la siguiente historia. Alberto Santiago Burnichon nació en una isla del Delta del Paraná el 14 de febrero de 1918. Fue editor de libros, principalmente de poesía y de pintura. Se lo menciona a bordo de una furgoneta Citroen, recorriendo el país para distribuir sus libros y al mismo tiempo visitar amigos. Publicó entre otros a Manuel J. Castilla, a Hamlet Lima Quintana, a Wernicke, a Luis Luchi, a Daniel Moyano, a Gelman, a Carlos Alonso, a Fontanarrosa, a Sábat y a Scafatti. (Pinta que sí, que era rojo. Por difundir la obra de gente como esta lo mataron.) Como a toda buena persona, también le gustaba compartir el vino. Se cuenta que llegaba a casa de sus amigos con un queso y un vino. A fines de la década del '30 se interesó por la crítica del cine, junto con su amigo Enrique Wernicke (quizás también participó de la *Sociedad de Críticos, Cronistas y Ensayistas de Cine*, pero no tengo datos). También fue titerero. Salió de gira por el país con esto de los títeres, y se afincó un buen tiempo en Tucumán. Allí participó de un grupo histórico de artistas que se llamó *La Carpa*, y hasta dicen que fue uno entre los fundadores. Allí conoció a quien fue su esposa, María Saleme. Vivió luego en Córdoba.

¿Habrán sido amigos Héctor y Alberto, antes de 1943? Por la edad, es posible. Por la onda, también. Recuerdo un fragmento del guión autobiográfico de Héctor:

...Pero, lamentablemente, las Ciencias Naturales no son el único amor del héroe. El héroe quiere demasiadas cosas...
14 —CUADRO COMPUESTO, COMO SI FUERA UN FOTOMONTAJE. EL HÉROE LEYENDO EN SU PIEZA, EL HÉROE EN EL TEATRO VIENDO “FUENTEOVEJUNA”, DE LOPE DE VEGA, EL HÉROE EN EL CINE VIENDO “JUANA DE ARCO”. EL HÉROE DISCUTIENDO CON OTROS EN LECHERÍA, COMIENDO MEDIA LUNA, A LAS CINCO DE LA MAÑANA.
RECORDATORIA INFERIOR: El héroe quiere seguir leyendo más y más, quiere el teatro, quiere el cine, quiere reformar el mundo... Con tantos amores a la vez, no puede atenderse ninguno bien...

No sé por qué, pero se me ocurre que cuando Héctor escribió este fragmento del guión estaría recordando sus andanzas con Burnichon y algunos otros amigotes por la noche de Buenos Aires. Lamentablemente Nelly no recuerda más. Pregunté también a los familiares de Alberto. Su nieto Iván Burnichon contestó que también le parece posible. Cuando nos escribimos me dijo que no hubo otro Burnichon de edad similar por esos tiempos en Buenos Aires. Y que Alberto vivió en Buenos Aires antes de 1943. Sin otros datos, tengo miedo de estar cambiando la historia de la literatura argentina. Por lo tanto solo me atrevo a *sugerir* que Héctor Germán Oesterheld y Alberto Santiago Burnichon fueron amigos y compañeros de andanzas a principios de la década del '40. Como en una vuelta del destino, o bien por haber sido ambos consecuentes con su pensamiento de juventud, volvieron a coincidir en la segunda mitad de los '70 como víctimas de la dictadura.

De entre los numerosos amigos de Alberto Burnichon, su nieto mencionó a Hugo Pratt. Aquí la hipótesis de trabajo comienza a tomar color, a convertirse en realidad. El caso es que Pratt llegó a Argentina en 1949, por lo tanto sería más probable que Héctor los haya presentado después de esa fecha.

Ya mencioné que Enrique Wernicke era amigo de Alberto Burnichon. Enrique (nacido en 1915) fue un escritor destacado en la Argentina de los años '40 y '50, no tanto por su "éxito", sino por su sinceridad y consecuencia en la forma de llevar adelante su forma de pensar y de vivir. Fue comunista afiliado al partido; tuvo varias compañeras de vida (su primera esposa fue la hermana de Burnichon); vivió en Olivos sobre la costa del Río de La Plata, alejado de los circuitos literarios. Cuando se lo mencioné, Nelly Oesterheld recordó este apellido y lo relacionó con Elsa Oesterheld, una hermana mayor (segundo o tercer retoño del matrimonio Oesterheld-Puyol, y de edad similar a Wernicke). Elsa Oesterheld era traductora, otro punto en común con todas estas personas que rondaban el ambiente de las letras. Aquí la cosa cerraría: Wernicke amigo de la hermana de Héctor; y Burnichon amigo de Wernicke. Si no eran amigos, Wernicke, Burnichon y Oesterheld al menos rondarían el mismo ambiente; se verían seguido y seguramente hablaban de la vida; compartían su tiempo... ¿Se dan cuenta lo que esto significa? En ese momento era imposible que ellos vean lo que ahora podemos ver

nosotros: tres historias de vida *notables* entrecruzadas, corriendo paralelas a lo largo del tiempo por distintos caminos. Tres grandes de la literatura argentina se juntaban en Buenos Aires a comentar cine y teatro cuando eran jóvenes. Viendo a estas tres personas juntas a principios de los '40, ¿puedo afirmar que su destino no fue azaroso, sino por el contrario fue una construcción forjada desde los tiempos de juventud?

Pregunté a Nelly Oesterheld por otros amigos que Héctor tuviera en esa época. Primero, confirmó a González Bonorino cuando se lo mencioné (no recordaba que fuesen dos hermanos, por lo tanto no sabemos si su recuerdo es por Félix o por Arturo). Y luego mencionó a Carlos Burgauer (entender este apellido y lograr anotarlo me llevaron varios minutos de teléfono: "...*con be de burro...*"). Buscando un poco hallé a Carlos Eugenio Burgauer, nacido el 19 de octubre de 1918 y muerto en 1982: por la edad podría ser este. En la guía telefónica hallé a Rodolfo Burgauer, quien me contó que Carlos era su tío-abuelo. Carlos y su hermano Adolfo (nacido en 1909), fueron amigos de Héctor. Probablemente Carlos fue compañero de Héctor durante la primaria en la Germania Schule. Los Burgauer eran por naturaleza "*conservadores*"; el opuesto de Héctor, que era un "*anarquista*"; igual fueron amigos. Hablé también con "Fredy" Burgauer, hijo de Adolfo, tío de Rodolfo. Fredy conoció a Héctor y a Elsa en los años '50, pues Héctor y Adolfo Burgauer se habían hecho muy amigos cuando se establecieron en Beccar; recordó que en los años '50 jugaban tenis en el Club Suizo de Remo; que ambas familias compartieron algún viaje de vacaciones; que luego se distanciaron "cuando él empezó su mala época".

Antes de finalizar este capítulo debemos recordar que en su guión autobiográfico, Héctor mencionó haber trabajado en una editorial que pagaba sueldos bajos ("*...lugar sórdido con dos o tres toneladas de imprenta a su lado. Clima de gran desolación...*")²⁵, luego de que renunciara a la beca de YPF. Según esa fuente, los talleres de esta editorial estaban ubicados en el barrio de Barracas.

25 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit.

6

Reinicio de los estudios

El hecho siguiente en la línea de tiempo cambia drásticamente la vida de Héctor. Su compañero de estudios y amigo José Santos Gollán²⁶ (hijo del director del Suplemento Cultural del diario *La Prensa*), casi como en una trampa acerca a su padre un cuento que Héctor había compartido con él. Al poco tiempo Héctor fue llamado desde el diario para corregir unas galeradas que resultaron ser ese mismo cuento. Al menos así *cuentan* que sucedió. Fue publicado el domingo 3 de enero de 1943 en el *Suplemento Literario* del diario, cuando Héctor tenía 23 años. (La nota que se hizo a Héctor en la revista *Siete Días* dice que su primer cuento fue publicado por *La Prensa* en 1938. Parece que esto es fruto de la mala memoria de nuestro amigo durante la entrevista. Dijo lo mismo en la entrevista con Trillo y Saccomanno en 1975: "...en el diario *La Prensa*. En esa época tenía dieciocho años..."²⁷. Este error luego fue copiado por algún incauto, y así fue repetido hasta nuestros días.) Luego de este debut en las letras de molde comenzó a trabajar como corrector en el mismo diario, desde las 21 hs. hasta las 3 de la mañana, si bien ganando cuatro veces más que en el trabajo anterior de la editorial anodina. Este trabajo le permitió seguir estudiando de día y rendir algunas materias como alumno libre.

Y también conoció a Elsa Sánchez, en diciembre del '42. Hay un reportaje a Elsa dentro de un cortometraje²⁸ que certifica la fecha, en donde hablando de Trulla y Miltar dijo "...a la semana siguiente de conocerlo yo, ese primer domingo salió publicado en las literarias del diario *La Prensa*...". Este episodio en la historia de Héctor ya es muy conocido por todos y yo no puedo aportar nada nuevo, por lo tanto solo

26 Jóvenes investigadores: deben chequear la palabra de los entrevistados, en especial cuando se mencionan apellidos. Se trata de personas, no de máquinas. Las personas pueden equivocarse sin darse cuenta. Y más probable aún: Uds. mismos pueden equivocarse al transcribir las grabaciones.

27 Puede consultarse el texto en <http://www.zonanegativa.com/entrevista-de-carlos-trillo-y-guillermo-sacomanno-a-hector-g-oesterheld/> último acceso: junio de 2018

28 "Elsa Sánchez de Oesterheld. Un testimonio de vida, memoria de todos", de Néstor Petrucelli. Puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=T2JiVyE1Hik> último acceso: junio de 2018

nos quedaremos con su mención.

Luego de estos dos sucesos decisivos para su historia, Héctor Oesterheld continuó rindiendo exámenes en la facultad, hasta aprobar la última materia *nueve años después de haber empezado a estudiar* (son palabras suyas), el 22 de mayo de 1946. Según el testimonio de Elsa Sánchez, no presentó la tesis final, por lo tanto no habría recibido el título de Doctor en Ciencias Naturales²⁹. Esto coincide con las afirmaciones de Oesterheld en la entrevista de la revista *Siete Días*, en donde se lee “...*le falta la presentación de una tesis para alcanzar el doctorado...*”³⁰. Y por si quedaran dudas, una más: la página de la FCEN de la UBA, en su sección “Memoria y Derechos Humanos en Exactas”, nombra a Héctor Germán Oesterheld en su lista de *estudiantes* desaparecidos³¹, claramente diferenciados de graduados y no docentes.

Releo lo escrito y veo que fui muy rápido. Hice terminar de estudiar a Héctor en un párrafo... No puede ser; debo contarles con detenimiento *cómo y por qué* Héctor terminó de estudiar, porque hay detalles interesantes en el proceso. Volvamos entonces tres años y pico atrás para buscar los precedentes de su ingreso a la vida profesional como geólogo.

Partamos de una base que podríamos considerar segura según el consenso general: Héctor quería casarse con Elsa. Ella también, pero habría puesto como condición previa la finalización de sus estudios. *¿O fue Héctor?* De esta manera, en algún momento del año '43 Héctor habría tomado la decisión de ponerse las pilas y aprobar las materias que aún no tenía rendidas para poder alcanzar el título de geólogo.

De acuerdo con las anotaciones del *Registro de Clasificaciones de los Exámenes*, puedo reconstruir el siguiente escenario. Luego de seis años de estudio (desde marzo de 1937 hasta principios de 1943), tiene

29 Reportaje en Sotera, S. y Otman, E., 2005. Tesis de licenciatura. UBA.

<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/1744.pdf>
último acceso: junio de 2018

30 Puede leerse el texto en

http://www.portalcomic.com/columnas/continuum4/continuum4_txt/continuum4_10.html
último acceso: junio de 2018

31 http://exactas.uba.ar/institucional/display.php?estructura=1&desarrollo=0&id_caja=121&nivel_caja=2
último acceso: junio de 2018

aprobadas 12 materias. De esas 12, Química Analítica Cualitativa tuvo que rendirla tres veces, mientras que Mineralogía dos veces. Además había desaprobado recientemente Botánica (Criptógamas) por segunda vez consecutiva. Le faltaban todavía 9 materias, de las cuales 6 aún no había cursado. Los reproches de su padre; ver a sus compañeros rendir las últimas materias y recibirse; ¿observar el mundo que se desangraba en una guerra mundial?; el tiempo que pasaba sin que las cosas aparentasen cambiar... Frente a estos sucesos, Héctor probablemente se sentiría desalentado, sin saber cómo salir de la situación.

Tremenda preocupación habrá tenido. Caminando de tardecita por las veredas de Palermo y de Belgrano, quizás mientras caían las primeras hojas del otoño del '43, imagino a Héctor taladrándole los oídos a Elsa con lamentos sobre la injusticia de ciertos profesores, del sistema educativo universitario argentino y, en fin, de la sociedad, que condena a los jóvenes a seguir modelos prefijados sin ofrecerles la oportunidad de trabajar en libertad por un mundo mejor (“...*de haber derramado llanto sobre un pecho de mujer...*”). Sospecho que Elsa entreveía la posibilidad de que su novio siguiera siendo un bohemio, un vago, un manyín, un tiro al aire. Por lo tanto se puso firme. Dicen³² que dijo: “...*hasta que no termines no me caso...*”. Fue clara. Tras estas palabras, Héctor decidió terminar sus estudios de geología. Haber conocido a una joven bonita que lo miraba con ojos distintos a los de otras y que además lo escuchaba con atención, fue el motivo movilizador.

En primer lugar redactó una nota que presentó a las autoridades de la FCEF. La transcribiré por si no se ve bien la foto, y porque me encanta mirar con lupa estos documentos. Dice así:

Buenos Aires, 4 de marzo de 1943

*Señor decano de la Facultad
de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales
Ingeniero Luis M. Ygartúa
Perú 222.*

32 La revista digital en donde lo leí ya no existe en la web. ¿Existió o no existió? Dilema para los defensores de la nube como repositorio de la producción cultural.

Capital.

De mi consideración:

Por la presente solicito a Ud. que los Doctores Alberto Castellanos y Román A. Pérez Moreau no formen parte de la mesa examinadora ante la cual rendiré examen de Botánica (Criptógamas) el día 13, y de Botánica (Fanerógamas), el día 25 del corriente.

En diciembre de 1941, y en diciembre de 1942, fui aplazado por dichos profesores en Botánica (Criptógamas), y si bien podría admitirse la justicia del primer fracaso, no ocurre lo mismo con el segundo, al que sólo pueden explicar razones ajenas a mi preparación en la materia.

Por estar vencidos los trabajos prácticos del curso de Criptógamas, y no haber podido completar los del de Phanerógamas, deberé rendir ambos exámenes en calidad de “libre”.

Para presentar esta solicitud no me mueve otro propósito que el de que mi preparación sea juzgada por un tribunal imparcial: ruego a Ud., por lo tanto, dé favorable curso a este pedido de tan esencial trascendencia para mi carrera.

Saludo a Ud. muy atentamente.

(firmado)

*Héctor G. Oesterheld
s/c 3 de Febrero 1058, Cap.
U.T. 73-4981.-*

¡Ay Germán! *Las plantas con flores son bonitas pero sus nombres son tan extraños...* Linda nota, bien escrita. Un tipo decidido. Pero hay veces en que la decisión no alcanza para obtener los resultados que uno quiere. La respuesta del decano fue simple:

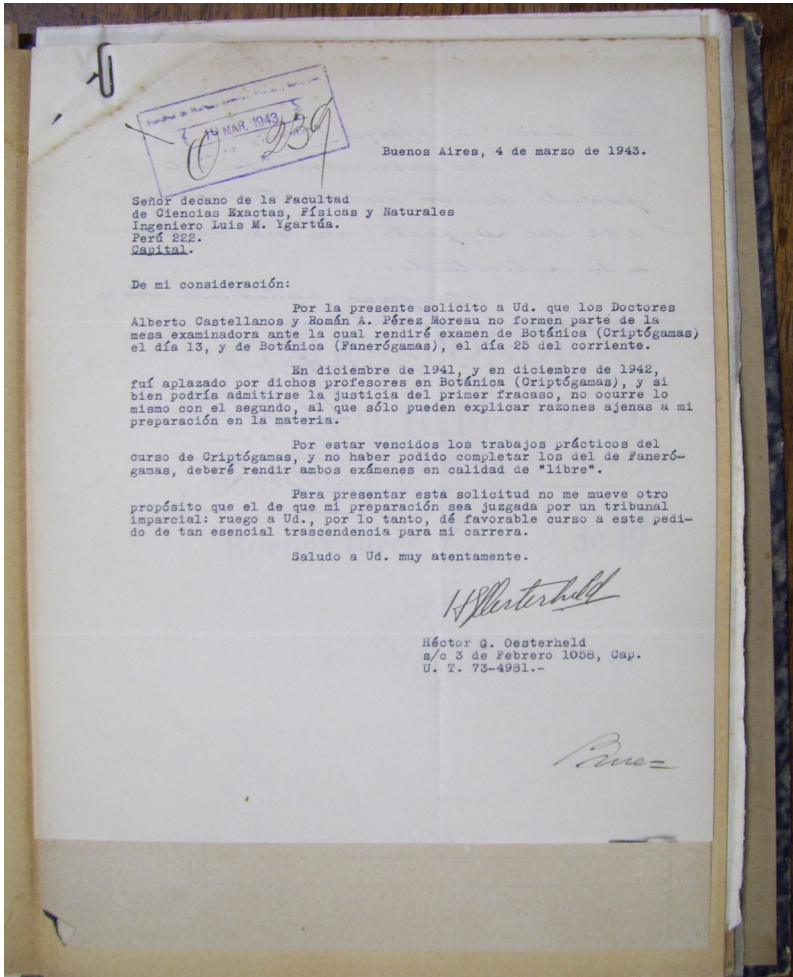
Buenos Aires, 12 marzo de 1943

No encuadrando este pedido dentro de los términos del art. 282 del Digesto, no ha lugar a lo solicitado.

Hágase saber al interesado y archívese.

(firmado) L.M. Ygartúa

En criollo: *andá a estudiar, vago!*



El comienzo de una nueva vida.

Alberto Castellanos y Román Pérez Moreau eran los profesores de botánica de la FCEN con los que había tomado clases recientemente. Si los buscan en *Holmbergia* podrán hallarlos varias veces citados, en trabajos científicos e incluso como parte del centro de estudiantes (Román). Qué cagada se mandó este chango... Embroncarse con los profesores. Si hoy en día es fulero, imagínense en esa época.

Luego de este desencanto, al mes siguiente Héctor presenta otra nota. Transcribo:

Buenos Aires, 19 de abril de 1943

*Señor Decano de la Facultad de Ciencias
Exactas, Físicas y Naturales
Ing. Luis M. Ygartúa
Perú 222
Ciudad*

De mi consideración:

*Por la presente el
abajo firmante solicita a Ud. el pase del plan de estudios
antiguo al actualmente vigente para el Doctorado en Ciencias
Naturales, Orientación Geológica.*

*Tengo aprobadas las siguientes materias
del plan antiguo: Primer año: Análisis Matemático, Química
General e Inorgánica, Dibujo, Zoología General, Botánica
General; segundo año: Química Analítica Cualitativa, Física
(Primer curso), Zoología (Invertebrados), Mineralogía; tercer
año: Petrografía, Química Orgánica, Zoología (Vertebrados).*

*Dado que la única materia del segundo año
que me falta aprobar (Botánica Criptógamas) es rotativa con
la de tercero, creo que no habrá inconvenientes para ser
inscripto en el tercer año del plan nuevo, debiendo dar como
condicionales Geometría-Trigonometría y Topografía.*

En marzo del año pasado renové en su totalidad los aranceles correspondientes al tercer año³³.

Saluda a Usted muy atentamente

(firmado)

*Héctor G. Oesterheld
s/c 3 de Febrero 1058-Cap.
U.T. 73-4981.-*

Me resulta extraña esta carta presentada después que la anterior. Hubiera sido más lógico presentar esta primero. Salvo que Héctor se hubiese desayunado con que sus trabajos prácticos regidos por el plan de estudios anterior estuviesen vencidos. Quién sabe cómo sucedieron las cosas. Solo sabemos que Héctor no rindió ni Botánica ni ninguna otra materia hasta el 24 de diciembre de este año 1943.

¿Que dónde conseguí estas cartas? No les conté todavía: poco después de que Andrés Bilmes me acercara las notas de Héctor, fui a hablar con Guido Rodríguez Miguerales al Departamento de Alumnos de la FCEN. Aparte del *Registro de Clasificaciones de los Exámenes* pude ver varios papeles de cuando Héctor era estudiante: un examen manuscrito de Geometría y trigonometría, certificados de vacunación antivariólica y policial de buena conducta, el analítico de la secundaria, documentos de ese estilo. Y lo más valioso: cartas redactadas por Héctor.

De paso, busqué material de esos tiempos que pudiese servir para esta historia, por ejemplo los planes de estudio. A partir del año '38 rigió un nuevo plan de estudios para el Doctorado en Ciencias Naturales, cuya principal diferencia con respecto al anterior era la distinción de las orientaciones *Ciencias Biológicas* y *Geología* y el requisito adicional de un trabajo final de tesis. Para Geología el nuevo plan fue así³⁴:

33 En ese entonces las universidades nacionales eran aranceladas. Fue así hasta 1949.

34 Anónimo, 1938. *Anuario. Planes y programas de ingreso, analíticos y prácticos de las carreras de Ingeniería Civil e industrial, Doctorado en Ciencias Fisicomatemáticas, Agrimensura, Arquitectura y doctorados en Ciencias Naturales y Química*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Serie A, Publicación XIII.

Primer año: Análisis matemático; Química (General e Inorgánica); Geometría y Trigonometría; Topografía (un semestre).

Segundo año: Física, primer curso; Zoología (Invertebrados); Botánica (Criptógamas); Química Analítica Cualitativa.

Tercer año: Física, segundo curso; Zoología (Vertebrados y Zoogeografía); Botánica (Fanerógamas y Fitogeografía); Mineralogía.

Cuarto año: Geografía Física; Geología General; Petrografía; Paleontología (Paleobotánica).

Quinto año: Climatología; Geología Histórica; Paleontología (Paleozoología); Sismología y Magnetismo Terrestre.

Este plan quitó un poco de contenidos en biología, agregó otro poco en geología, y añadió el requisito de un trabajo de tesis final. Es parte de un proceso de modernización que se da en la enseñanza de las ciencias naturales durante el siglo XX: se empieza a dejar atrás el naturalismo enciclopedista, al estilo de Darwin o Humboldt, y se entra en el camino de la especialización.

Al comenzar segundo año en 1938 (año en que comienza a regir el nuevo plan) Héctor continuó cursando las materias del doctorado según el plan 1928. Sin embargo los años pasaron y no rindió las materias, así los trabajos prácticos cursados cuatro o cinco años atrás se fueron venciendo. En 1943 debió solicitar el cambio de plan de estudios, pedir la equivalencia de las materias ya aprobadas, y comenzar a cursar las materias del nuevo plan de estudios. Más o menos reconstruyo esta historia: Héctor cursó todas las materias correspondientes a los años 1, 2 y 3 del plan 1928 en los años '37, '38 y '39. En los años '40, '41 y '42 no habría cursado nada, probablemente porque las aún no aprobadas Química Analítica y Botánica (Criptógamas) eran correlativas con las materias de cuarto año. En el '41 aprobó dos materias de tercer año. En el '42 volvió a desaprobado Botánica (Criptógamas). Estuvo en condiciones de cursar cuarto año recién en el '43, pero el plan de estudios anterior ya había caducado.

Una vez que fueron aceptados el cambio de plan de estudios y las

equivalencias entre materias, la situación de la carrera de Héctor quedó más o menos así: de primer año le faltaban Geometría y trigonometría, y Topografía; de segundo, Botánica (Criptógamas); de tercero, Zoología (Vertebrados); y de cuarto, todas menos Petrografía. En síntesis, todavía le faltaba el 40 % de la carrera. Por haber descuidado sus estudios en el año '39, la carrera de Héctor medio que se fue al carajo. Con el cambio de plan no perdió mucho, solamente Dibujo, que ya estaba aprobada pero no estaba contemplada en el plan nuevo; sin embargo se veía obligado a seguir cursando materias, y luego a realizar una tesis. Esto último probablemente lo desalentó mucho.

A pesar de todo, en 1943 volvió a asistir a clase en las aulas de Perú 222. Calculo que en ese año cursó Topografía y Botánica (Criptógamas, Fanerógamas y Fitogeografía); y en 1944 Sismología y Magnetismo Terrestre. Durante esta segunda etapa de cursadas, es posible que se haya cruzado al menos en los pasillos de la facultad con Pedro Nicolás Stipanovic, estudiante entre los años 1941 y 1945, quien luego llegó a ser un muy famoso geólogo en el ámbito³⁵.

El 24 de diciembre del '43 aprobó Topografía; el 14 de marzo del '44, Geometría y Trigonometría (libre); el 7 de agosto, Física 2; el 22 de diciembre, Botánica; el 11 de abril del '45, Paleontología 1 y 2 (libre); el 30 de mayo, Sismología y Magnetismo Terrestre; el 30 de julio, Geografía Física y Climatología (libre); el 22 de mayo del '46, Geología General e Histórica (libre), la última. Respecto de la tesis doctoral, y adelantándose unos 40 años al Negro Olmedo, dijo para sus adentros **¡de acá!** (Si yo hubiera estado en sus calzoncillos, si hubiera estado interesado por una pasión distinta a la geología, o simplemente si hubiera estado harto, tampoco me hubiera embarcado en la ingrata tarea de hacer una tesis sin ganas.)

En la tabla siguiente presento un resumen de los estudios universitarios de Héctor. La zona grisada corresponde a los años de cursada según el plan de estudios 1928, mientras que la amarilla a los del plan 1938. Los años en blanco son los de “vagancia” o, para ser más respetuosos con el homenajeado, de “bohemia”.

35 Riccardi, A., 2009. *Necrológica. Pr. Dr. Pedro Nicolás Stipanovic (1921-2008)*. Revista de la Asociación Geológica Argentina, 64 (2): 352-356.

| Año de cursada | Materia | Año en que aprobó la materia | | | | | | | | | |
|----------------|---|--|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| | | '37 | '38 | '39 | '40 | '41 | '42 | '43 | '44 | '45 | '46 |
| 1937 | Matemáticas | x | | | | | | | | | |
| | Zoología general | x | | | | | | | | | |
| | Dibujo | x | | | | | | | | | |
| | Botánica (fanerógamas, etc.) | x | | | | | | | | | |
| | Química gral. e inorgánica | | x | | | | | | | | |
| 1938 | Zoología especial | | x | | | | | | | | |
| | Mineralogía | | | x | | | | | | | |
| | Física (primer curso) | | | x | | | | | | | |
| | Química analítica cualitativa | | | | x | | | | | | |
| | Botánica (criptógamas, etc.) | <i>No la aprobó. Volvió a cursarla en 1943</i> | | | | | | | | | |
| 1939 | Zoología (vertebrados) | | | | x | | | | | | |
| | Petrografía | | | | | x | | | | | |
| | Química orgánica | | | | | x | | | | | |
| | Física (segundo curso) | | | | | | | | x | | |
| | ¿Botánica (fisiología, etc.)? | | | | | | | | | | |
| 1940 | <i>(Probablemente ninguna)</i> | | | | | | | | | | |
| 1941 | <i>(Ninguna)</i> | | | | | | | | | | |
| 1942 | <i>(Ninguna)</i> | | | | | | | | | | |
| 1943 | Topografía | | | | | | | x | | | |
| | Botánica (Cript., Faneróg. y fitogeog.) | | | | | | | | x | | |
| | Geometría y trigonometría (libre) | | | | | | | | x | | |
| | Paleontología I y II (libre) | | | | | | | | | x | |
| | ¿1944? | Sismología y magnetismo terrestre | | | | | | | | | x |
| | Geografía Física y Climatología (libre) | | | | | | | | | x | |
| | Geología General e Histórica (libre) | | | | | | | | | | x |

Si bien hemos podido reconstruir el transcurso de la vida de Héctor durante sus años universitarios, se mantienen oscuros algunos puntos. El principal: ¿por qué si venía muy bien en los estudios (por ejemplo, primer año lo aprobó por completo en marzo del año siguiente), comienza en diciembre del '38 una racha de aplazos? ¿Comenzaba a tener ideas libertarias y se enfrentaba a los profesores más conservadores? ¿Distrajo sus estudios con la beca de YPF? ¿O simplemente adolecía de rebeldía juvenil, salía de noche, se emborrachaba y no estudiaba? En la secundaria Héctor fue flojo con las notas, no porque le costase sino probablemente porque los estudios formales lo aburrían. La nota del 4 de marzo del '43 me hace pensar que hubo veces que debió cerrar la boca antes de hablar, que debió tener paciencia en vez de reaccionar. (Yo mismo tengo que aprender de estas palabras.) También pienso que encaraba más cosas de las que podía atender. En el año '39 probablemente hizo junto con González Bonorino el resumen de la traducción del trabajo de Stappenbeck, y su primera campaña de verano con YPF. Ni hablar si encima leía literatura y además escribía poesía y cuentitos... El *combo* fue fatal para los estudios

universitarios de este pibe.

No he encontrado más datos de sus estudios o de su vida universitaria, pero seguro puede haber algo más: Héctor dejó infinidad de rastros. Estaremos atentos. Elsa ya dijo todo lo que sabía en una gran cantidad de entrevistas, de las cuales destaco la coherencia y solidez de su testimonio a pesar de la cantidad de años transcurridos. De sus compañeros de estudios o coetáneos de la facultad, creo que no queda ninguno vivo.

7

El dilema del título

Escribo este capítulo luego de una entrevista que me hizo cambiar un punto de vista.

Varios amigos me habían recomendado preguntar sobre el tema a Víctor Ramos, un prestigioso geólogo profesor en la UBA. Un mediodía de diciembre nos sentamos a charlar un rato sobre nuestro amigo, por quien estaba interesado aunque no lo conocí. Es lógico, pues Víctor estudió más de 20 años después que Héctor. Sin embargo, a través de su conocimiento del área y de la vida académica de la FCEN podría ayudarme a analizar los planes de estudio que le tocó seguir a Héctor.

La primera respuesta que tuve fue que el título de Doctor en Ciencias Naturales no tenía título intermedio, pero que hubo casos de personas que no realizaron la tesis y sin embargo se desempeñaron legalmente en el ámbito profesional. El título de doctor era típico de personas que elegían una carrera académica. En cambio, quienes preferían desempeñarse en el ámbito profesional podían practicar la geología de oficio. *Pero entonces, ¿cómo acreditaban sus conocimientos sin título?* En esa época no existía un consejo profesional de geología que certificase el título. Probablemente solicitaban un certificado de estudios a las autoridades de la facultad.

Con Víctor no hablamos mucho más. Intercambiamos opiniones sobre Horacio Llambías, a quien conoció en la facultad, y también sobre Félix González Bonorino. Me recomendó hablar con un geólogo que de acuerdo a sus noventa y pico de años sería contemporáneo de Héctor, pero tras hacer una llamada supe que había muerto poco tiempo antes.

Luego de hablar con Víctor Ramos hice una nueva visita al Departamento de Alumnos. Allí Guido me comentó que cuando un egresado solicitaba un documento que certificase estudios sin tesis doctoral, el trámite quedaba asentado. Y que a pesar de haber buscado, no encontró registro del trámite a nombre de Oesterheld. A partir de eso ambos coincidimos en pensar que Héctor no tuvo interés en tramitar un título de “geólogo”, a pesar de que la legislación (o la costumbre) de la época se lo permitiesen.

Como intento de cierre de esta cuestión, digo que Héctor cursó y

aprobó todas las materias de la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales, y que dichos estudios le permitieron trabajar en el Banco de Crédito Industrial Argentino. A pesar de que le era permitido, no solicitó un certificado de estudios. Fue un geólogo sin título, y además solamente trabajó como técnico. ¿La razón de este comportamiento? Creo que lo hizo para casarse con Elsa, pues *la profesión* ya no le interesaba desde hacía varios años.

Corporación para la Promoción del Intercambio S.A.

Como ocurre con muchos de nosotros los geólogos, el egreso de la facultad es un cambio de vida drástico. En otras profesiones será igual, qué va. Dejamos atrás una vida de sueños y de emociones, muchas veces teñida por la estrechez de recursos o por la urgencia de los estudios, por la falta de mayores responsabilidades, por la sensación de que el futuro por el que peleamos es lejano. Sin embargo, cuando obtenemos el título, tan cegados estamos por la felicidad de esta novedad que no advertimos cómo todo comienza a cambiar. La facultad es un intervalo particular en la vida de una persona. Es un período de estancamiento. Son cinco a diez años en los que el único rumbo es el estudio. Es como el cruce de un océano en barco: no se ve la orilla. Cuando finalizamos, todo cambia en poco tiempo. Conseguimos un nuevo trabajo, conocemos nuevas personas (algunos de ellos son jefes), comenzamos a pensar cómo resolver problemas que se nos plantean. Comenzamos a vivir la realidad, ese ente que es tan distinto a lo que era nuestro mundo. Todo deja de ser como era.

A Héctor debe haberle pasado algo parecido. Digo esto porque a partir de este momento el relato cambia. Ya no hablaremos tanto de compañeros y amigos, de viajes y de aventuras. Comenzaremos a hablar de “horarios”, de “sueldo”, de “tareas”. Y de empresas e instituciones. No digo que sea mejor o peor, solamente que es distinto. Comienza aquí la adultez de Héctor, o finaliza su juventud: opciones para elegir según el gusto de quien lea.

Dentro de una pila de papeles que hallé tras unas andanzas que describiré en el próximo capítulo, apareció una certificación de servicios con membrete del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), que dice así: “...*Certificamos que el señor Héctor Germán Oesterheld, integró el personal de la ex Corporación para la Promoción del Intercambio Sociedad Anónima (Organismo absorbido por este Instituto), desde el 15 de mayo de 1944 hasta el 7 de junio de 1946...*”³⁶

¿Qué es esto?

36 Banco de Crédito Industrial Argentino. Legajo personal de Oesterheld, Héctor Germán.

La Corporación para la Promoción del Intercambio (CPI) era una sociedad anónima fundada luego del decreto 78.466 del 29 de noviembre de 1940, que fue parte de una serie de medidas de fomento a las exportaciones industriales llevadas adelante por el gobierno nacional de ese entonces. Su fin principal fue la promoción de exportaciones de cosechas y manufacturas argentinas hacia Estados Unidos (para ubicarnos en el contexto, tengamos en cuenta que en esa época el intercambio comercial predominante era con Inglaterra, y la guerra mundial había afectado dicho intercambio). También promovió la importación de insumos escasos, el desarrollo de la minería, y el fomento del comercio con los países limítrofes³⁷.

En otro papel de la pila mencionada, también a nombre de Héctor y titulado *Anexo Ficha Personal*, se lee, en *Secciones Recorridas*, “Secc. Minería de la ex. C.P.I. S.A.”. Otro documento dice (en manuscrito): “...Ingresó a la Corporación con \$ 275... Mayo 1944... Ascensos: \$ 50.-... Mayo 1945... Sueldo actual \$ 325... Trabajó en: Ayudante principal – ejecuta trabajos experimentales sin supervisión directa - efectúa todos los trabajos de mufla para determinaciones de Au y Ag...”³⁸. Con estos datos concluimos que mientras era estudiante, Héctor trabajó como Ayudante principal en la Sección Minería de la CPI. A este trabajo se pueden haber referido los comentarios que se hallan aquí y allá y que nos describen a un Héctor que salía del trabajo en el banco (algunos hasta decían de YPF) y se iba a la facultad y/o al diario *La Prensa*. En verdad iba sólo a la facultad, porque dejó *La Prensa* al comenzar con la CPI. Cumplía un horario de lunes a viernes de 8:30 a 12:30 y de 13:30 a 17:30.

Los libros de actas y las memorias de esta CPI deben de hallarse en la biblioteca Tornquist del Banco Central (gracias por el dato, Marina Kabat!). Algún día me tomaré el tiempo de hojearlos. Entretanto, en la Biblioteca Nacional consulté algunos informes técnicos³⁹ editados por el CPI. Allí no encontré nada sobre Héctor. Sin embargo, pude ver un informe escrito por Horacio Harrington sobre el sismo de San Juan de

37 Kabat, Marina, 2013. *La Corporación para la Promoción del Intercambio y las exportaciones no tradicionales, 1941-1946*. Revista de historia americana y argentina, 48 (2): 71-105. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

38 Banco de Crédito Industrial Argentino, ob. cit.

39 Libros de este estilo: *La industria del tiburón, La producción del yute en la República Argentina, Estudios sobre cinco industrias argentinas*, etc.

1944. Este hombre fue profesor suyo en la facultad, y también se lo ve junto a Héctor en la foto de las tres camionetas de YPF. La CPI tenía sus oficinas en Rivadavia 733.

Según Susana Novick⁴⁰, a principios de 1946 la CPI fue liquidada porque el Banco Central, recientemente nacionalizado, había asumido todas las operaciones de cambio de divisas. Sus activos fueron transferidos al IAPI, dependiente del Banco Central y creado por el decreto-ley 15.350 del 28 de mayo de 1946. Esa transferencia fue seguramente una venta. Probablemente (todavía no estoy seguro) la División Minería de la CPI, organizada durante el primer semestre de 1943, fue transferida al Banco de Crédito Industrial Argentino porque ella no tenía nada que ver con el Banco Central. Llama la atención la fecha en que Héctor termina de trabajar en la CPI: es la misma en que comienza a trabajar en el Banco de Crédito Industrial Argentino.

40 Novick, Susana. La experiencia del primer peronismo sobre comercio exterior. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/18-Novick.pdf> último acceso: junio de 2018

El Banco de Crédito Industrial Argentino

Desde hace tiempo se conoce un carnet que perteneció a Héctor, cuya reproducción apareció en uno de los libros que editó *La Bañadera del Cómic*⁴¹. Allí se lee que Héctor Germán Oesterheld trabajó en el Banco de Crédito Industrial Argentino (BCIA) desde el 7 de junio de 1946 y que renunció a su puesto el 11 de diciembre de 1950. Esos datos son los mismos que hallé en un legajo que pude consultar en la Coordinación de Entes Liquidados. (Una persona que conozco por intercambio de mensajes de correo electrónico, Marcelo Rougier, me había recomendado buscar información sobre el empleo de Héctor en el BCIA en la Coordinación de Entes Liquidados, en Alsina 470, Buenos Aires. Allí se destinan todos los legajos de personal de organismos o empresas del Estado que ya no funcionan más. En esa oficina me atendió el señor Arturo Contaldi, quien en pocos segundos consultó en una base de datos. Vi en pantalla las mismas fechas de ingreso y egreso de la institución que figuran en la credencial que menciono. No hay más registros digitalizados sobre Héctor. El legajo estaba microfilmado, y había que buscarlo dentro del archivo de personal del BaNaDe.)

Hace unos días volví a llamar a Arturo Contaldi, tiempo después de haber escrito el párrafo anterior. Se había olvidado de mí y de Héctor. Le volví a contar sobre esta persona que trabajó en el BCIA, que él me había contado que podía haber un microfilm, que me había pedido que lo vuelva a llamar. Me pidió dos días más. En la llamada definitiva me dijo que *los de Archivo* habían encontrado el microfilm, y que en el mismo estaba el legajo de Héctor Germán Oesterheld: 50-60 páginas que en pantalla no se veían muy bien, pero que igual y por las dudas ya había hecho imprimir. Para poder obtener una copia (dada la importancia histórica del sujeto se podía hacer una excepción, pues esto usualmente no se hace) debía presentar una nota en mesa de entradas firmada por un pariente del hombre en cuestión, dirigida al Sr. Jefe del Departamento de Archivo. Tras revisar un poco el documento, Arturo me dijo que había papeles diversos sobre la historia laboral de Oesterheld. Que eran copias en papel de fotos de papeles viejos, que con un poco de esfuerzo se podían leer.

41 Oesterheld en tercera persona. HGO, su vida y su obra – Volumen 2. *La Bañadera del Comic*, 2008.

No me costó mucho convencer a Martín Mórtola Oesterheld para que firmara una nota que escribí a su nombre, y en fin que me permitiera pedir a nombre suyo esa copia del legajo de su abuelo Oesterheld. La gestión tuvo buen término, y aquí llegamos con esas copias. Comencemos entonces a contar la historia de Héctor en el BCIA.

El 7 de junio del '46, dos semanas después de haber rendido la última materia de su carrera, Héctor Germán Oesterheld comienza formalmente a trabajar en el BCIA. Tuvo una primera designación de carácter precario por seis meses a partir de la fecha mencionada, y luego fue designado como empleado. Como dije en el capítulo anterior, posiblemente ya estuviese trabajando en el mismo lugar físico desde la época de la CPI. Debe de haber sido “transferido” como un activo más desde la CPI hacia el IAPI y luego al BCIA. Me resulta muy sugerente este pasaje de su guión autobiográfico:

...INFERIOR: La fortuna, la novia, siguen sonriendo al héroe; aprueba materias en la Facultad, consigue un trabajo dentro de la profesión: deja La Prensa y pasa a trabajar en un laboratorio de Minería.

27 —MEDIO PRIMER PLANO DE O. VESTIDO OVERALL, MOLIENDO UNA BOLSA DE MINERALES EN CHANCADORA, EXPRESIÓN RECIA, POLVO, GALPÓN: MUCHO RUIDO DE MÁQUINAS.

INFERIOR: EL trabajo es rudo, pesado: pero O. encuentra tiempo para seguir estudiando. Para seguir llevando al cine a la novia. Para seguir escribiendo...

28 —VERTICAL: Ahora el héroe escribe para dos Editoriales: “Códex” y “Abril”. Libros de divulgación científica (“Pájaros”, “Flores”, “La vida en el fondo del mar”, “Animales prehistóricos”, “Historia de la Tierra”) y cuentos para chicos, toneladas de cuentos para chicos: “Tres amigos”, “La serie del Burrito Canela”, varios títulos de la colección “Yo soy”, “Los mejores cuentos de animales”, etc. etc.

29 —GENERAL DE O. DANDO EXAMEN EN FACULTAD: PROFESORES ANCIANOS, SESUDOS (NO ES IMPRESCINDIBLE QUE SE LES VEAN LOS SESOS) EXPRESIÓN SERENA, DOMINADORA, EN O.

RECORDATORIA INFERIOR: A todo esto, el héroe ha seguido dando materias en la Facultad: Materias que, de pronto, ¡se terminan!...

¡El héroe ha concluido los estudios! Lo que debió llevar sólo cuatro años insumió nueve. Pero... ¿Qué importa? ¡El héroe ha terminado la Facultad! Llega el premio...⁴²

El texto de Héctor, a pesar de ser sobre su propia vida, no es estrictamente lineal: altera el orden temporal como recurso literario. Veremos más tarde que su época como escritor en Abril y Códex es posterior a la fecha en que rindió el último final y al día en que se casó. La referencia del trabajo en el galpón es, seguramente, a la CPI. Quienes dijeron que le duplicaron el sueldo tras terminar de estudiar estaban en lo cierto...⁴³.

Credencial Banco Banco Industrial de la República Argentina

Carnet perteneciente a HGO emitido por el BCIA.

- 42 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit. Fíjense el detalle de “vestido overall” y recuerden una de las fotos conocidas: todas las palabras de Héctor se deben a algo, no son “porque sí”.
- 43 Mora Bautista, E.A., 2009. *El navegante de la eternidad: vagar solitario del héroe colectivo*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Desde que empecé a rastrear el camino de Héctor pensaba que había comenzado a trabajar en el BCIA por razones económicas, dado que quería casarse. El casamiento llegó un año después, el 23 de junio de 1947. Durante ese año seguramente ahorró buena parte de su sueldo, como es tradicional en las parejas y sobre todo en esa época. Fíjense, queridos lectores, un detalle al que no habíamos prestado atención: el haber conseguido un buen trabajo es, luego de haber aprobado su última materia, *el otro factor* que permite que Héctor y Elsa se casen.

Luego de su luna de miel en Cataratas del Iguazú, Héctor continúa trabajando en el BCIA.

Hablemos un poco de este nuevo ambiente en la vida de Héctor. El BCIA fue creado por el decreto del Poder Ejecutivo N° 8.537 del 3 de abril de 1944, con el objetivo de “...*dotar a la economía argentina de mayor capital circulante a plazos largos y financiar inversiones de todo tipo destinadas a la industria (construcciones nuevas o ampliación de edificios existentes, adquisición o introducción de mejoras en las maquinarias) ocupando así el espacio que anteriores proyectos y sistemas propuestos delegaban al Banco Central y a los bancos comerciales...*”⁴⁴. Estos planes no resultaron en la práctica tan así, ya que la mayor parte del crédito no fue utilizado como fomento industrial, ni tampoco fue dirigido hacia empresas pequeñas y medianas; para quienes se interesen en el tema, les sugiero continuar leyendo el trabajo citado, que es lo más completo que hallé sobre el BCIA. Las actividades de este banco comenzaron en el año 1945 y finalizaron en la década del '90. En 1952 se cambió su nombre por el de Banco Industrial de la República Argentina, y en 1970 por el de Banco Nacional de Desarrollo (BaNaDe). Fue cerrado en 1993 y finalmente liquidado en 2004. Ex empleados del banco dicen que todavía hoy (escribo en el 2013) funciona como ente residual.

44 Rougier, M., 2007. *Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955*. Revista de historia industrial, 35 (3): 79-113.



Héctor y Elsa, dos jóvenes algo tímidos, probablemente en las ruinas de San Ignacio, Misiones.

El BCIA tenía un Departamento de Fomento Minero, formado por un cuerpo técnico de profesionales (principalmente geólogos e ingenieros) cuya tarea consistía en analizar y evaluar la viabilidad de los proyectos como paso previo a que los créditos fuesen otorgados. El banco y dicho departamento tenían sus oficinas centrales en 25 de Mayo 145, a cuadra y media de la Plaza de Mayo. Parte de las tareas de evaluación involucraban la realización de análisis y ensayos sobre minerales y rocas; estas tareas se realizaban en un *Laboratorio de Minería*, ubicado “en el barrio de Núñez”⁴⁵. En ese laboratorio se desempeñó Héctor, realizando en primer lugar tareas para el Departamento de Fomento Minero, luego para el Departamento de Investigaciones Técnicas, y por último para el Departamento de Ingeniería Minera. De acuerdo al trabajo de Marcelo Rougier⁴⁶, “...en octubre de 1946 el Banco instaló su propio Laboratorio de Minería...”. Repito, pienso que hasta mayo de 1946 este laboratorio pertenecía a la CPI, y luego fue transferido al BCIA.

45 Reportaje a Elsa Sánchez en Sotera, S. y Otman, E., ob. cit.

46 Rougier, M., 2001. *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*. Documento de trabajo N° 5, Centro de Estudios Económicos de Empresa y el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Varias biografías dicen que fue “...especialista en oro y platino...” de esta institución. Esta cita proviene de una entrevista⁴⁷ que se hizo a su hermana Nelly, en donde hablando de cómo fueron los inicios de Héctor en la escritura de cuentos, dijo “...él estaba en un lugar en el que analizaban tanto los metales de oro y plata como a las piedras preciosas, pero era el oro montado en un cono casi terminado lo que él recibía para analizar los quilates del oro...”. Es posible que se haya aburrido bastante con ese trabajo de laboratorio. Según interpreto a partir del guión autobiográfico, en sus primeros tiempos en el puesto también habría realizado trabajos de petromía (esto es, preparación de rocas para ser analizadas mediante cortes delgados o análisis químicos). Lo que deberíamos considerar más cercano a la realidad en la época del BCIA es la siguiente descripción que se halla en un papel del legajo: “*Título, especialidad y estudios cursados: Egresado Doctorado Ciencias Naturales, Orientación Geología/Especializado en Ensayos de Minerales*”.

Daniel Sabio es un geólogo que trabajó en el BaNaDe desde mediados de los '70 hasta su cierre definitivo a fines de los '90. Luego continuó su labor (bastante original y poco frecuente para un geólogo, pues se dedicaba a la evaluación económica de proyectos mineros) en el Banco de la Nación Argentina. Fue también uno de mis profesores en la UNLP. Aparte de su trabajo cotidiano, Daniel cuida de una caja con unos pocos rollos de microfilm en donde algunos empleados rescataron una selección de informes técnicos antes del cierre definitivo del banco de los diversos nombres. El resto de la gran biblioteca que tenía el BaNaDe fue descartado o enviado a depósitos, y por lo tanto podemos considerarlo perdido. Desde el primer momento Daniel me insistió en que sería infructuoso buscar trabajos realizados por Héctor en estos archivos. ¿Por qué? Porque Héctor era un empleado que realizaba análisis químicos en el laboratorio, y a la hora de escribir los geólogos del banco a duras penas tenían en cuenta a los técnicos. De todas formas un día me senté a revisar varios rollos de microfilm.

En esa búsqueda no hallé ningún rastro de Héctor. Vi numerosos informes firmados por geólogos e ingenieros, en los cuales se describen

47 <http://rebroteorganizandoeventos.blogspot.com.ar/2009/11/nelly-oesterheld-la-hermana-de-tito.html> último acceso: junio de 2018

las características geológicas de yacimientos minerales, las labores de explotación minera e instalaciones industriales asociadas, y las recomendaciones en base a la interpretación de las observaciones sobre la factibilidad de los proyectos. Literatura que puede resultar aburrida para el lector lego en estos temas, e incluso también para el profesional. Como les decía, Héctor no aparece por aquí. Hallé en documentos de fines de los '40 y principios de los '50 las firmas de los geólogos Carlos M. Sánchez, Jorge Hortones Ferrer, Pelayo Penas Pampín, Guillermo Johnson. Estos seguramente trabajaban en calle 25 de Mayo (y en el campo, por supuesto), por lo tanto no habrían tenido relación con Héctor. Pienso que sí fueron conocidos (o compañeros y hasta amigos) de Héctor el doctor en química Antonio Lenuzza, y los técnicos Elizardo L. B. Pina, Alfredo R. Poulastrou, y Enrique M. Arance. El Jefe de Departamento en 1948 era H. Fernández Long⁴⁸, mientras que el Jefe de Laboratorio en 1950 era el ingeniero Santiago Brarda. Este último habría sido el jefe directo de Héctor. Alguna vez sospeché de "A.D. Holmberg", quien figura al pie de los mapas mineros de las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza que publicó por esos tiempos el BCIA (están en la mapoteca de la Biblioteca Nacional); me han dicho que no, que se trataría de la firma de un trabajo a pedido. De todas formas considero que Héctor debe de haber conocido a este Holmberg; más adelante les explicaré.

Ahora bien, Uds. dirán (yo también lo pensé) que no hallar informes firmados por Héctor no significa nada, o que significa solamente que no se han preservado. Sin embargo, tengo ciertas sospechas basadas en estas observaciones: a) los análisis de rocas y minerales son generalmente citados en los informes sin mención de los técnicos que realizaron los análisis; b) en casos en que el informe fue realizado en el laboratorio de minería y se listaba una mayor cantidad de análisis, las firmas fueron de los técnicos Poulastrou y Arance; c) en informes que encontré sobre los yacimientos de oro de Gualilán (en San Juan) no mencionan a ningún técnico; d) no hallé nada sobre minas de platino. Sospecho que la actividad de Héctor en el laboratorio de minería fue la de un empleado raso, con un empleo rutinario, y con pocas expectativas de cambio. Cumplía el horario de 7 a 13:30 hs., y los sábados de 7 a 12:45:

48 La "H." es de Hilario. Por esas cosas del destino, Hilario Fernández Long y Héctor fueron años después vecinos en Beccar, y más tarde consuegros cuando sus hijos Miguel y Beatriz se casaron en 1972. (Busquen más de H.F.L., fue groso.)

menos de 40 horas semanales.

A todo esto, debemos destacar que los informes anuales redactados por sus jefes y elevados al Departamento de Personal, le dan calificaciones de 9 y 10 y lo conceptúan Distinguido o Sobresaliente. “...*Excelente profesional [sic], se dedica con gran interés a labores de investigación y gran sentido de aplicación práctica...*”.



Es llamativo el guardapolvo, y en el piso por detrás cosas que parecen bolsas con muestras de roca, y cajones de madera. La cadena es de una cortina de enrollar. ¿Es el laboratorio de minería? Podría ser. No tiene muchas canas, y los anteojos son similares (o los mismos) que en las fotos de YPF. Un Oesterheld de poco menos de 30 años. (Ojo: también se ve un fuentón de zinc y una pila de algo que parecen telas; no vaya a ser que sea el lavadero de su propia casa...).

¿Solo trabajo de laboratorio? En el reportaje que le hicieron Trillo y Saccomanno Oesterheld deslizó lo siguiente: “...*bueno, tengo un vicio, y es que profesionalmente me pude adaptar a todo tipo de requerimientos. Si hasta alguna vez llegué a escribir la memoria de un banco...*”⁴⁹. ¿De un banco? Pensé naturalmente en el de Crédito Industrial Argentino. Marcelo Rougier me dijo que dichas memorias se guardan en la biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina. Allí fui a consultarlas una mañana de octubre. Los textos de dichas memorias, anónimos, están escritos en un lenguaje técnico y absolutamente formal, propios de una obra de ese estilo. No pude hallar rastros de Héctor aquí, ni creo que se pueda. Comentando este detalle con Daniel Sabio, él me avivó de que a Héctor quizás “le habrá tocado” alguna vez escribir la memoria del sector en el que trabajaba, como ocurre con tantos trabajadores de oficina que tienen facilidad con la escritura. Suena convincente. Como hemos visto y seguiremos viendo en este relato, es típico en Héctor “agrandar” los hechos en su historia, o simplificarlos eludiendo detalles —nunca minimizarlos u obviarlos. Un recurso propio de un narrador nato, de alguien a quien le era fácil crear y contar historias.

No encontré ninguna persona viva que haya trabajado en el BCIA durante la etapa en que allí trabajó Héctor; solamente los señores Horacio Torres, un geólogo que trabajó a partir del '51 o '52, y Héctor Péndola, también colega, quien comenzó a trabajar en el '54. Horacio me contó que no recuerda haber conocido a Oesterheld, ni a nadie que responda a la descripción que le hice. Tampoco recuerda otros nombres que le mencioné. Horacio se desempeñaba en la casa central del banco en tareas de gabinete, pero recuerda haber trabajado en el laboratorio durante unos 15 días. ¿Qué preguntarle a una persona que dice no recordar sobre esa época, y encima por teléfono? Me contó que los geólogos del banco tenían a su cargo el control de inversiones, verificando la utilización de los créditos en los fines para los que habían sido solicitados. Héctor Péndola tampoco conoció a Héctor. Charlamos bastante sobre el banco y sobre lo linda que es la geología. Vive en Carlos Paz.

Uno de los compañeros de trabajo de Héctor fue Silvio Pini. Supe

49 Trillo y Saccomanno, ob. cit.

de esta persona por intermedio de Fernanda Nicolini, quien conocía a Graciela Pini, su hija.

Una tarde me senté a charlar con Graciela en un café ruidoso de la Av. Cabildo. Allí me contó que Silvio Amadeo Pini era técnico químico, y que trabajó en el “Banco Nacional de Desarrollo” hasta su muerte, en el año '69. Ella no tiene recuerdos de su padre relacionados con el BCIA, ya que nació unos años después de los tiempos en que Silvio compartió el lugar de trabajo con Héctor. Graciela solo recuerda que su padre, al momento de su muerte, tenía la función de inspector de industrias dentro del banco.

No obstante, Graciela tiene algo más para contarnos. A fines de los '60 fue compañera en la escuela secundaria de Estela Oesterheld (del mismo año pero en distintas aulas); que eran amigas; que ambas aportaron material a una revista literaria que editaban junto con otros compañeros de escuela (Estela pintaba, Graciela escribía); que muchas veces iba a la casa de Estela. La casa de Estela Oesterheld era un lugar especial; “...*una casita amorosa*...”. Cuatro hijas medio *hippies* con toda la onda, un padre macanudo, una madre que cocinaba muy buenas tortas, parque amplio y un interior cálido. Hay varias descripciones de esa casa durante las décadas del '50, '60 y '70. Los reportajes de Elsa dan un panorama bastante detallado de cómo era la vida en su hogar, coincidente con el que hoy nos cuentan otras personas que los visitaban. Graciela me lo describió en ese mismo sentido. En ese lugar conoció en 1969 al autor de *El Eternauta*, un tipo cincuentón que era hablador, que charlaba con los amigos de sus hijas, que no tenía auto. Un anarco de pensamiento antiimperialista (“...*anarco en el sentido de no tolerar mucho la autoridad*...”⁵⁰). Y es así que Héctor le preguntó a la joven Graciela si tenía algún parentesco con Silvio Pini. Él había sido su compañero de trabajo en los años '40... De esta manera Héctor se entera de la muerte reciente de quien fuera su amigo, pues no se habían vuelto a ver (así parece) desde que Héctor dejó de trabajar en el BCIA.

Héctor contó a Graciela cómo fue su amistad con Silvio durante esos años, qué cosas hacían en el taller, con quienes trabajaban. Pero Graciela no recuerda nombres excepto el de Horacio Llambías⁵¹. Aquí

50 Graciela Pini, entrevista del autor.

51 Pregunté a Héctor Péndola por Horacio pero no lo recordaba como empleado del

debemos recordar que Héctor era especialista en ensayos de minerales del BCIA, por lo tanto intuimos que la relación con Horacio Llambías fue aún más estrecha, dado que compartían una disciplina de escasa difusión. Por otra parte, Horacio Llambías fue tío de Graciela, pues estuvo casado con la hermana de su madre.

Graciela me cuenta que tiene una foto en la que se muestran Héctor, Silvio y Horacio, haciendo no-sé-qué-tontera frente a la cámara: en fila india, uno de ellos con una pala. Parece que los muchachos se divertían en el taller. Silvio y Héctor “...*eran muy jodones...*” (Mempo Giardinelli también dijo lo mismo de Héctor, a pesar de que también afirmó que “...*nunca hablaba si no para responder preguntas...*”⁵²). Seguramente hay muchas anécdotas, pero Graciela me contó solo una. Tenían un compañero “...*muy sensible a las lastimaduras y a los golpes...*”, algo impresionable, con miedo o medio sonso, qué se yo. Silvio y Héctor hacían un poco de teatro para hacerlo sufrir. Peleaban a golpes, rodaban luchando sobre el piso del laboratorio, forcejeaban. Silvio, jugador de rugby, un tipo grandote, con espaldas anchas; Héctor, petisón, flaco, con anteojos y nariz ganchuda. Usaban salsa ketchup para aparecer con la cara ensangrentada.

Varios meses más tarde Graciela encontró la foto mencionada. Nos encontramos en su barrio y fuimos hasta un local de fotografía para hacer una copia de la foto. En ella aparecen Silvio Pini (con pala), Horacio Llambías (con secador) y (cuándo no) Héctor, con baldes de zinc; con corbata y descalzo, y por encima el famoso overol. Estarían baldeando... Probablemente se encuentran en el laboratorio de minería.

Volvamos a los años '40. Si bien desde al año '43 Héctor se encuentra relacionado con el ambiente editorial, no estamos seguros si al momento de su comienzo en el BCIA (recordemos, el 7 de junio de 1946) tenía algún empleo relacionado a la escritura. Pero como veremos ahora, poco después de comenzar a trabajar como geólogo ya estaba

BCIA; por el contrario, insistió en que fue profesor en la UBA desde fines de los '40, que era doctor en química, y que también fue profesor en la escuela Otto Krause. También pregunté a Eduardo Llambías, uno de mis maestros en La Plata y además pariente lejano de Horacio: también piensa que no trabajó para el BCIA. Probablemente hacía trabajos a pedido para el laboratorio.

52 Giardinelli, Mempo. “El viejo Héctor (nada que decir, nada que negociar)”.

desempeñándose como escritor.

Antes de comenzar a guionar historietas Héctor había escrito y publicado varios libros de divulgación científica para niños y adolescentes, además de una larga lista de cuentos para niños (la más completa la debemos a Ferreiro y Cía., de la Bañadera del Cómic⁵³). En esta etapa publicó en las editoriales Códex y Abril. Los títulos que más interesan en esta crónica del Oesterheld geólogo son tres: *La vida de los animales prehistóricos*, *La aventura del petróleo*, y *La extraordinaria aventura de La Tierra*; los dos primeros firmados con su seudónimo Héctor Sánchez Puyol, mientras que el tercero mediante Germán de la Vega. Estos tres libros, junto a otros dos que tratan uno sobre insectos, el otro sobre animales marinos, son parte de una colección de la editorial Abril llamada *Hoy y mañana*. El primero está fechado el 30 de abril de 1947, mientras que los otros dos son del 10 de julio de 1948. La razón de los seudónimos puede ser doble: por un lado, un capricho propio de escritores; por el otro, quizás la necesidad de ocultar en el BCIA su labor alternativa como escritor en editoriales populares (en un reportaje Nelly Oesterheld dijo que a su jefe no le gustaba que escribiera, que no era compatible con el laboratorio, que le quitaba seriedad a la profesión⁵⁴). Mora Bautista dice que el BCIA le impedía firmar otros trabajos con su nombre. Elsa Sánchez dijo algo similar. Esto último me parece más real: habría existido una cláusula de dedicación exclusiva, propia de los trabajos en instituciones del Estado. Debemos sin embargo reconocer que Héctor no ocultó su actividad literaria en la declaración jurada de cargos que firmó el 19 de noviembre de 1949⁵⁵; allí indica como “cargo” en la actividad privada a la ocupación *Divulgación Científica y Literatura infantil*, con un sueldo *Indeter., Sin horario - horas libres*, observando finalmente “*Escribo cuentos y artículos para editoriales infantiles*”. Eso es compromiso. A mí no se me ocurriría declarar en el trabajo que estoy escribiendo este relato.

En estas obras Héctor volcó gran parte de su conocimiento en ciencias naturales de la mano de su gusto y habilidad para escribir. Si nos

53 Ferreiro et al., 2004. H.G. *Oesterheld: maestro de los sueños*. Revista latinoamericana de estudios sobre la historieta, 4 (15): 129-153.

54 <http://rebroteorganizandoeventos.blogspot.com.ar/2009/11/nelly-oesterheld-la-hermana-de-tito.html> último acceso: junio de 2018

55 Banco de Crédito Industrial Argentino, ob. cit.

atrevernos a ir un poco más allá, también podríamos decir que mediante la publicación de estos libros Héctor comenzó a dirigirse directamente hacia el campo de la literatura popular, masiva, con claros fines pedagógicos y progresistas.

Según el listado de la Bañadera del Cómic, el primer libro de cuentos publicado en la editorial Códex es de diciembre de 1946. Esto permite afirmar que Héctor ya trabajaba en Códex unos pocos meses después de haber comenzado en el BCIA. En la editorial Abril habría comenzado un poco más tarde, a fines del '46 o en los primeros meses del '47 (pues *La vida de los animales prehistóricos* es de abril del '47).

Hipótesis sobre cómo comenzó a trabajar en Códex. La mayor parte de los datos con que escribo este relato escaparon de su condena al olvido porque busqué siguiendo pistas laterales que aparecían en la investigación. Cuando seguí el nombre de José Santos Gollán (h), encontré algo que llena parte de un hueco en este pedazo de la historia de Héctor.

José Santos Gollán (h) (1918-2000) fue un biólogo y periodista argentino, hijo de un periodista famoso (el responsable del Suplemento Cultural del diario *La Prensa* que editó el primer cuento de Héctor). Fue compañero y amigo de Héctor desde 1937, cuando cursaron juntos el primer año del Doctorado en Ciencias Naturales. José finalizó su doctorado en 1946. A partir de esta fecha desarrolló una larga carrera académica relacionada con la biología, en especial trabajando en zoología y ecología. Uno de sus primeros libros se llama *Pájaros sudamericanos*, publicado por la Editorial Códex en 1947, escrito en colaboración con Rogelio López e ilustrado por Axel Amuchástegui, que forma parte de una colección dirigida por Adolfo D. Holmberg⁵⁶. En la misma editorial, aunque

56 Adolfo D. Holmberg es la firma corta de Adolfo María “Dago” Holmberg Mouján (1889-1980), hijo de Carlos María Holmberg y Correa Morales (no son dos, es uno solo); nieto de Eduardo Wenceslao Holmberg Balbastro; bisnieto de Eduardo Kailitz, barón de Holmberg (<http://gw3.geneanet.org/markos1?lang=es;p=coronel+adolfo+dago;n=holmberg+moujan>). Sobrino del más famoso Eduardo Ladislao Holmberg, naturalista, director del zoológico de Buenos Aires. Y padre de Elena Holmberg, una desaparecida de renombre del año 1979. Este hombre aparentemente trabajó en el BCIA luego de haber sido removido del cargo de director del zoológico de Buenos Aires, tras el golpe de estado llevado a cabo

dentro de la colección Naturaleza, Héctor publicó *Nidos de pájaros*, *Animales industriosos* e *Historia de las rosas y los tulipanes*, también ilustrados por Axel Amuchástegui.

Esta coincidencia no puede ser tan casual. Dos amigos publicando al mismo tiempo en una misma editorial. Pienso que uno de los dos amigos debe de haber sido el nexo con la editorial o con su editor (¿Adolfo D. Holmberg?). Y que de acuerdo a la posición social y *chapa*, ese nexo tiene que haber sido Santos Gollán. De la misma manera que en 1943 con *Truila y Miltar*, en 1946 Héctor habría sido ayudado por su amigo en el acercamiento al mundo editorial. Llama la atención cómo un hijo de una familia conservadora es un elemento tan importante en la vida de una persona que luego se vuelca hacia el campo popular. Héctor mismo era hijo de una familia conservadora. Es fácil verlo desde la distancia que nos otorga el tiempo transcurrido. En ese entonces, creo que ni siquiera Héctor observaba cómo su trabajo se dirigía hacia el campo popular. Y también creo que ni José ni Héctor se sentían pertenecientes a familias conservadoras. Qué falso puede resultar el análisis histórico.

...Y de cómo comenzó a trabajar en Abril. La historia de cómo comenzó su trabajo por las tardes en la editorial Abril tiene dos versiones. La más antigua es del propio Héctor, y fue publicada en el reportaje que le hizo Roberto Vacca para la revista *Siete Días*. Héctor habría contado que “...lo llamó un amigo, Carlos Hirsch, para que le escribiera los textos de unas ilustraciones sobre la vida en el fondo del mar, que debían ser presentados a la recientemente creada Editorial Abril. “La experiencia fue desastrosa – recuerda Oesterheld – me rechazaron el trabajo. Pero diez días después me llamaron porque habían releído el texto y les pareció original”. La otra versión dice más o menos que *Oesterheld se cruza por*

por el GOU el 4 de junio de 1943. Se trata de un integrante de una típica familia oligarca argentina, que al parecer recibió su cargo de director del zoológico por ser sobrino de un anterior e ilustre director del zoológico. Fue removido de su cargo por tener una ideología opuesta a la del GOU, pero también fue determinante en este hecho su actuación durante casi 20 años y en especial la forma en que hizo matar a un elefante que había intentado escapar del zoológico. Esta última historia, junto con una excelente descripción de Adolfo Holmberg, puede consultarse en el blog *Mangrullo del tiempo* de Horacio Silva (<http://mangrullodeltiempo.blogspot.com.ar/2011/01/dalia-el-elefante-libertario.html> último acceso: junio de 2018).

la calle a Boris Spivacow, le cuenta que es geólogo, que le gusta escribir, y le pide que le haga una prueba. De esta manera Spivacow le encarga *La vida en el fondo del mar*⁵⁷. El libro es el mismo, solo cambian un poco las circunstancias de la anécdota. Las palabras exactas de Spivacow fueron "...Oesterheld apareció un día de la calle, me dijo que trabajaba en el Banco Industrial... o Hipotecario, y que escribía fundamentalmente para chicos..."⁵⁸. Este último testimonio me gusta mucho más pues tiene implícita una fecha: después de junio del '46 ("...trabajaba en el Banco...") y ya trabajando para la editorial Códex ("...escribía fundamentalmente para chicos..."). Me parece que Spivacow es el más memorioso. Una vez más, vemos cómo a Héctor le gustaba adornar su historia.

Junto con Fernanda Nicolini ("...¿acaso era un pariente?...") encontramos aquí un lapsus de Héctor. "Carlos" Hirsch, el amigo que mencionó en la entrevista de *Siete Días*. Se trata en realidad de Enrique Hirsch, un dibujante austríaco nacido en 1923 que llegó a Argentina en 1938. Hirsch dibujó las ilustraciones de *La vida en el fondo del mar* y de *La vida de los animales prehistóricos*. Este dibujante trabajaba para la editorial Abril y seguramente influyó en el ingreso de Héctor en la misma. Lo del lapsus es una gansada mía, no le achaco nada a Héctor. Sí critico a los "historiadores" que solamente copian de las fuentes (peor, de internet) sin investigarlas. Volviendo a Hirsch, en el '55 se fue a Brasil y allí desarrolló una gran carrera en el campo del diseño gráfico. Busquen en internet qué lindas tapas dibujó Enrique. Por Dios, qué años, cuánto hicieron estos tipos.

En la editorial Abril Héctor comienza su labor en la historieta. Mora Bautista dice: ...en Abril, Héctor Germán tiene a su cargo, desde septiembre de 1948, una sección de divulgación en la revista El pato Donald que se titula "La aventura del martes", tal tarea la realizará hasta julio de 1950. A partir de abril de 1950 y hasta junio de 1951, Oesterheld construye tramas policíacas que llevan como protagonista al personaje de Disney, Dippy [Goofy o Tribilín], y cuya sección denomina "Dippy

57 Boris Spivacow. *Memoria de un sueño argentino*, de Delia Maunás. Ed. Colihue, Bs. As., 1995.

58 Delia Maunás, ob. cit.

Detective”...⁵⁹.

¿Que el sueldo del BCIA era tan miserable que no le alcanzaba, y tenía que salir a puchear con historias para nenes? ¡Andá! La entrevista que Sergio Sinay hizo a Oesterheld en el diario El Cronista en 1975 dice que “...al cabo de los años invertidos en el estudio de su profesión, esta no le permitía la supervivencia económica. Así fue como al poco tiempo se internaba en una insospechada experiencia: convertirse en autor de cuentos infantiles para la Editorial Abril...”⁶⁰. Ahora resulta que en los '40 los escritores ganaban mejor que los profesionales. Por Dios, periodistas. Está bien que tengan que hacer un poco de literatura para que la nota tenga color, pero ¿no se dan cuenta que de esa manera pueden cambiar el sentido de la Historia? Generan embrollos que luego son muy difíciles de desentrañar. En su legajo personal encontré la siguiente historia remunerativa⁶¹ (¿es correcto llamarla así?):

| | | |
|----------|---------------|--------------------------------|
| 07/07/46 | Categoría 10a | \$ 325 |
| 07/11/46 | Categoría 8a | \$ 500 y pico [no se lee bien] |
| 09/07/47 | Categoría 8a | \$ 550 |
| 01/12/47 | - | \$ 700 |
| 01/01/48 | - | \$ 700 y pico |
| 01/05/48 | - | \$ 1.050 |
| 01/07/49 | Categoría 5a | \$ 1.450 (1.200 + 250 ant.) |
| 01/05/50 | Categoría 5a | \$ 1.500 (1.200 + 300 ant.) |

¿Qué se podía hacer con esta plata? Es difícil comparar, porque los alimentos eran mucho más baratos que hoy en día, mientras que la vestimenta, los muebles, los electrodomésticos eran más caros. Pero no parece un sueldo malo. En menos de 4 años ascendió 5 categorías, llegando a la mitad de la escala salarial, y su sueldo inicial aumentó más de cuatro veces. Y conste que no había inflación como en nuestros tiempos. Donde estoy trabajando, pasados cinco años no he aumentado siquiera un 50 % del sueldo inicial... En los primeros tiempos ese dinero le permitió ahorrar para el casamiento que estaba planeando.

59 Mora Bautista, op cit.

60 El texto completo puede leerse en

http://archivohgo.blogspot.com.ar/2013/08/hector-oesterheld-o-la-historieta-se_10.html último acceso: junio de 2018

61 Banco de Crédito Industrial Argentino, ob. cit.

Es hora que digamos las cosas por su nombre: Oesterheld agarró un segundo y un tercer trabajos, precisamente como escritor, porque le gustaba escribir para niños. Ni siquiera historietas... ¡Escribir cuentos para niños y adolescentes! Y me atrevo a decir que si no dejó la geología en el '47, fue porque lo que ganaba en Abril no era tanto como lo que en el BCIA, o porque todavía no se veía afianzado en el puesto de escritor. Y que si Elsa no lo hubiera obligado a terminar la carrera para casarse, se habría dedicado directamente a escribir sin tener que rendir exámenes ante ciertos profesores. En síntesis: *el sueldo de escritor en las editoriales no le alcanzaba, por esa razón tuvo que trabajar por las mañanas como geólogo.*



Los muchachos se divierten... Gentileza Graciela Pini.

Al igual que Oesterheld en la segunda mitad de los '40, nos hemos alejado un poco de la geología. Volvamos al banco. ¿El BCIA requirió que Héctor hiciese trabajos de campo? Esta pregunta me surge a partir de las siguientes palabras que se leen en una nota periodística de Manuel Rivas:

“...cuando Elsa y Héctor se casaron, él trabajaba para aquel banco de crédito minero, analizando muestras de metales preciosos. Gran parte de su trabajo lo hacía sobre el terreno. Le gustaba andar. Recorrer solitario los grandes espacios. El viento patagónico en la cara...”⁶². Mora Bautista (probablemente luego de leer a Rivas) también dice *“...en su trabajo en este sitio, Héctor recorrerá el país de cabo a rabo y obtendrá conocimientos de esa naturaleza que siempre le había apasionado. Mientras se encuentra en las labores impuestas en el laboratorio y sus constantes viajes...”⁶³*. Hasta el momento, ninguna de las menciones sobre el trabajo de Héctor en el BCIA habían dicho algo sobre trabajos en el campo, salvo estas de Manuel Rivas y Mora Bautista. ¿Serán una *licencia poética* de los periodistas? Me refiero a que todos dicen que Héctor recorrió el país trabajando como geólogo, pero nadie aporta datos concretos de cuándo, dónde y cómo. De allí creo que se trata de rumores falsos, de fábulas. Cuando pregunté a Nelly Oesterheld sobre este tema (claro está, bastante olvidado en su memoria), con esfuerzo logré que me dijera *“...no estoy absolutamente segura, pero creo que en esa época viajó muy poco. Tenía un trabajo más rutinario, más de laboratorio...”*. De acuerdo a la ausencia de datos me atrevo a decir que Héctor no realizó en forma habitual trabajos de campo mientras trabajó en el BCIA, y hasta quizás que no realizó ninguno. Los viajes habrían sido solamente los de su etapa de becario en YPF.

62 Diario El País (de España), 24 de agosto de 2008.

http://elpais.com/diario/2008/08/24/eps/1219559213_850215.html

63 Mora Bautista, ob. cit.

ROSE AYER LA EXPOSICION DE MINERIA

(LEA Pág. 6)

CIO EN PLENO EL GABINETE DE IA: CONVOCAN AL PARLAMENTO

PARIS, 5 (R). — El gabinete presidido por el señor Henry Queuille, dimitió esta noche después de haber estado en funciones un poco más de un año, siendo el de mayor duración desde la liberación de Francia.

Al anunciar la dimisión, el señor Queuille declaró que el Parlamento, actualmente en receso, será convocado para el próximo sábado en vez del 18 de este mes, como correspondía.

n los Ministros Sobre la de Salarios y Precios

señor Queuille —, pero entonces manifestó al primer mandatario que, debido a los desacuerdos que existen en el seno del gabinete acerca de la política de salarios y precios, no era posible adoptar otra actitud. Indicó Queuille que la respuesta presidencial podría asumir la forma de pedirle que consulte la opinión de la Asamblea.

Malestar Dentro del Gobierno

cialistas, nueve republicanos populares, nueve radicales y seis moderados y derechistas, se ha visto amenazado desde varias semanas atrás debido al desacuerdo existente entre los ministros socialistas y los radicales sobre la política de precios y salarios. La desvalorización del franco francés la semana pasada agravó la crisis. Los socialistas querían aumentar los salarios para la mayoría de las categorías de trabajadores, mientras que radicales y moderados sólo querían aumentar los de las categorías de sueldos más bajos.

Tambor en La Serena

INAUGURAN LA MUESTRA INDUSTRIAL Y MINERA



ASISTEN EL PRESIDENTE DE LA NACION Y SU esposa, doña María Eva Duarte de Perón, al acto inaugural

¿Habrán ido Héctor y Elsa la tarde del 5 de octubre del '49 a la esquina de 9 de Julio y Córdoba a ver a Perón y a Evita en la inauguración de la exposición de fomento industrial y minero, organizada por el BCIA y realizada a propósito de su quinto aniversario?

Un dato interesante que dan unos jovencitos que escribieron una tesina es que "...para progresar en la profesión, "el alemán" (otro de sus apodos) debía trasladar a su familia a distintos puntos del país: requisito que no está dispuesto a cumplir...". Debe de ser a partir de estas afirmaciones de Elsa: "...geólogo no iba a ser, porque geólogo [implicaba] ir a cualquier lugar donde era absolutamente imposible llevar una familia,

entonces, eso para él fue una traba que impedía todo lo demás. Hacer un trabajo de laboratorio era hacer siempre lo mismo: análisis de oro y platino, etc..."⁶⁴. En otra entrevista dijo "*...le ofrecieron un buen trabajo, pero eso significaba la separación. Y fue cuando se decidió por el mundo editorial...*"⁶⁵. En un libro reciente se mencionó la ciudad de San Juan, "*...pero él dijo que no, porque la vida de geólogo es horrible, yo tendría que haber vivido sola en la ciudad a los 22 años mientras él venía una vez por semana quién sabe de dónde...*"⁶⁶. Por último, "*...y la geología es medio embromada porque divide mucho a las familias...*"⁶⁷ (¡por Dios, qué capa!).

Esto último sería la principal razón de Héctor para dejar la geología, quizás más importante que su pasión por escribir. Creo que al sentirse cansado y presionado en el ámbito profesional, y al mismo tiempo dueño de un trabajo seguro y con buenos augurios dentro de una editorial, aprovechó la ocasión para dejar el puesto en el BCIA. ¡Los mandó al carajo! Para muchos geólogos es frecuente estar cansado de yirar de aquí para allá, y para peor, arrastrando no la casita como el caracol, sino a la familia; yo también lo viví, y puedo decir que lo entiendo a Héctor: casi dejé la profesión para no mudarme una vez más (igual, volví a mudarme una y dos veces). Y a propósito de mudanzas, una última aclaración. Ya expliqué en este mismo capítulo que Hilario fue jefe de Héctor, aquí en Baires. Una biografía reciente de Héctor dice que compartió con Hilario Fernández Long una oficina en el Banco Industrial de Mendoza. Se trata de un error de interpretación del autor de dicha biografía. Según su hijo Miguel, dentro del BCIA Hilario fue destinado a la sucursal en la ciudad de Mendoza aproximadamente entre los años 1945 y 1947⁶⁸. Como geólogo, Héctor siempre trabajó en Buenos Aires.

64 Reportaje en Sotera, S. y Otman, E., ob. cit.

65 Diario El País (de España), 24 de agosto de 2008.

http://elpais.com/diario/2008/08/24/eps/1219559213_850215.html

66 *Los Oesterheld*, de Fernanda Nicolini y Alicia Beltrami. Ed. Sudamericana, 2016.

67 *Conversaciones con mujeres de escritores*, de José Tcherkarski. Ed. Biblos, 2003.

68 Miguel Fernández Long, com. pers.

El adiós a la profesión

Estamos llegando al final de la historia de Héctor Germán Oesterheld y sus años dentro de la geología.

En el prefacio ya les conté que desde el principio desconfié de las biografías que dicen como si nada que Héctor dejó la geología porque comenzó a escribir historietas (o peor, que dejó la geología *para* dedicarse a escribir historietas). En las páginas precedentes les he mostrado que el cambio no fue rápido. Durante varios años Héctor escribió literatura para niños y adolescentes y luego comenzó a escribir guiones de historietas, siempre a la par de trabajar en geología. Por lo tanto podemos intuir que el cambio de profesión fue un proceso largamente meditado. Incluso también *hablado* con Elsa, en esa época en que ambos llevaban más de tres años de casados y seguían siendo una pareja sin hijos. Una de las hipótesis que intento demostrar en este relato es que Héctor trabajó como geólogo porque el puesto le otorgaba un buen sueldo. Que si hubiese sido el caso de tener desde el comienzo un buen sueldo en el ambiente editorial, nunca hubiese realizado análisis de minerales y rocas en el laboratorio de minería.

El abandono de la profesión fue un proceso que a Héctor le llevó cerca de un año. Podemos reconstruir en parte este proceso a partir de una nota⁶⁹ que elevó a su jefe en mayo del '50. Transcribo:

Señor Jefe:

As.: Pedido de licencia sin goce de sueldo

Motiva la presente un pedido de índole tal que sólo una necesidad muy grande me ha movido a hacerlo.

La situación creada en mi familia por el fallecimiento de mi padre, acaecido el 30 de noviembre ppdo., me ha obligado a abocarme a la liquidación de los muchos asuntos que él dejara pendientes, lo que ni mi madre ni mis hermanas

69 Banco de Crédito Industrial Argentino, op cit.

están en condiciones de hacer. La índole de estos asuntos (mi padre era comisionista de campos y haciendas) exige para su atención una dedicación completa, sobre todo para quien, como yo, carece de toda experiencia en estas actividades.

He tratado de aprovechar las horas libres que nos deja el horario de trabajo, pero me he encontrado con que debería faltar muchas veces a mis obligaciones con el empleo, sobre todo en los casos en que me veré en la necesidad de viajar al interior del país. Esta situación, al obligarme a dedicar mi atención y mi tiempo a asuntos ajenos a mis tareas normales, puede llegar a incidir directamente en la eficiencia de mi desempeño en el Laboratorio, poniendo en peligro el buen concepto que durante siete años de labor ininterrumpida, desde que se montaron las primeras máquinas en el Laboratorio⁷⁰, he sabido merecer y mantener.

Por todo esto, Señor Jefe, por la necesidad de resolver debidamente una penosa situación familiar, y por no perder el buen concepto de mis superiores, solicito que se me conceda a la brevedad posible, licencia sin goce de sueldo por el término de seis meses, tiempo que, según estimo, bastará para llevar a buen fin los asuntos que mi padre no pudo concluir.

Presento este pedido, repito, movido por una necesidad grande, y apelando a la buena voluntad de los superiores, que, confío, sabrán darle un curso favorable.

23 de mayo de 1950.-

*(firmado)
Héctor G. Oesterheld*

70 ¿Siete años? Recordemos que Héctor comenzó a trabajar en la CPI el 15 de mayo de 1944, y en el BCIA el 7 de junio de 1946. Contemos con los dedos tal como hizo Héctor mientras escribió la carta... Esta simple frase confirmaría la suposición de unos capítulos atrás: el laboratorio del CPI y su personal fueron transferidos en 1946 al BCIA.

Para la consideración de este pedido de licencia la Gerencia de Administración eleva al Directorio del BCIA, junto con la carta, otras tres notas redactadas por Héctor en las que había explicado tres faltas de puntualidad que tuvo en ese año 1950. Los tiempos han cambiado. Hoy si llegás tarde, te quedás un rato después de hora. En ese momento no se podía llegar tarde, porque perdías el presentismo y te descontaban del sueldo y/o sancionaban.

La licencia le fue concedida a partir del 27 de mayo. Sin embargo el 2 de agosto se reintegró al trabajo, esto es, interrumpió su licencia⁷¹. No pondré en duda las razones de Héctor, sin embargo, me suena un poco rara esa “*necesidad grande*”. Son los mismos tiempos en que Héctor escribe el “Dippy Detective” en la revista *El Pato Donald*⁷². Hmm... ¿Habría pedido licencia también en la editorial Abril, para poder “viajar al campo” a “resolver los asuntos” que dejó su padre? Soy malo, soy desconfiado por naturaleza. A mí se me hace que estaba comenzando a considerar en serio a la industria editorial, y probablemente estaba falto de tiempo.

La fecha exacta del abandono definitivo de la geología está detallada en el carnet que ya les mencioné. Allí dice que “...*el titular dejó de pertenecer al personal de la Institución a partir del 11/Dic./1950...*”. Esto ocurrió luego de que Césare Civita, el dueño de la editorial Abril, le ofreció la dirección de la revista *Misterix*. Más precisamente, le pidió dejar de editar la revista *Gatito* y comenzar a fabricar historietas. Presten atención a algo que ya señaló Solano López⁷³: “...*cuando empezó a escribir historietas no fue por decisión propia, sino que fue por encargo de la editorial Abril...*”. Y vean esto que yo les señalo: dejó la geología para atender un encargo del dueño de la editorial Abril. Dejó la geología para trabajar en su casa, para no tener que ir todos los días temprano a la oficina en colectivo, para no tener que recibir órdenes de su jefe, para poder mirar el jardín desde su escritorio. Dejó la geología para vivir de otra manera.

Vamos a detenernos aquí un momento. Voy a transcribir la

71 Banco de Crédito Industrial Argentino, ob. cit.

72 Mora Bautista, op cit.

73 Testimonio en el documental H.G.O. (1999), de Víctor Bailo y Daniel Stefanello.

renuncia⁷⁴ de Héctor al BCIA, porque se trata de un hecho histórico:

*Buenos Aires, diciembre 1 de 1950
Año del Libertador General San Martín*

*Señor Presidente del
Banco de Crédito Industrial Argentino
Sr. Rodolfo P. Garello
S/D*

*Elevo a Vd. la renuncia al cargo que
desempeño en esta Institución, de Técnico del Departamento
de Ingeniería Minera, con el fin de poderme dedicar al libre
ejercicio de mi profesión.*

*Hago propicia la oportunidad para agradecer
al Señor Presidente las atenciones de todo orden de que he
sido objeto durante el desarrollo de mis actividades en esta
Institución.*

*Saludo al Señor Presidente con mi
consideración más distinguida.*

*(firmado)
Héctor Germán Oesterheld
Técnico*

“...poderme dedicar al libre ejercicio de mi profesión...”. Nunca podremos apreciar el grado de importancia que pueda llegar a tener alguno de nuestros actos más intrascendentes mientras los realizamos. Vean con qué pocas palabras Héctor sella el destino que lo llevará a ser el guionista de historietas más destacado de esta Tierra en que vivimos. En ese momento Héctor no sabía qué llegaría a hacer, pero sí creía que iba a hacer mucho más de lo que había hecho hasta ese momento. No obstante, quiero volver a la frase que destaqué al principio del párrafo. Habla de su profesión; dice a los jefes que se va a dedicar a ser geólogo, pero internamente se dice a sí mismo que va a ser guionista de historietas.

74 Banco de Crédito Industrial Argentino, ob. cit.

Se les ríe en la cara.

Hubo también otra cuestión. En mayo de 1950 pide seis meses de licencia para poder resolver negocios de la familia y luego, se sobreentiende, seguir trabajando como lo había hecho hasta ese momento. Dos meses y pico después vuelve anticipadamente al trabajo, y cuatro meses más tarde presenta la renuncia. ¿Qué pasó en ese ínterin? ¿Héctor cambió sus planes, o bien se trató de una decisión que planeaba desde tiempo antes?

En el legajo de la FCEN había encontrado una nota que me resultaba fuera de contexto. Esa nota decía así:

Buenos Aires, 28-3-50

*Señor Decano de la Facultad de Ciencias
Exactas, Físicas y Naturales
Ingeniero E.A. Quintero*

De mi mayor consideración:

*El subscripto, Héctor Germán Oesterheld,
solicita se le expida copia del certificado de bachiller,
depositado en la Secretaría de la Facultad, a los efectos de
presentarla ante la Facultad de Filosofía y Letras.*

Saluda a Ud. muy atte.

*(firmado) H.G.Oesterheld
Héctor G. Oesterheld
L.M. Campos 96, 2° F.
72-9558*

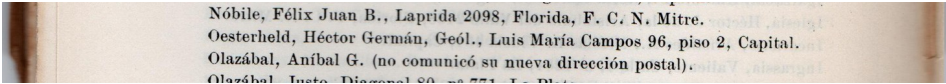
Esto es, dos meses antes de pedir licencia en el BCIA, Héctor estaba planeando presentar su título de secundaria en la facultad de Filosofía y Letras. Aquí es cuando recordé una charla que tuve con Fernanda Nicolini, en la que me había dicho que ya tenía ubicados ciertos papeles de Oesterheld en Filosofía y Letras.

En su momento pensé que se había confundido de facultad, y no presté mayor atención a sus palabras. Mirá vos, el confundido era yo. Volví a preguntar a Fernanda y me confirmó que sí, que Héctor se había inscripto en la Facultad de Filosofía y Letras. Finalmente Fernanda me pasó copia de esos papeles de Oesterheld en Filosofía y Letras: *un legajo*. Uno de ellos es un formulario de inscripción. Allí se ve que Héctor solicitó el 15 de abril de 1950 la inscripción como alumno de la Facultad de Filosofía y Letras en el primer año de la *Sección* Historia, detallando las asignaturas *Introducción a la Literatura, Introducción a la Filosofía, Latín I, Griego I e Introducción a la Historia*. Esto es, se inscribió en una licenciatura en Historia.

Aquí vemos que en marzo del '50, aún trabajando en geología y ocho meses antes de renunciar al BCIA, Héctor estaba pensando en hacer un cambio en su vida y en comenzar, una vez más, a estudiar. Si no antes. ¿Qué pasaba por su cabeza? ¿Qué pretendía hacer? Podemos imaginar a Héctor en el año '50 ya como un hombre adulto y con la cabeza llena de ideas y proyectos. Estudiar Historia fue probablemente otro gran proyecto de vida, que finalmente fue guardado en el arcón de los recuerdos, pues no tenemos constancia de que haya cursado alguna de las materias mencionadas; los negocios camperos de su padre (si realmente tuvo que encargarse de ellos) y la escritura de guiones de historietas le jodieron los planes. Sin embargo, no se amilanó frente a los problemas y una vez más siguió adelante.

La geología como *hobby*

En palabras de Oesterheld, “... *Vale decir, que deja la profesión y la reemplaza por el “hobby”... El “hobby” se ha hecho profesión y la profesión se ha hecho “hobby”...*”⁷⁵. En cierta forma mantuvo a la geología como un *hobby*. Siguió siendo socio de la *Asociación Geológica Argentina* por varios años, y seguramente lector de su *Revista*. La lista de socios lo menciona como miembro adherente desde 1946 hasta el año 1959, al principio con domicilio en la calle 3 de Febrero 1058, Capital⁷⁶ y a partir de 1949 en Luis María Campos 96, 2° F⁷⁷. Este último domicilio es un departamento que alquilaron junto con Elsa cuando se casaron. A partir de 1953 y hasta 1959 (probablemente el último año en que fue socio de la AGA) figura que “...*No comunicó domicilio...*”. Por otras fuentes sabemos que entre 1952 y 1953, con Estela recién nacida y Diana por venir, se mudan al chalecito de Beccar, en la esquina de Rivadavia y Ayacucho⁷⁸.



Héctor Oesterheld en la lista de miembros adherentes de la Revista de la Asociación Geológica Argentina, año 1949.

A propósito de la casa de sus padres (que hace unos años fue demolida, y cuyo terreno hoy soporta un edificio), ingresando “3 de Febrero 1058” en *Google* llegué a una página española⁷⁹ que recuerda

75 Oesterheld, H.G. Guión autobiográfico, ob. cit.

76 La casa de sus padres, que no era en Belgrano sino en el barrio de Palermo. Teléfono 73 Pampa 4981 a nombre de Fernando Oesterheld, tal como figura en la guía telefónica de 1946.

77 Algunos lectores de *El Eternauta* quizá se preguntaron por qué Héctor se detuvo tanto tiempo en detalles de este barrio, particularmente de la plazuela Falucho. Se trata de una zona que conocía y que recordaba muy bien.

78 Rivadavia 1985, teléfono 743-0886 en la guía telefónica del año 1958. (A propósito, estimado lector curioso e inquieto: una casa muy bonita para observar desde la vereda del frente, ya que se encuentra prácticamente igual que cuando ellos vivían allí. Pero no te molestes en preguntar; los actuales dueños no encontraron allí nada de Oesterheld.)

79 <http://delbarrio.eu/2007/6/el-eternauta-el-esperanto.htm> último acceso: junio de

una anécdota interesante. El autor de dicho texto menciona que un compañero suyo encontró una nota breve en la edición de octubre-noviembre de 1940 de una revista dedicada a jóvenes y estudiantes de esperanto, llamada *La Juna Vivo*. La nota decía así:

Argentino: Pri natursciencoj deziras korespondi: Héctor Oesterheld, 3 de febrero 1058, Buenos Aires.

Este buen hombre continúa así: "...Es decir, un joven Oesterheld (21 años) quería mantener correspondencia en esperanto sobre ciencias naturales...". Si quieren verla, búsqüenla: está en internet, escaneada.

Por una vía indirecta podemos intuir que Héctor fue, con los años, dejando atrás su amor por la profesión. No la olvidó ni negó, pero sí debemos ser sinceros y señalar que a medida que pasó el tiempo la geología pasó a ser un recuerdo de los tiempos de juventud. Si leemos el reportaje de 1975⁸⁰, veremos que la menciona solo una vez, al principio: "...después hubo un tiempo largo en que no hice nada y me dediqué a estudiar Ciencias Naturales, hasta recibirme de geólogo...". Todo lo demás es historietas y literatura. Ya casi no menciona qué hizo en su pasado aparte de escribir cuentos e historietas. Llegó incluso a titular un episodio de *Sgt. Kirk* como *Las rocas malditas*. Su vida ya no pasaba más por las ciencias naturales, y en lo poco que pasaba, allí no vemos rocas precisamente. Tan lindas que son.

¿Por qué no hizo la tesis doctoral?

(Espero no lo malinterpreten. Solo quiero ayudar a entender la vida y el pensamiento de Héctor Germán Oesterheld. Si hubiera obtenido el título de Doctor en Ciencias Naturales habría sido difícil que desarrollara la literatura que nos legó.)

Héctor no es el primer estudiante de geología que rinde todas las materias excepto la última, o que no escribe la tesis final. Ignoro si en otras disciplinas ocurre frecuentemente, pero al menos en la geología es un hecho bastante común. Conozco a varios (y me contaron de otros casos) que ante el último esfuerzo, se *abatatan* y cuelgan la toalla. No dan

2018

80 Trillo y Saccomanno, ob. cit.

el último paso. No es el mismo caso del estudiante que abandona la carrera en el primer año porque descubre que estudiar no es lo suyo, o de aquel otro que con media carrera adentro llega a un momento de su vida ante el cual aparece algo no previsto y frente a eso decide seguir adelante sin estudios porque, a fin de cuentas, sin diploma la vida sigue igual. No; los estudiantes que refiero aquí son un tipo especial que puede ser considerado ya en términos de psicología. Se trata de personas inteligentes y con sobrada capacidad para estudiar o trabajar, que no tienen dificultades para socializar o para llevar adelante una familia, por ejemplo. Lo demuestran con su vida, ya que encararon un proyecto de largo aliento, aprobaron una larga lista de exámenes, trabajaron por su cuenta o en relación de dependencia, formaron familia. Pero sin embargo, no pueden finalizar su carrera universitaria. ¿Por qué se detienen ante el último escalón, que no es muy distinto del primero?

¿Será, lisa y llanamente, una fobia? Debe de ser una situación angustiada no poder concretar un proyecto para el cual se trabajó durante muchos años. O visto de otra manera, abandonar *por decisión propia* el trabajo realizado durante años. Quizás es más angustiante escucharlos esgrimir excusas que ante nada nos suenan nimias, superfluas, fácilmente superables.

Ya hablé en un capítulo anterior del cambio de plan de estudios que tuvo que aceptar Héctor⁸¹. Durante los dos primeros años de la carrera venía muy bien, y de haber seguido así a los 23 años hubiera sido Doctor en Ciencias Naturales al igual que Félix González Bonorino (y luego un notable geólogo, profesor en la UBA, investigador del CONICET...). Pero a los 21 años empezó a cuestionar a algunos profesores, a las injusticias del mundo, y probablemente también a su padre, y por otra parte también a querer divertirse más de lo que hasta ese momento se divertía. Pero sobre todo, comenzó a hacer otras cosas aparte de estudiar. De ahí que terminó abandonando los estudios, y comenzó a trabajar en el ambiente de las letras. De acuerdo a su guión autobiográfico tenemos indicios de que fue como corrector en una editorial cuyos talleres estaban en Barracas.

En estos años Héctor probablemente se engaña a sí mismo: tiene

81 Nunca supe si algún ingresante de 1937 pudo recibirse de geólogo sin hacer la tesis doctoral.

colgada la carrera hace unos años, rindiendo una o dos materias por año pero sin cursar ninguna. Sigue estudiando, sabiendo que a ese ritmo se recibiría tras cinco años por lo menos. Internamente esperaba que surgiese algo que cambiara su vida.

Ese algo puede ser Elsa, quien frente al pedido de casamiento que le hace Héctor antepone la condición de que sea luego de que finalice su carrera de geología. No veo que ella pensase en el título solo para *chapear*, sino simplemente como fuente de ingresos de quien iba a ser su marido: para tener un pasar más o menos digno. En esa época, con un sueldo de empleado una persona vivía sobriamente, y nada más. ¿Cómo vivirían dos con el sueldo que tenía Héctor como corrector de un diario?

Es así que Héctor reinicia los estudios, para cumplir con la promesa. Elsa espera junto a él, sosteniéndolo. Héctor debe optar por el plan de estudios 1938 porque el de 1928 ha caducado. Tiene que agregar a las materias un trabajo de tesis doctoral, cuya concreción lleva un año y pico (así le habrá contado Félix).

En mayo de 1946 Héctor rinde su última materia. Hasta este momento probablemente no había encarado la tesis doctoral. Podría haber trabajado en ella aunque sea a media máquina durante los dos años previos, adelantando un poco; y luego haberla completado durante el resto del '46. Pero no; solo vemos que Héctor comienza a trabajar como técnico en tareas afines a su profesión y a ganar más dinero que el que ganaba como corrector. Al tiempito empieza a escribir cuentos. ¿Cuándo anuncian su casamiento? Debe de haber sido a fines del '46 o principios del '47, más o menos a la par de empezar a escribir profesionalmente. Para esta época, tanto Elsa como Héctor pensarían que la tesis no iba a poder ser. Y Elsa sabía que si ejercía el poder de la promesa, se quedaría sin marido.

Viendo la situación desde este punto de vista (y desde *mi* punto de vista), resulta extraño que una persona joven y sin hijos que ya estaba trabajando en un ambiente en el que había geólogos alrededor no haya intentado hacer la tesis doctoral. Su propio amigo Félix González Bonorino, que ya en 1946 era geólogo en la Dirección Nacional de Minas y Geología, podría haber sido su padrino de tesis, o bien haber ayudado a gestionar un ingreso en dicha repartición del Estado para que allí le

encargasen una zona de trabajo cuyo mapeo le sirviese de base para la tesis doctoral. Quizás Héctor ya tuviese encima cierto estigma o fama que no lo favorecía en la búsqueda del profesor que guíe su tesis.

O bien, simplemente y como creo que debe de haber ocurrido (por esas cosas que no se pueden explicar pero que uno sabe que están ahí), en 1946 Héctor ya renegaba del ambiente profesional geológico y pensaba que ser geólogo era un sueño de juventud ya superado, que ya no le interesaba ser geólogo, y que el futuro era ser escritor de cuentos para niños.

Ubicación del Laboratorio de Minería del BCIA

En internet no pude hallar datos del laboratorio de minería del BCIA, ni tampoco en libros. Es más: se halla muy escasa información sobre el BCIA. Mi interés inmediato consistía en saber dónde estaba ubicado el lugar donde trabajó Héctor. A partir de allí seguramente conseguiría nuevos datos sobre él y sus tareas, sobre sus compañeros de labor y sobre el BCIA.

Siempre se dijo que el laboratorio de minería del BCIA estaba ubicado en el barrio de Núñez. Se trata de una cita de los numerosos reportajes que se hicieron a Elsa Sánchez. Por ejemplo: "...*la parte de geología funcionaba en Núñez en un laboratorio del banco...*"⁸².

Charlando en 2013 con Fernanda Nicolini, Elsa Sánchez contó que el laboratorio se encontraba frente al Club Arquitectura. Este se hallaba en el predio donde hoy está el CeNARD⁸³, en Av. del Libertador al 7100, mano derecha. En cambio el colega Héctor Péndola me dijo que los laboratorios estaban en Av. del Libertador a unas cuadras de la Av. Udaondo hacia el lado de Belgrano. Para zanjar esta cuestión busqué en una guía telefónica de la época. En la del año 1949 hallé:

Banco de Crédito Industrial Argentino

25 Mayo 145

Fomento minero

33-2676

Laboratorio de minería

Tte. Gral. J.F. Uriburu 2670

73-2379

82 Reportaje en Sotera, S. y Otman, E., ob. cit.

83 http://www.parquechasweb.com.ar/parquechas/notas/Nota_clubArquitectura.htm
último acceso: junio de 2018

La avenida o calle J. F. Uriburu no existe más, a Dios gracias. Se llamó así desde 1942 hasta 1950 al segmento de la actual Av. del Libertador que se halla al norte de las vías del FF. CC. Mitre. Antes de 1942 se llamó Blandengues. La numeración cambió con la inauguración de la Av. del Libertador, de esta forma el 2600 pasó a ser 6500. El solar que ocupaba el 2670 corresponde a los actuales 6570 y 6572, entre las calles Roosevelt y Ugarte, que en esa época eran Guanacache y Nahuel Huapi respectivamente, en el barrio de Belgrano y muy cerca del límite con el de Núñez (la Av. Congreso). En el lugar hoy se halla un edificio con vidrios espejados, construido aproximadamente en 1999.



Foto del solar donde se hallaba el Laboratorio de Minería del BCIA. 11 de noviembre de 1998. Probablemente el inmueble en demolición es el mismo laboratorio. Fuente: <http://mapa.buenosaires.gob.ar/>

En este lugar seguramente se haría “el trabajo sucio” de la sección *Fomento minero* del banco, esto es, procesamiento de muestras, análisis químicos, determinación de minerales, pulidos para metalografía. Los geólogos e ingenieros en cambio trabajaban en la oficina central del

banco, en 25 de mayo 145 (las oficinas de *Fomento Minero* en 1949, y de *Minería* en 1965 tienen esa dirección en la guía telefónica).

El barrio debe de haber sido tranquilo. Hay una linda descripción en una nota aparecida en *Veji-Ufa*⁸⁴, un blog de Juan Carlos Gargiulo, vecino de toda la vida. Asfalto, pero con pocos autos. Cruzando la avenida se veía bastante campo, ya que el barrio Parque General Belgrano (más conocido como River) estaba recién loteado. Quizás también se veía el río. A partir de 1944 una niña pasaba caminando todos los días frente al laboratorio, yendo desde su casa en la calle Iberá al 1600 rumbo a la escuela Remedios de Escalada de San Martín, en Uriburu y Guanacache. En la cuadra del laboratorio había una casa en la que vivían gitanos, a quienes ella y sus amigos les gritaban cosas para divertirse. Esta niña es la madre de mi librero amigo en el barrio, la señora de Saldívar (¿aún no les conté que mientras escribo esto vivo a tres cuadras del lugar donde Héctor trabajó? No, no alquilé una habitación en el barrio para inspirarme a la hora de escribir: fue casual, como está resultando casi todo en esta crónica). Sin saberlo, seguramente se cruzó con Héctor cuando él iba a comprar azúcar o café al almacén La Mendocina, atendido por unos gallegos en la esquina cruzando Nahuel Huapi (yerba no, porque por ese entonces no tomaba mate). Juan Carlos Gargiulo también me habló de un bar y billares, en la esquina al lado del laboratorio. Si jugaban truco ahí sería para desafiar a los obreros de las fábricas de ese barrio industrial; pero también es posible que los campeonatos fuesen solamente internos, en ese caso el vicio no habría salido del laboratorio de minería. Había tranvías hasta Uriburu y Monroe, pero Héctor probablemente iba a trabajar en bondi, ya sea en el 15 o el 29, que pasaban frente a su casa en calle Luis María Campos y lo dejaban en la esquina del laboratorio.

Quienes hayan leído *El Eternauta* recordarán este pasaje: “...seguimos al trote: vi el nombre de una calle: Monroe. Unas cuadras más allá doblamos hacia el centro: Montañeses. La ya tan familiar desolación de siempre nos rodeaba...”. Estas palabras no son azarosas: mientras escribía *El Eternauta* Héctor pensaba en el barrio en donde había trabajado una década atrás. Doce años después, en la nueva versión que publicó en la revista *Gente*, cambió este pasaje y se detuvo unos instantes

84 <http://veji-ufa.blogspot.com.ar/2012/01/n-486-mi-barrio-1-parte.html>
acceso: junio de 2018

último

en la esquina del laboratorio: “...por donde vamos las calles se nos cierran bajo montañas de escombros. Es un fragoroso tronar acompañándonos. Llegamos a la avenida Libertador. Allá a la altura de Nahuel Huapi ya la bloquean grandes derrumbes...”. Esta vez fue más osado que la anterior; esta vez demolió al Laboratorio de Minería, el lugar en donde trabajó varios años de su vida.

Y como el mundo es pequeño y está formado por rocas y en él todo gira alrededor de la geología; y además medio que sin querer las huellas de Héctor siempre están cerca nuestro, resulta que descubro un día que Eduardo Llambías vivió su infancia por ahí cerca. Llambías, el Maestro, un geólogo *en serio*. Llambías fue uno de mis profesores de Petrología en La Plata, y más tarde co-dirigió mi tesis doctoral. Llambías tenía 10 años cuando el Viejo pasaba todos los días por la esquina de su casa. “... *pasé mi infancia en Juramento 1430, entre Blandengues (hoy Libertador) y Migueletes. Estábamos a 2 cuadras de Belgrano C. Nuestras excursiones más intrépidas eran llegar a los bañados donde hoy está el Aeroparque... Los lagos de Palermo ya estaban, así como el club Excursionistas. No estaba la cancha de golf. Comprábamos leche ordeñando frente a casa y pasaba gente vendiendo pavos y gallinas vivas. En casa había un gallinero. Cómo extraño todo eso!!! Lamentablemente no recuerdo haber conocido a Oesterheld...*”⁸⁵.

85 Eduardo Llambías, com. pers.

Segunda parte

Un geólogo en terrenos literarios

Las lecturas de un geólogo de los años '40

Este hombre se pasaba gran parte de su día leyendo. Siempre lo dijeron Elsa, Nelly, el propio Héctor, y de allí en adelante todos los que repetimos sus palabras. En el reportaje que le hicieron Trillo y Saccomanno Héctor nombró a Hemingway, Mailer, Melville, Conrad, Verne, Salgari, Defoe, Stevenson, Tolstoi, Crane, Remarque, Borges, Viñas (no lo convencía totalmente), Cortázar (le gustaba mucho), Sábato (le resultaba más indigesto que Cortázar), Carpentier, Rulfo, Onetti, Benedetti y Saint-Exúpery, O'Henry, Jacobs, Delfos, Bret Harte, José Giovanni, Giorgio Scerbanenco, y Larteguy. En alguna nota mencionó a Fenimore Cooper y a Karl May. Sasurain agrega a London y a Kipling; Saccomanno, a Sartre.

Todas estas citas se refieren a narrativa. Borges y Cortázar y Benedetti también escribieron poesía, pero en su mención Oesterheld no se refería a la poesía. En esas charlas con los entrevistadores se refería al arte de la narración. No obstante seguramente leyó poesía, sobre todo siendo joven. En *La vida de los animales prehistóricos* (ver también más adelante) un fragmento dice así:

...De estos gusanos tan primitivos descende la araña que teje su tela de maravilla, la abeja de instinto sabio y certero, el pájaro que traduce en trinos el rumor del viento entre las hojas. Y también el poeta que dijo un día:

*Entra en la luz de las cosas
y deja que la naturaleza sea tu maestro.*

Gracias a *Google* hoy descubrimos que Héctor también leyó a William Wordsworth.

También debemos mencionar a Guillermo Enrique Hudson, cuya descripción de la Pampa y de sus animales (en especial la vizcacha) son motivos de un capítulo en *Nidos de pájaros* (edit. Códex, 1947).

Pero además de literatura clásica y moderna, ¿qué leyó sobre geología? Elsa nos contó que a su casa llegaban muchas revistas científicas (hablamos de la casa de Beccar, después de 1952, siendo la geología algo del pasado). Sabemos que tenía un cuarto y el garaje lleno

de libros, que se perdieron en su casi totalidad luego de que en el '76 los milicos pusieran una bomba y luego saquearan la casa (Sasturain hace una buena propuesta cuando describe esto que aquí resumo⁸⁶). Martín Mórtola Oesterheld me dijo que en casa de su abuela quedaba parte de la biblioteca de Héctor, pero no recuerda libros sobre geología; solamente me nombró algunos de entomología. (Quedará para un futuro encuentro sentarnos una tarde a revisar esa biblioteca, *te parece Martín?*) Me pregunto de nuevo, sobre geología, ¿qué leyó? Ya les conté que fue socio de la Asociación Geológica Argentina hasta 1959, y que leía la revista que la misma publicaba cada tres meses. También *Holmbergia*, del Centro de Estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales.

No logro desentrañar —a través del análisis de sus historietas y cuentos— qué libros de geología leyó. Seguro fueron muchos. Solamente entreleo un conocimiento general de literatura científica de primer nivel, sin nada en especial que sugiera algún título clásico o autor destacado.

Si fue amigo de Enrique Wernicke, seguro leyó sus libros. En la época en que se habrían conocido Wernicke tenía publicados *Palabras para un amigo* (1937), *El capitán convaleciente y otros poemas distintos* (1938), *Hans Grillo* (1940), y *Función y muerte en el cine ABC* (1940). Los invito a leer Hans Grillo, y luego me dicen si Héctor no tenía presentes esos cuentos tan musicales y emotivos de Enrique a la hora en que se sentó a escribir *Truila y Miltar*.

86 Diario Página/12, 23 de diciembre de 2013.

<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-236264-2013-12-23.html>

Un geólogo escribiendo libros de divulgación científica

Ya mencionamos que entre los años 1947 y 1948 HGO publicó varios libros de divulgación científica, todos ellos sobre ciencias naturales, a través de las editoriales Códex y Abril. Mientras escribía estos capítulos me interesaba saber qué tipo de libros eran, qué lenguaje utilizaba, a qué público se dirigía y de qué manera lo hacía. Y sobre todo, me interesaba saber sobre la calidad literaria de esos textos. Busqué (sigo buscando) ejemplares para comprar, pero son raros. Tengo algunos. En la Biblioteca Nacional encontré *Animales industriales*, *La aventura del petróleo*, *El mundo maravilloso de los insectos*, y *Nidos de pájaros*.

La aventura del petróleo es un libro de la *Colección Hoy y mañana* de la editorial *Abril*, firmado con el seudónimo Héctor Sánchez Puyol. Este título me interesa en particular pues trata sobre un tema relativo a la geología. Un puestero en Parque Rivadavia me lo vendió barato, creo que sin saber que era un Oesterheld original. Al leerlo me encontré con cosillas interesantes. Poco después de comenzar la primera página dice así:

...Eduardo Suárez era un destacado estudiante de Geología. Aconsejado por uno de sus profesores, se presentó a una compañía petrolera que ofrecía becas para jóvenes que quisieran dedicarse a las actividades del petróleo...

¡Epa! Esto suena familiar. Más adelante sigue de esta manera:

...no bien concluído el último examen del año en la Universidad, se vió embarcado en aquel petrolero que hacía la carrera entre la ciudad y los lejanos yacimientos de la compañía...

y también:

...[las torres de los pozos de petróleo]... allí estaban, empequeñecidas por la distancia, un poco inverosímiles con su raro aspecto de vegetales rectos y sin ramas. Se las veía por todas partes, en los lugares más inesperados. En las laderas de los cerros, entre los escollos de la costa, en el mismo seno del mar..."

Sin dudas esta última es la descripción de la antigua Comodoro Rivadavia vista desde el mar, la ciudad que fuera el primer campamento petrolero de YPF. Y sin dudas también, analizando las frases que recién destacamos, se trata de un relato novelado de las experiencias del joven Héctor en YPF.



Algunos libros escritos por HGO en los años '47 y '48.

Sería interesante que otras personas se sintiesen inclinadas a leer este cuento largo, o novelita. Es una lástima que no esté disponible en internet. Veré más adelante si puedo compaginar las fotos con que copié el libro y lo subo a algún lado. Entretanto presentaré una reseña del relato, teniendo en cuenta los sucesos que pueden servir para darnos una idea de las experiencias que tuvo Héctor en YPF.

Eduardo Suárez es un joven estudiante de geología que se presenta a una beca que ofrece una compañía petrolera. Tras superar con éxito las pruebas y la revisión médica, a fin del año lectivo es embarcado en un petrolero rumbo a los yacimientos de la compañía.

Llegado a destino es presentado al doctor Walter, un geólogo a quien serviría de ayudante. Al día siguiente parten en un camión rumbo al desierto, junto con un chofer. En el campamento conoce al señor Raymond, el topógrafo. Trabaja por varios días junto con el doctor Walter, realizando un mapa geológico que servirá para definir la ubicación de pozos petroleros. Un tiempo después Eduardo es enviado por el doctor Walter al campamento del ingeniero Menéndez, en un sitio en donde la empresa petrolera realizaba prospección geofísica. Junto a este ingeniero Eduardo adquiere nociones básicas de prospección sísmica. Una vez vuelto al campamento original encuentra al doctor Walter en la etapa final de sus trabajos, que culminan con la selección de un sitio para perforar un pozo. Luego de esto trasladan el campamento a otro lugar, desde donde Eduardo puede observar con prismáticos al anterior. Allí unos obreros de la empresa comienzan a construir una torre, que servirá para la perforación de un pozo petrolero. Tiempo después Eduardo visita el pozo, conoce a los obreros y se interioriza en las tareas que se llevan a cabo durante la perforación. Observa las máquinas y herramientas utilizadas y conoce operaciones típicas de la ingeniería del petróleo. Semanas más tarde, siguiendo las instrucciones del plan de beca, es enviado a visitar una destilería, situada en la ciudad cerca de las oficinas de administración de la empresa. Allí es encomendado al doctor Smilov, quien durante varios días lo guía dentro de la destilería, explicándole cada uno de los procesos mediante los cuales el petróleo se convierte en combustibles, aceites y otros productos. Al quinto día llega un mensaje del doctor Walter, requiriendo su presencia en el pozo que se estaba perforando. Allí le encargan trabajar junto con el doctor, en turnos rotativos, estudiando el material que arrastra el lodo de inyección desde el fondo del pozo. Luego de algunos días más de trabajo y sucesos diversos, una mañana Eduardo despierta por el alboroto en el campamento: habían hallado petróleo, el cual surgía sin control por la boca del pozo en un chorro de más de 15 m de altura. Bañados en petróleo, Walter y Menéndez se abrazan con alegría. El epílogo nos muestra al protagonista sobre la barandilla del barco petrolero, pensando en su ciudad, su familia y sus amigos, recordando a los profesionales que acababa de conocer en su estadía en el campo, e imaginando una pronta vuelta a la región, esta vez como técnico.

La primera impresión que puede tener un geólogo cuando lee este relato, que es simple, corto y conciso, es que está escrito por una persona que sabe, pero que escribió pensando en la gente que no sabe, metiéndose en la cabeza de la persona que no sabe de geología. A mí me llamó la atención el hecho de que trate en forma simple, con léxico corriente, temas técnicos que se caracterizan por ser malinterpretados por el lector no versado en el tema. Yo no he podido describir la geología a no-geólogos en forma tan clara y precisa, por ejemplo. En otros casos de geólogos haciendo divulgación científica, he visto cierta predisposición hacia la comparación simplona o incluso a la tautología. No es el caso de Oesterheld, quien denota cierto placer en la descripción. Por ejemplo:

...en las rocas sedimentarias suele acumularse petróleo, por lo común en las areniscas. Son rocas porosas, lo cual equivale a decir que entre sus granos hay espacios libres; a esto se debe que sean permeables. Ocupando esos espacios, impregnándolos, se encuentra el petróleo. Las capas de arenisca, como todas las rocas, son sometidas, desde el instante de su formación, al juego de fuerzas y presiones que las deforman, inclinándolas, plegándolas y abovedándolas de muy variadas maneras. Como las capas de arenisca suelen estar limitadas por rocas arcillosas, que son de grano tan fino que las hace impermeables, el petróleo que contienen queda circunscripto a ellas y se ve obligado a acompañarlas en todas sus vicisitudes. Al estar sometido a presión, tiende a trasladarse hacia los puntos donde la presión es menor. Tal ocurre en las partes superiores de los abovedamientos o anticlinales, y por eso estas estructuras son buscadas, pues en ellas existen las mayores probabilidades de hallar petróleo...

Si cambiáramos por otras a las palabras *abovedamiento*, *vicisitudes* y *circunscripto*, que hoy resultan un poco anticuadas, el texto podría pasar desapercibido en un manual de Introducción a la Geología. Oesterheld escribió este texto para jóvenes adolescentes. Se trata de una típica descripción de la teoría anticlinal, prevaleciente por ese entonces en el campo de la geología del petróleo.

Veo en Oesterheld a uno de esos maestros soñados, de esos que sienten amor al enseñar.

A pesar de la capacidad de creación que poseía Héctor, pienso que gran parte de las situaciones, personajes y hechos de este librito tienen una base real. No digo que Héctor no haya tenido imaginación a la hora de escribirlo, sino me refiero a que lo habría hecho siguiendo como modelo su propia experiencia en YPF en Comodoro Rivadavia. ¿Por qué digo esto? Aparte de que se sabía que trabajó en YPF y lo que ya mencioné, hay otras más: el viaje en el petrolero, que era muy común en esa época (no existía Aerolíneas Argentinas, y la ruta 3 era un camino de ripio); la destilería, que existió en Comodoro Rivadavia hasta mediados de la década del '30. Y otra que me parece importante: el doctor Walter. El doctor Walter es el geólogo que guía al joven Suárez durante su beca en la empresa. “...el doctor Walter era un hombre alto y delgado, de unos cuarenta y cinco años. Su rostro era duro, impassible como el de los indios...”. En primera instancia pienso en la foto que denominé *Visitando un pozo* y comenté en el capítulo de YPF: ¡díganme si no tiene cara de indio ese ingeniero! Pero también sospecho que este personaje podría estar inspirado en el Dr. Walter Schiller, geólogo alemán que entre otras cosas trabajó en los primeros años de la exploración petrolífera de Comodoro Rivadavia. Y que murió en febrero del '44, en una situación extraña, congelado en el Aconcagua. Recuerdo que cuando era estudiante comentábamos entre los compañeros de cursada esta historia, pensábamos que se había vuelto loco, que había ascendido solo y que esta muerte había sido una especie de suicidio. Sin embargo, hoy busco un poco de información y corroboro que en dicha situación Schiller no estaba solo sino con un grupo de personas, de las cuales varias también murieron congeladas durante una tormenta⁸⁷. Oesterheld quizás se remitía a un personaje que estaba vivo en el corazón de los jóvenes estudiantes de geología, un modelo de vida romántico. Como tanto de lo que ya escribí en este relato, es todo una suposición mía. Pero quién sabe⁸⁸.

87 Diario Los Andes, 2 de enero de 2011. También http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48081/Documento_completo_.pdf?sequence=1 último acceso: junio de 2018

88 Tiempo después de haber escrito este párrafo, recordé a Walther Penck. Se trata de un geólogo austriaco que trabajó en Argentina entre 1912 y 1923, que fue muy famoso en el ambiente de los geólogos regionales por sus trabajos en el borde

También se pueden observar en el texto muchas situaciones tomadas o inspiradas de una realidad vivida, y hasta me animo a decir, casi todas. Un pasaje como este:

...el pozo avanzaba ahora muy lentamente, a razón de sólo unos cuantos centímetros por hora. Don José, que se había engolosinado con algunos registros diarios de más de cincuenta metros de avance, estaba de un humor de perros...

nos resulta muy familiar a los geólogos que tenemos experiencia en el petróleo. Mientras que los no-geólogos, que probablemente no entiendan o les cueste entender el guiño, leerán el fragmento con normalidad sin que les resulte una frase extraña o innecesaria en el texto. Creo que ahí estriba la grandeza de Oesterheld; ha sido un escritor nato, un buen escritor.

También quiero compartir con Uds. otro pasaje del libro que resulta muy interesante para caracterizar al autor. Ubiquémonos en el contexto: es de noche, y en una oficina cercana el doctor Walter, el ingeniero Menéndez y Eduardo conversan mientras en el pozo se realizan reparaciones para poder seguir perforando. Al igual que en ese tipo de noches en las que el mundo comienza a quedar muy lejos y la charla deviene filosófica, Héctor hace que el ingeniero comente:

...y casi todo puesto al servicio de unos pocos particulares. Cuando pienso que toda esa energía derrochada tras el petróleo aprovecha sólo a unos pocos, se me revuelve la sangre.

—No lo tome tan a pecho, ingeniero —interrumpió el doctor—. Como todas las riquezas naturales, el petróleo puede ser mal o bien empleado.

—Sí, de acuerdo, pero convengamos en que hasta ahora el petróleo no ha traído mucha felicidad a los pueblos. Pienso en las guerras y revoluciones que han asolado a algunos países americanos durante más de medio siglo, por culpa de compañías extranjeras que se disputaban el petróleo... Amigo

sudeste de la Puna, en especial por sus aportes a la geomorfología. Murió joven, a los 35 años, por un cáncer de pulmón. Cuando fui alumno don Alfredo Cuerda nos lo describió en un tono épico, y como anécdota recordaba que fumaba durante todo el día, usando el cigarrillo por finalizar para encender el siguiente.

Eduardo, quizá tenga usted la ocasión de visitar algunos campamentos abandonados que hay en América. En su tiempo, varios de ellos han figurado entre los más importantes del mundo; en pocos años los campos se despoblaron, pues la mano de obra era atraída por los mejores salarios de la industria petrolera. Las actividades de los yacimientos duraron algunos lustros, hasta que se agotaron. Entonces las compañías que los trabajaban alzaron con todas sus cosas y se marcharon a explotar otros yacimientos. Poblaciones enteras se vieron, de la noche a la mañana, libradas a su destino. ¿Y qué beneficios obtuvo el país? Unos millones en concepto de impuestos, y nada más. Toda la utilidad de la riqueza que la tierra atesoraba fué a parar a manos de unos pocos. Este es el drama de casi todos los países de América: los intereses luchan para imponerse en su seno con todas las armas imaginables, desde la guerra civil hasta el artículo periodístico...”

El autor de las líneas precedentes era un joven Oesterheld de solo 28 años. Fueron escritas entre el '47 y el '48, al inicio del primer gobierno de Perón. Las ideas expresadas en dicho párrafo son muy parecidas a las que manejaban los muchachos de F.O.R.J.A., y en parte también Perón. Héctor escribió esto 10 años antes de escribir *El Eternauta*, y casi 25 años antes de militar en Montoneros y escribir *450 años de guerra al imperialismo*. Podríamos pensar que Héctor no se hace montonero solo porque quería acompañar a sus hijas a fines de los '60... En su interior anidaban ideas de izquierda desde joven. Ya comenzaba a tener un pensamiento antiimperialista en la segunda mitad de los '40. Al escribir este fragmento, Héctor no sabe que pone un sello a su vida. Como todos, hace algo sin saber las consecuencias que tendrá ese algo. Lo hace porque es valiente, o simplemente porque no piensa en que algo malo pueda pasar. ¿Qué hay de malo en que yo escriba lo que acabo de escribir? Por continuar pensando de grande esas cosas que pensaba a los 30 años, los milicos lo mataron.

Dinosaurios y trilobites

Otro libro de Héctor de la misma colección que nos interesa en particular es *La vida de los animales prehistóricos*. Este comienza con un

relato ambientado a fines del Jurásico, hace 160 millones de años. La vida se desarrollaba con normalidad a la orilla del mar. Allí se veían distintos tipos de reptiles: pterodáctilos, ictiosaurios, plesiosaurios, diplodocos. Pero se desata una tormenta, que toma desprevenido a un pterodáctilo que finalmente muere ahogado. Su cuerpo se hunde y más tarde es sepultado en el fondo del mar por una capa de sedimentos arrastrados por una crecida de los ríos, provocada por la misma tormenta. De esta forma explica a los lectores cómo se forman y se preservan los fósiles, y luego cómo los mismos pueden ser un día llevados nuevamente a la superficie terrestre. Tras este corto relato a modo de introducción (un recurso de estilo que a Héctor resultó eficiente, pues lo repite en los otros libros de la colección, y también en muchos casos de su obra posterior), comienza a describir la historia de la vida sobre la Tierra, desde su origen “...*en algún lugar tibio y sereno del mar...*” hasta el momento en que ocurre la evolución de los hombres primitivos. Dejando de lado pequeños anacronismos producto de la actualización del conocimiento científico, se trata de un texto correcto acorde con los cánones de la ciencia. Al menos para esa época, eran conocimiento científico “bajado” para los pibes hasta la altura del kiosco.

Antes de finalizar este capítulo, quisiera hacer un comentario sobre *La vida en el fondo del mar*, el famoso libro del cual Oesterheld y Spivacow ya nos contaron. Se trata de un relato de la misma colección comparable a los dos recientemente reseñados, en el cual Héctor se propone hacer una descripción realista de una selección de animales marinos actuales. A pesar de ser un libro pequeño, da un pantallazo sobre qué tipo de animales habitan en el mar, describiendo cuáles son sus características y hábitos según su alimentación y la profundidad a la que viven. Sin embargo, es otro el punto que quiero destacar en esta narración. Una perla. Este libro sobre la vida en los mares comienza así:

El final de un héroe

El archipiélago de las Salomón, en el Pacífico Sur.

Guadalcanal.

Arde la guerra en torno de la isla. Japoneses y norteamericanos se disputan el dominio del mar en combates violentísimos. Son encuentros extraños, que se libran aun en

medio de la noche o en plena tempestad.

La flotilla de destructores del capitán Ferguson ha sostenido una lucha desigual. Le designaron la misión de impedir, a cualquier costo, que los cruceros japoneses se acercaran a las cabeceras de puente e hicieran fracasar los desembarcos.

Ha cumplido su misión, pero a un precio terrible: envueltos en llamas, cuatro destructores se han ido a pique. Y otro más se está hundiendo lentamente, con fuego a bordo, a pesar de los esfuerzos de la tripulación.

Es el "Adeline", el buque insignia de la flotilla, un hermoso destructor que no hace siquiera un año que partió de Nueva York rumbo al lejano Pacífico Sur.

Las brechas que abrió la artillería enemiga por debajo de la línea de flotación no han podido ser obturadas, y el fuego tomó ya demasiado incremento. Con voz extraña, mezcla de rabia y de pena, el capitán Ferguson dio la orden de abandonar el barco.

En contados minutos los botes están sobre el mar, y pronto se alejan dejando completamente solo al barco sentenciado a muerte.

Aparecen los cazas enemigos. Picando hasta casi rozar las olas del mar en calma atacan a los botes con fuego de ametralladoras. Los demás destructores tratan de alejarlos con la artillería antiaérea, pero uno, dos botes son alcanzados por las ráfagas de metralla. Y pocos son los hombres que pueden ser rescatados con vida del mar.

La lucha entre los aviones y los barcos se hace más y más enconada. De vez en cuando algún avión, alcanzado por los proyectiles antiaéreos, descompone su vuelo y cae al mar dejando en el aire una negra estela de humo, que el viento se encarga de disipar lentamente.

Y entre tanto, con sus bocas de fuego acalladas para siempre, el "Adeline" se hunde sin remedio. Silenciosamente

desaparece bajo el agua.

Algunos maderos, varias latas de conserva vacías, un jirón de bandera, es todo lo que deja tras de sí.

~

Ha pasado un largo tiempo.

En su tumba líquida, a unos treinta metros de profundidad, sostenido por un grupo de rocas que impiden que ruede por la rápida pendiente del fondo hacia los grandes abismos, reposa el “Adeline”.

Está inclinado sobre un costado, y la arena lo ha sepultado en parte. Todavía alza su mástil orgulloso, pero a su alrededor no se ve ya el revolotear alegre de las gaviotas. Tan sólo el paso veloz y silencioso de los peces.

La vida, la ciega vida que todo lo invade, tampoco respeta su descanso, y lo hace escenario de sus luchas y de sus pasiones. Crecen las algas por todas partes formando pequeños prados que ondulan lentamente, y los animales del fondo del mar se han adueñado ya de casi todo el casco.

El fondo del mar ha asimilado aquel extraño resto que cayó de lo alto. Ahora el casco del “Adeline”, recostado contra los escollos y enterrado a medias en la arena, forma también parte del fondo, y su silueta es sólo un accidente más en el paisaje alucinante de las algas y los corales.

Y, entre los hierros retorcidos, quedará adormecido para siempre el recuerdo de aquellas noches de los trópicos en las que era tan bello navegar...

De aquí en más sigue la descripción de los animales y sus actividades.

¿Qué les parece? ¿Están pensando lo mismo que yo?

No se trata de un episodio de Ernie Pike, sino que es la introducción de un libro para adolescentes sobre caracoles, corales, algas, peces y algunos otros bichos marinos, escrito entre 1946 y 1947

por un geólogo que no había pensado todavía en escribir historietas. El destructor Adeline y el capitán Ferguson son probablemente nombres de fantasía utilizados por Héctor, pero el lugar geográfico y la situación histórica son reales. La Batalla de Guadalcanal sucedió en noviembre de 1942, y resultó en la victoria de las fuerzas norteamericanas (junto con aliados) sobre las de Japón. Dedicado al amigo Sasturain, quien seguro lo sabrá apreciar.

Volcanes y terremotos

Ahora que comienzo a escribir este capítulo, noto con cierta extrañeza que Héctor puede ser, a veces, poco original a la hora de elegir títulos. O bien que repite fórmulas. En la revista Pato Donald escribe una sección titulada *La aventura del martes*. Unos años antes había escrito *La aventura del petróleo*, y al mismo tiempo mediante el seudónimo Germán de la Vega firma *La extraordinaria aventura de la Tierra*. Quién sabe si es por falta de imaginación, porque era un escritor de aventuras, o porque quería dejarnos señas.

La extraordinaria aventura de la Tierra es un librito difícil de hallar. Era el último libro *geológico* de Héctor que me restaba consultar. Pude leerlo por gentileza de Judith Gociol, que lo consiguió quién sabe dónde y lo guardaba para exhibirlo en la muestra de Oesterheld que se hizo en abril de 2014 como parte del Encuentro Federal de la Palabra, en Tecnópolis.

A diferencia de los otros, aquí el autor no cuenta una historia lineal. Comienza con una enumeración y descripción de terremotos y erupciones volcánicas notables en la historia reciente del planeta: San Juan, Parícutín, Tokio, Saint Pierre, Krakatoa. Junto con los cambios lentos (y generalmente no tenidos en cuenta por el observador común) que se van desarrollando en el paisaje, los fenómenos geológicos catastróficos son parte de los signos que nos muestran que “...*la Tierra tiene vida, una extraña vida hecha de fenómenos grandiosos que ya se manifiestan a lo largo de incontables milenios, ya se desencadenan en paroxismos que duran instantes...*”.

Tras la introducción, describe forma y dimensiones de la Tierra, y las esferas que forman su zona cortical: atmósfera, hidrósfera y litósfera. Luego explica los conceptos de gradiente geotérmico y densidad de la

Tierra. A través de la última explica por qué es falsa la antigua leyenda del “fuego central” dentro de una Tierra supuestamente hueca. Sigue la equivalencia entre los materiales que forman los meteoritos y los que componen el interior de la Tierra, y una descripción de su estructura interna. Bruscamente pasa a explicar los conceptos de meteorización física y química, y de transporte de sedimentos. Mediante la recreación de una crecida del Paraná se introduce en el tema de los ríos como agente de erosión y transporte, incluyendo perfil de valles y estadios evolutivos. Pasa luego al transporte eólico de suelos y sedimentos finos, describe el concepto *loess*, las tormentas de polvo, y la abrasión. Sorprendentemente salta en el siguiente capítulo a explicar que los continentes son masas de silicatos livianos que flotan semihundidas en una capa de silicatos más densos. (Estas ideas de *sial* y *sima* son parte de la teoría precursora de la Tectónica de Placas, paradigma de la geología actual.) Después de este copetín vuelve al tema de la erosión, esta vez explicando la acción primero de los glaciares, luego de los mares a lo largo de las costas.

Tras la descripción de los factores que desgastan las rocas que forman los continentes, Héctor pregunta a sus jóvenes lectores por qué a lo largo de la historia de la Tierra los agentes geológicos no han reducido los continentes a suaves llanuras apenas elevadas sobre el nivel del mar. De esta forma introduce el tema de la formación de las montañas. En ese entonces, ya lo dije, no existía la teoría de la Tectónica de Placas. No había forma de verla. Otras teorías explicaban el porqué de las montañas. Primero la teoría de la contracción por enfriamiento. Pero la cosa no iba por ahí porque el gradiente geotérmico se mantiene constante a lo largo del tiempo y además las montañas no existen por doquier sino a lo largo de sierras y cordilleras en ciertos sectores de la Tierra. Luego la teoría de la contracción debido al reordenamiento de los átomos en el interior del planeta. La superficie de la Tierra cedería ante la disminución de volumen, pero no en forma pareja, sino que por diferencia de densidad los fondos oceánicos (la parte externa de los bloques de sima) se hundirían más que los bloques continentales. Este hundimiento comprimiría los bordes de los continentes, en donde se consideraba se situaban los *geosinclinales*.

Explica luego que a pesar del grado geotérmico, a profundidades de 40 km, en donde la temperatura alcanzaría a fundir las rocas, las mismas se mantienen sólidas. ¿Cómo se originan entonces los magmas

que observamos en los volcanes, o cuyos productos observamos en las rocas ígneas? Contaba por ese entonces que la fusión de las rocas ocurriría por disminución de la presión entre las capas del geosinclinal y durante su plegamiento. (Toda esta lata de los geosinclinales quedó en el olvido entre las décadas de los '60 y los '70. Héctor no tuvo ninguna culpa, solo fue consecuente con lo que aprendió en la facultad y leyó en los más modernos libros de geología de esa época. Me pregunto si en los años '70, mientras comenzaba su militancia política en Montoneros, no habrá leído algo sobre la Tectónica de Placas.)

Luego se mete de lleno a explicar en un estilo simple cómo fue el origen de la Tierra, utilizando la teoría que postulaba una nebulosa que a partir de cierto momento pasó a ser una masa de materia incandescente en estado de fusión. Agrega que en ese momento se habría separado la Luna. Sigue una larga historia que incluye la cristalización de una delgada corteza, la formación de la atmósfera primordial, la estabilización de los primeros núcleos continentales y la gran precipitación del agua de los mares en forma de lluvia que ocurrió una vez que la temperatura de la superficie descendió por debajo de los 100 °C. Finaliza el capítulo mencionando en pocas palabras el origen de la vida, y la primera diversificación de los grandes grupos de seres vivos.

El orden del texto en este libro es algo confuso. Héctor salta de aquí para allá, sin seguir el hilo conductor de la historia de la Tierra. Quizá se deba a la amplitud del tema y la forma en que fue encarado. Explica a continuación la fosilización de los seres vivos del pasado, y su importancia como “testigos” para la reconstrucción de la historia de nuestro planeta. Y ahora sí, arranca con la enumeración cronológica de los hechos que se destacan en la historia de la Tierra desde el Paleozoico hasta el presente: las principales orogenias que formaron las sierras antiguas y las cordilleras modernas, la aparición y el desarrollo de ciertos tipos de animales y plantas originados a partir de otros, las extinciones masivas, las glaciaciones, y la aparición de los antecesores del hombre actual.

El libro finaliza en tono reflexivo. El hombre y su dominio sobre el mundo, toda su obra y su cultura, son solo un millón de años en la historia de miles de millones de años de la Tierra; “...no hay por qué pensar que pueda escapar al destino común a todas las especies de animales...” ,

esto es, la extinción. Y aún más: que el destino del planeta es, como el de otros que conocemos, terminar siendo un astro frío y muerto. No lo decía en un tono similar al de tantos tontos *ecologistas* de hoy, sino con el pensamiento objetivo de un naturalista que enuncia hipótesis de acuerdo al análisis de las observaciones. Para no resultar depresivo a los ojos de los jóvenes, saca de la galera un mensaje esperanzador:

¿Qué importan los millones de años por venir? Mañana, dentro de unas horas, las luces del alba pondrán sus rosas y sus lilas en el cielo.

Eso es lo que vale: el amanecer de mañana; no el correr eterno del tiempo.

El amanecer de cada mañana, con sus luces y esperanzas.

Mensaje que para mí es una síntesis de lo que pensaba Héctor por esos tiempos: la geología no va más, el futuro es otra cosa: es la literatura.

En este libro Héctor otorga al texto una connotación actualista de la geología, enfatizando el carácter catastrofista de ciertos fenómenos geológicos. Apunta de esta manera a generar interés debido a la importancia según el número de víctimas que pueden producir dichos eventos (70 mil en Tokio, 30 mil en Saint Pierre, 10 mil en San Juan...). Se observa una fuerte influencia de los conceptos de la geomorfología, tan desarrollados en esa época previa a la teoría de la Tectónica de Placas. Y para destacar: a la hora de explicar el origen de la vida, no menciona ni de soslayo a factor o ente extraordinario alguno —lo que la mayoría llama Dios— que haya intervenido en favor de su aparición. Escribió en cambio: “...*hace más de mil millones de años, en algún turbio remanso, en algún lugar pantanoso y quieto, de aguas tibias, la vida habría iniciado sus primeros balbuceos...*”. Es notable. Ni siquiera deja entreabierto una puerta. Un típico naturalista ateo, como lo son la mayoría de los naturalistas. Hoy lo considerarían parte del movimiento *Brights*.

En comparación con el otro librito de geología que hemos reseñado en este capítulo, aquí Héctor no hizo apreciaciones explícitas de índole política. Sin embargo, podríamos llamar la atención sobre un particular estilo del libro: mención de sucesos ocurridos en Argentina, referencias a hechos y sitios históricos de la América precolombina (idolos incaicos, pucarás), y ejemplos que pudieran ser conocidos por el lector.

Es un estilo de época, claro: Silvina Ocampo también mencionaba en sus poemas flores y animales del interior del país. Buenos Aires descubría a la Argentina, por primera vez dejaba de mirar solo a Europa. Héctor es parte de esa época. Argentina era un país muy distinto al que nosotros conocimos desde los '70 para acá. A mediados del siglo XX los argentinos tenían en mente el concepto de ser partícipes de un país destacado entre las naciones más poderosas del mundo.

Un geólogo escribiendo cuentos

Si resumimos y observamos desde nuestro tiempo la historia literaria de Héctor veremos que no se dedicó de lleno a la escritura de cuentos, sino que más bien lo hizo como una actividad secundaria. No obstante entre los pocos que publicó hay varios que son hermosos. Si tan solo mencionamos a *Truila y Miltar*, su primer obra publicada, ya lo salvamos por el resto de la historia.

En el cuento *Inocente Maquiavelo Reforzado*, publicado en el número 29 de la revista *Más Allá* de octubre de 1955 y firmando ya con su nombre, Oesterheld se luce elaborando una parodia del capitalismo, incluso anticipando una etapa neoliberal. Este debe de ser el cuento más extenso de Héctor. Dentro de un contexto de ciencia ficción se dedica a una trama bastante centrada en conductas humanas relacionadas con la ambición, pero enfocada hacia el humor y con tintes sexuales.

En este cuento Héctor desarrolla un costado científico de la ciencia ficción que en su mayor parte está volcado hacia las ciencias naturales y la geología. La primera referencia es un tema bastante interesante desde el punto de vista de la imaginación e inventiva del autor: el isótopo 15 del carbono. Se trata de un isótopo inestable del carbono, producido artificialmente, que tiene una vida media de casi dos segundos y medio. Es una rareza científica. Probablemente Oesterheld en ese momento no sabía que podía producirse en laboratorio, pues los libros de texto universitarios solo mencionaban a los isótopos más abundantes: el 12 y el 13, que son estables, y el 14, que es inestable y es el más famoso debido a su uso en geocronología. El carbono es el elemento principal en los hidratos de carbono, que a la larga son los constituyentes principales de los seres vivos. Oesterheld imaginó que si reemplazásemos completamente el carbono 12 (isótopo más abundante del carbono) por carbono 15, el peso de la materia viva aumentaría hasta un 25 % más. *"...imagínese que con sólo respirarlo, y sin variar para nada la alimentación, un hombre podría engordar 20 o 30 kilos en pocos días..."*. Con este recurso Oesterheld fue ingenioso, sin meterse demasiado en el mundo complejo que es la química del carbono dentro del cuerpo humano. Por supuesto, tenía bien en claro que el principal reservorio de carbono en el cuerpo humano son las grasas.

Salvando el hecho de que el ingreso del carbono al cuerpo humano no es a través del aire, sino de la alimentación (mediante ingesta de hidratos de carbono y grasas), y de que el aumento de peso *no implicaría mayor volumen*, considero que Oesterheld fue más que ingenioso a la hora de escribir este cuento. Es posible que se haya inspirado en los fundamentos del método de datación del carbono 14, ya que el mismo es producido en la alta atmósfera a partir del nitrógeno e ingresa a los seres vivos por interacción con el ambiente: en las plantas, por fotosíntesis; en los animales, a través de la ingesta de alimentos.

En otro momento del cuento menciona a las minas de columbio del Mont Blanc, y a la industria extractiva. Fíjense, este escritor piensa en primer lugar en la minería (¿podría haber pensado en cosechadoras de trigo, o en fábricas de ropa o de autos, no?) como factor principal de la economía mundial. Columbio es el nombre antiguo del niobio, un metal que se utiliza para hacer aleaciones especiales. Se extrae de minerales de la serie columbita-tantalita. En este caso sí, Oesterheld la dibujó: no existen minas de niobio en el Mont Blanc.

Más tarde encontré un cuento poco conocido de Héctor, publicado en la *Más Allá* de agosto de 1953. Es citado a menudo, pero nadie lo transcribe. Lo encontré en un blog⁸⁹ (¡gracias a quien se tomó el trabajo de transcribirlo, que de esta manera lo comparte con el resto del mundo!).

Hay cuentos de Héctor que son cortos y muy efectivos, y de esa manera se convierten en muy buenos. Este es bastante más largo, pero no deja de ser muy bueno. Es quizás el que más me gusta. Como casi todos los cuentos de ciencia ficción de Héctor, el texto "huele" a geología. Tiene olor de rocas, arena y minerales.

En *Cuidado con el perro* escuchamos los pensamientos de un venusino durante un viaje a la Tierra, traído por dos hombres en una nave espacial a pedido del *Mariscal*. Un equivalente al yagán de Tierra del Fuego llevado a Inglaterra por Fitz Roy en el siglo XIX. Los dos hombres lo miran y se ríen, sin saber que el venusino es enviado por un *Señor* para estudiar la Tierra. Por eso observa a los hombres y escribe un informe.

Uno de los hombres piensa que el interés de llevar extraterrestres

89 <http://compendioilair.blogspot.com.ar/2011/02/cuidado-con-el-perro-hector-oesterheld.html> último acceso: junio de 2018

a la Tierra es su utilización como obreros o esclavos en lo que Héctor llama "ultraminas de nife", o minas profundas. Minas en las que se pueda explotar el núcleo terrestre, "...a cien mil metros de profundidad, donde el calor, pese a la refrigeración, es terrible, y el aire, a pesar de los inyectores de oxígeno, poco menos que irrespirable..."

El logro indiscutible de Héctor es que su imaginación lo hacía pensar en temas en los que nadie pensaba en ese entonces ni tampoco lo hace ahora. Era tremendamente original. Como geólogo sabía que el núcleo terrestre está formado por una aleación compuesta principalmente por hierro y níquel, razón por la cual en esos tiempos se lo denominaba *nife*. Los geólogos divagamos a veces en sueños que nos trasladan a lugares inaccesibles de la Tierra. Llegar a su núcleo y poder extraer de allí rocas sería la solución para el aprovisionamiento de metales para la civilización humana, prácticamente de aquí hasta el fin de nuestra especie. En ese sentido sería un recurso inagotable.

Minas profundas, a cien mil metros de profundidad: cien kilómetros. En realidad a esa profundidad no se encuentra el núcleo, sino que nos hallaríamos recién por debajo de la corteza terrestre, en la zona superior del manto terrestre. No importa; se trata de un lugar que debido a la presión y a la temperatura que soporta resulta inaccesible para el hombre, hasta ahora y pienso que lo será por siempre. Por su parte, el venusino había sido enviado a la Tierra para comprobar la existencia de suficiente radiactividad, dado que era el alimento de sus *Señores*. La radiactividad era un tema novedoso en ese entonces, con un significado mucho más atrapante que el que puede tener actualmente. Héctor la menciona frecuentemente en sus historietas y cuentos.

En fin, tras leer con detenimiento estos dos cuentos podemos ver que a mediados de los '50 Héctor pensaba constantemente en la geología, a pesar de ser la profesión que había abandonado. Algo como una fijación. Hasta en *La vida del Che* menciona el nombre de dos volcanes. Digamos que había abandonado el ejercicio de la geología, pero no el gusto por la ciencia. En *Inocente Maquiavelo Reforzado* en particular vemos que también tenía su fijación por el lado de las tetas. Si sumamos que le gustaba el vino, podemos concluir que era un geólogo *hecho y derecho*.

A propósito de la revista *Más Allá*

La revista *MÁS ALLÁ de la ciencia y de la fantasía* fue una publicación mensual de ciencia ficción, publicada entre 1953 y 1957. Se dice que fue la mejor revista de este tipo aparecida en la Argentina. Héctor fue uno de sus directores, no sé si en soledad durante una época, o como parte de un directorio integrado por varios escritores; la cuestión es que trabajó en su línea editorial. Aparte de los dos cuentos que se sabe escribió para la revista (recién comentados), supongo que varias de las notas editoriales fueron de su misma pluma. Aquí no quiero tratar sobre ellas, pues me resulta difícil desentrañar cuál sería hija suya según el estilo o el lenguaje usado. Sí quiero llamar la atención sobre ciertos textos que intuyo fueron realizados por él. No olvidemos que Hugo Montero dice que Héctor se ocupaba de la sección de noticias y curiosidades, llamada “Novedades cósmicas”⁹⁰.

Cada número de *Más Allá* contenía una buena cantidad de textos cortos relativos a temas científicos: descubrimientos y novedades de la tecnología, curiosidades de los animales y las plantas, medicina, alimentación, anécdotas, datos diversos que pudieran resultar de interés para el lector promedio de la revista. Aparecían al pie de ciertas páginas, entre medio de las notas principales o bien separándolas. Carecen de firma. Notablemente, se encuentran muchas que tratan sobre temas de geología, o que contienen datos de índole geológica. Salvo que haya habido otro geólogo para nosotros desconocido dentro del staff de la revista, no queda más que pensar que esas notas fueron redactadas por Héctor. Hay muchas. Transcribo aquí algunas:

Vibraciones automovilísticas

Los equipos de mediciones sísmicas se utilizan también para hacer exploraciones geológicas, pues la manera cómo un terreno transmite las vibraciones de cualquier especie, indica los minerales de que está compuesto. En Inglaterra se está buscando agua y petróleo con ese método, pero se ha tropezado con una dificultad insospechada: los camiones de gran tonelaje que circulan por las carreteras producen

90 Hugo Montero, *Oesterheld, la biografía: viñetas y revolución*. Primera edición, Sudestada, 2013.

vibraciones como las de un terremoto respetable, que hacen imposible el funcionamiento de los aparatos hasta tres kilómetros de distancia. (n° 2, pág. 80)

El centro de la Tierra

Cada vez que nuestro planeta da una vuelta completa alrededor de su eje, transcurre un día. Pero se sabe desde hace tiempo que los días no son todos de idéntica duración. Hay pequeñas irregularidades que se han medido a plena satisfacción y acuerdo de todos los geólogos, pero cuya explicación no se conoce. La última teoría, emitida por el geofísico inglés Runcorn, supone que en el centro de la Tierra hay tremendas corrientes y remolinos causados por diferencias de las altísimas presiones y temperaturas que allí reinan. Esas corrientes en torbellino serían capaces no sólo de hacer variar la velocidad de rotación de la Tierra, sino su campo magnético, que, como es sabido, también cambia constantemente. (n° 5, pág. 159)

Petróleo de carbón

El mejor método para sacar el carbón de la mina es... no sacarlo, sino convertirlo en una especie de petróleo, cuando todavía está bajo tierra, mediante un sistema recientemente patentado. El petróleo así producido puede bombearse para sacarlo a la superficie y ser convertido, mediante refinamiento, en diversos tipos de combustible. (n° 13, pág. 69)

Umohoíta

No es el nombre de ningún nuevo planeta, sino el de un nuevo mineral que contiene uranio, molibdeno, hidrógeno y oxígeno, que se ha encontrado en una mina de Utah, en los Estados Unidos. Su contenido en uranio —naturalmente, es lo que en esta era atómica más interesa— es de 48 %, o sea que todavía es un poquito menos rico que la pechblenda, que, como todos sabemos, es el mineral radioactivo por

excelencia y que hasta ahora ha sido la principal fuente de uranio en nuestro mundo. Y decimos en nuestro mundo porque suponemos que pronto, en algún viaje interplanetario, han de descubrirse nuevos minerales más ricos aún en uranio. Si existiera el planeta Vulcano, no vacilaríamos en decir que allí sería; pero ya que este planeta no se digna aparecer, lo lógico es pensar que sea en Plutón; de otro modo no nos explicamos por qué les hayan podido poner esos nombres. (n° 14, pág. 39)

Vuelos petrolíferos

Un ingeniero sueco ha inventado un nuevo método para descubrir petróleo... ¡desde un avión! Se basa en el hecho de que el petróleo impide la difusión de diversos minerales radioactivos, en los terrenos que ya ocupa. Basta entonces con colocar en el avión un medidor de radiaciones, y esperar a que haya una “baja” de la radioactividad, para decir “¡aquí está!”. Una gran ventaja es que, con este método, no solamente se puede apreciar la extensión del yacimiento, sino también su profundidad. (n° 17, pág. 108)

Edad de la Tierra

He aquí un tema que ha sido objeto de innumerables discusiones; la más reciente, mantenida entre astrónomos y geólogos, ha sido zanjada por las últimas determinaciones de las cantidades de isótopos estables del plomo en meteoritos y minerales terrestres. La nueva cifra es de 4.600 millones de años, y ha tenido la virtud de reconciliar a uno y otro bando. (n° 18, pág. 112)

Gente vieja

Se han descubierto recientemente en el Lago Superior (Canadá) algas fósiles en yacimientos cuya edad es del orden de los 2.000 millones de años. Con esto, dichos fósiles representan la forma de vida más antigua que se conozca. (n° 20, pág. 111)

Añito más, añito menos...

Hace unos ocho años, un profesor de la universidad de Helsinki, el geólogo Kalervo Rankama, anunció con toda seriedad que había que situar el origen de la vida unos 1.500 millones de años atrás. Parece que después siguió pensando la cuestión, y ahora, como quien no quiere la cosa, acaba de informar que sus cálculos anteriores estaban un poco equivocados: no eran 1.500, sino 2.500 millones de años. No es que uno sea capaz de distinguir en la vida diaria una diferencia de mil millones de años, pero, de cualquier manera, el geólogo este parece un poco exagerado. (n° 23, pág. 14)

Uranio y oro

Se ha descubierto un nuevo método para la obtención del uranio, a partir de los residuos auríferos. En África del Sur, donde se está aplicando, se han incorporado 23 minas de oro a un plan de extracción de uranio en que se invierten 140.000.000 de dólares; pero no se crea que con fines filantrópicos: se descuenta una ganancia anual de 84 millones de dólares. ¡Este uranio sí que vale su peso en oro! (n° 23, pág. 52)

Agua y petróleo

Todavía hay petróleo para rato. Se ha descubierto que es posible reactivar pozos aparentemente secos mediante el sencillo expediente de bombear agua en el interior de los mismos. El procedimiento sirve también para aumentar la eficiencia de los pozos que están aún en funcionamiento. (n° 46, pág. 137)

Exploración del petróleo, geología del uranio, estructura e historia de la Tierra, temas ya clásicos en la obra de Héctor Oesterheld. También se encuentran otros temas de su interés: dinosaurios e insectos.

Reptiles voladores

Hay algunos reptiles capaces de volar, o mejor dicho, de dar grandes saltos planeando con ayuda de membranas que despliegan entre las patas y el cuerpo. Pero, si entre ellos el vuelo es excepción, ocurre lo contrario entre sus descendientes más directos: las aves. En efecto, las aves son parientes muy cercanos de los reptiles; son una rama de éstos, que se especializó en volar. Y entre las aves, la especie que más se parece a sus escamosos antecesores es el pingüino Emperador. Recientes estudios hechos en nuestras Malvinas, con embriones de esos soberbios y elegantes pingüinos, que alcanzan casi un metro de altura, han confirmado que se trata de las aves más primitivas que se conocen. ¡Y tan orgullosos que parecen! (n°5, pág. 18)

El hombre y los insectos

Según muchos hombres de ciencia, el enemigo más peligroso del hombre es el insecto. Aunque no lo notemos, ambas especies están luchando desesperadamente entre sí, y alguna de las dos tiene que salir triunfante. No hay posibilidades de equilibrio. Lo peor del caso es que todavía no se ven razones para afirmar que será la raza humana la que finalmente se imponga. Como si esto fuera poco, se ha descubierto que el hombre es mucho más vulnerable a las radiaciones atómicas que su mortal enemigo el insecto. ¡Por favor, nada de ponerse a jugar con bombitas! (n° 18, pág. 10)

Mientras seleccionaba estos textos descubro que en varios de ellos se encuentra una muletilla: “...que, como es sabido...” y “...que, como todos sabemos...”. También es notorio el uso de los dos puntos y el punto y coma, y el pretérito perfecto: “se ha descubierto...”. Indicios de que probablemente la misma persona escribió esos textos.

Un geólogo escribiendo historietas

Si tenemos en cuenta que Oesterheld escribía guiones con rigor científico, estudiando, documentándose, deberíamos pensar que también fue riguroso a la hora de incluir conceptos de geología. Pero, ¿hubo referencias a la geología en los guiones de historietas de Oesterheld? ¿Podía entreleerse en esas revistas de pulpa que el guionista sabía geología? Leyendo un poco, encontré lo siguiente:

- En el episodio de *Sgt. Kirk* titulado *La balada de los tres hombres muertos* (Súper Misterix n° 376, diciembre de 1955), el villano Joe Sanders se dirige al rancho que Kirk comparte con sus amigos Corto, Maha y el doctor Forbes en Cañadón Perdido, en pleno desierto de Arizona. Mientras “...*la tormenta azotaba el ranch del Sargento Kirk...*”, Sanders golpea la puerta de la casa; es invitado a entrar. “...*media hora después la cabaña era como un oasis de cálida humanidad en medio de la furia de los elementos desencadenados. Al ulular del viento se sumaba el fragor de un torrente que rugía en el fondo del cañadón...*”. Un rato más tarde, “...*algo crecía como para estallar dentro de los hombres... Cerca, en el cañadón henchido por la lluvia, el torrente atronaba...*”. En el final, cuando la acción termina con la muerte de Sanders, las palabras del doctor Forbes dicen así: “...*déjelo, Kirk... Ya volverá a ser el Corto de siempre... Igual a ese torrente, que ahora arrasa con todo y mañana será un hilo de agua...*”. Este ejemplo simple demuestra el grado de detalle y el compromiso de Oesterheld al escribir historietas para los pibes de barrio. En zonas desérticas o de montaña, las lluvias (particularmente si son intensas) generan crecientes repentinas en los cauces secos o exiguos, muchas veces encajonados, de los arroyos. Se forman así torrentes de agua barrosa (con gran proporción de arena y arcilla), cuya viscosidad y densidad les permite arrastrar bloques de roca de hasta varios metros cúbicos. El sonido de estos flujos puede ser oído desde varios kilómetros de distancia. La magnitud de estos eventos va decreciendo a medida que pasan las horas, hasta que el arroyo vuelve a ser tan insignificante como antes de la lluvia.

- En *Mort Cinder* encontré varias inclusiones geológicas. En el episodio *Los ojos de plomo*, publicado en *Misterix* entre julio y diciembre de 1962 (a propósito, uno de los mejores), Ezra Winston recibe del “Esqueleto” un amuleto con forma de araña de seis patas. Al estudiarlo, Ezra se asombra del peso del objeto. Dice “...por el peso se diría que lo hicieron de un meteorito metálico...”. Oesterheld podría haber escrito que estaba hecho de wolframio, osmio, iridio, qué se yo qué metal de alta densidad. Pero no habría sonado convincente ni tampoco llamado la atención del lector. Además Ezra no podría haberlo siquiera pensado, ya que esos metales no se conocen naturalmente en forma pura y son solo cosa de químicos. Héctor opta en cambio por hacerlo pensar en un meteorito metálico, que es dentro de todo algo común en el ambiente de los coleccionistas y perceptible para el lector de a pie (o *de tren*, como diría Pratt). Con un peso específico aproximado de 8 veces el del agua, se trata del tipo de roca más denso que se pueda hallar en la superficie de la Tierra. Utilizando “meteorito metálico” en vez de algún otro material, Oesterheld introduce un factor misterioso en la historia —un elemento extraterrestre— típico de la ciencia ficción. Y no lo hace gratuitamente, sino con criterio. Gana credibilidad, genera expectativa y asombro, y encima no miente, no chamuya a sus lectores.
- Sigo leyendo *Mort Cinder*, maravillado por la oscuridad de los dibujos de Breccia. ¡Dibuja sombras en la noche! Y asombrado a cada rato por las palabras que utiliza Oesterheld. Continuamos con *Los ojos de plomo*. Ezra entra en una ciénaga, sabiendo que allí encontraría a Mort Cinder. Súbitamente aparece un viejo que le ofrece una espada romana. La acababa de encontrar allí. “...las sales del barro la protegieron del óxido [...] tengo tantas cosas sacadas de las ciénagas...”. Y más tarde, en la casa del viejo: “...una vez tuve una colección de manos... Manos que el verdugo, hasta hace cien años, cortaba a los ladrones... Encontré adonde las tiraban...”. ¿Una espada de dos mil años preservada en el barro, y manos cortadas hace cien años? Si Oesterheld hubiera dicho *turbera* los lectores probablemente no habrían entendido a qué se refería. En todo el hemisferio norte las

turberas son comunes (particularmente en las Islas Británicas, Escandinavia, Siberia y Canadá, lugares de clima frío y húmedo). Se trata de humedales en donde se acumula materia vegetal bajo el agua sin pudrirse. Reina en estos pantanos un ambiente reductor y ácido, en el que pocas plantas pueden vivir; esencialmente crecen allí musgos (en especial del género *Sphagnum*), cortaderas, orquídeas y plantas carnívoras. Las condiciones químicas de estos ambientes están dadas por la gran cantidad de materia orgánica muerta y la presencia de musgos, que generan acidez y falta generalizada de oxígeno, y por consiguiente una baja actividad de microorganismos aeróbicos. De esta forma la materia orgánica puede preservarse sin descomponerse. En los pantanos del hemisferio norte de los que se extrae turba para utilizarla como combustible o abono suelen encontrarse por azar (y desde antaño) momias de varios siglos y hasta milenios de antigüedad (tanto de personas asesinadas, muertas por accidente, o bien sacrificadas en actos religiosos) y objetos diversos (armas, joyas, herramientas). Si buscan un poquito en internet entenderán mejor lo que les cuento. Oesterheld se refería a esto cuando escribía este capítulo de *Mort Cinder*. Con unas pocas palabras simples (¡mucho menos del choclazo que yo escribí aquí!) el Viejo nos hizo una síntesis.

- Sigamos con *Mort Cinder*. Dos carillas después de encontrarse con el viejo de la ciénaga, Ezra cae accidentalmente en un pozo de barro: algo así como arenas movedizas, típico en historias de aventuras. Pero a diferencia del común, en la literatura de Oesterheld las ciénagas son realistas. Son reales. Tras una primera desesperación, el viejo Ezra logra tranquilizarse: “...cálmate, Ezra, cálmate... Recuerda lo que una vez leíste... El barro es más denso, sostiene más que el agua... Si uno no tiene peso extra no tiene por qué ahogarse... Suerte que no caí de cabeza... No me hundí más... Lo que una vez leyerá en un libro de aventuras resultaba cierto...”. En cualquier historieta pedorra Ezra se habría hundido hasta la nariz, lenta pero constantemente, y antes del fin habría llegado Mort Cinder a salvarlo. Pero en cambio aquí Ezra se queda quietito, y una vez estabilizado se

estira hasta alcanzar una ramita, en la cual adquiere un punto de apoyo para poder finalmente salir de la trampa. Héctor hizo actuar a Ezra como lo haría un geólogo.

- ¿Les dije que *Mort Cinder* es mi preferida? Hoy puedo decir que es la que me parece más acabada. Es experimental, clásica, oscura, y no se parece a ninguna. Al contrario, otras cosas posteriores se le parecen en ciertas características. En el episodio *En la penitenciaría. Marlin*, hay una fuga frustrada para Mort y Marlin (este último antes de morir había revelado que fue geólogo y trabajó en la mina Adelaide, donde ocultó 100.000 dólares en una caja de acero), pero que resulta exitosa para Rourke, que se dirige hacia la mina para recuperar los dólares ocultos que entre los tres pensaban repartirse. Sin embargo, al extraer la caja con el dinero de su encastre en la roca, Rourke muere asfixiado por un escape de gas grisú.

Dejando de lado la fantasía de la muerte de Rourke, quisiera comentar que hay varias “*Adelaide mine*”, según encontré con *Google*. Una en Tasmania, al sur de Australia; otra en Colorado, EE.UU. La que sirvió de inspiración a Oesterheld debe de ser la antigua mina de carbón que se halla en el condado de Fayette, cerca de Pittsburgh, en Pennsylvania, EE.UU. Eso sí, no está en Duluth, como dice la historieta. Duluth está en el estado de Minnesota, a más de 1.200 km en línea recta.

- *Sherlock Time*, la hermana melliza de *Mort Cinder*, tiene solo un episodio en el que Héctor nos dejó el mensaje secreto. En *Hora Cero Semanal* números 89 al 104, Time y Luna viajan en misión secreta a una base norteamericana en la Antártida, ocultos bajo la figura de dos técnicos argentinos en glaciología. Viajan en pleno Año Geofísico Internacional⁹¹. En medio de un paisaje antártico muy bien logrado por Breccia (seguramente, basado en fotos), los muchachos se cuidan bastante de no caer en grietas disimuladas

91 Se denominó de esta manera a un proyecto de investigación de la atmósfera terrestre y del espacio inmediato que la rodea, que se llevó a cabo en forma conjunta por científicos de muchos países entre julio de 1957 y diciembre de 1958. Para ello se realizaron (entre otras actividades) gran cantidad de tareas de investigación en estaciones científicas de la Antártida.

por la nieve. Una vez llegados al lugar en el que dos expediciones desaparecieron, se detienen a esperar la aparición del peligro desconocido, con el fin de desentrañar el misterio. Es así que se entabla la siguiente conversación:

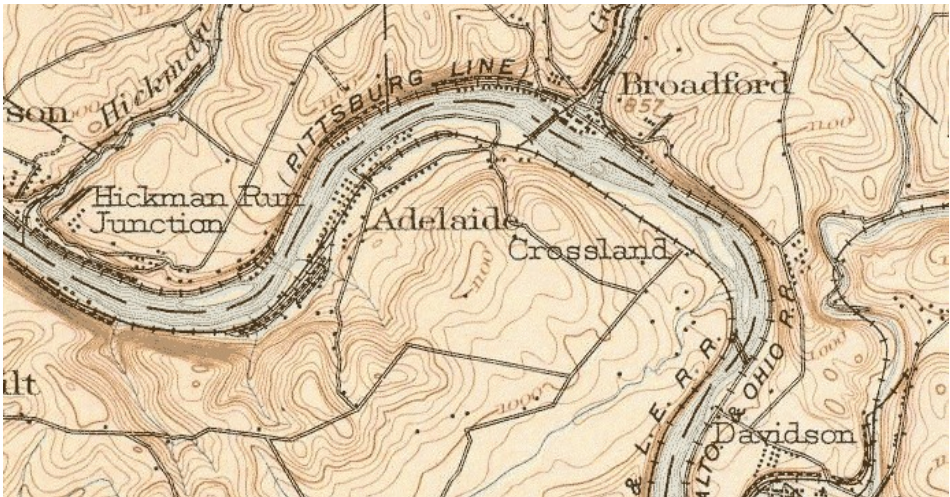
...Aquí nos quedamos, amigo Luna. Yo empezaré a tomar nota sobre el paisaje; usted empezará ahora mismo a recoger muestras de hielo...

-¿Muestras de hielo?

-No estamos jugando, amigo Luna... Cuando le doy una orden cúmplala...

Tajante, cargada de energía tensa, la voz de Sherlock Time me sacudió como un latigazo.

No me atreví a discutir, y me puse a cortar trozos de hielo...



Fragmento de un antiguo mapa norteamericano en donde aparece la mina de carbón Adelaide, frente al río Youghiogheny, Pennsylvania.

Más de una vez se ha repetido esta situación entre geólogo y ayudante primerizo. En la Puna de Jujuy, cuando mi ayudante ya estaba canchero con el trabajo, yo me sentaba libreta en mano a resumir detalles del afloramiento y a describir la roca mientras él comenzaba piqueta en

mano a llenar una bolsa con muestras para análisis petrográficos y geoquímicos. Los años pasan, pero la esencia de la geología continúa siendo la misma. Al igual que en tantas campañas realizadas por un geólogo y su ayudante, Sherlock Time y su “ayudante” Luna disimulan en la Antártida trabajando como glaciólogos, que a fin de cuentas es una especialización sofisticada de la geología.

Fuera del asunto del tomar notas y muestras, destaco la habilidad de Héctor para fusionar conceptos dispares bajo un mismo guión, aprovechando en muchos casos conceptos novedosos. En este caso, y con el Año Geofísico Internacional en mente, llevó a sus personajes a la Antártida a encontrar una nave con seres muy extraños en su interior. Y para mayor grandeza de nuestro guía espiritual, una nave con un ser en su interior que más tarde resultó muy similar al Alien de 1979.

- En Ernie Pike hay una muy simple, pero que no deja de tener sentido para un geólogo: en un episodio de “Lord Crack”, un alemán se llama “Vegener” (¿acaso no recuerdan al autor de la teoría de la deriva continental?). Simple pero efectiva.
- Por supuesto, también hay en *El Eternauta*. Al comienzo, Juan Salvo relata cómo era su vida antes de la invasión. Nos cuenta de “...aquella, mi heterogénea buhardilla que pomposamente llamábamos laboratorio...”. Allí se reunía con sus amigos Favalli, Lucas y Polsky no solamente a jugar al truco, sino también para hacer trabajos manuales de electrónica, lutería, aeromodelismo; en fin, *hobbies*, palabra hoy en desuso pero tan apropiada para esos tiempos. Labores que los distraían de las obligaciones diarias y les permitían ser un poco más libres. Todo ello en un *laboratorio*, tal como se denominaba el lugar en el que Héctor trabajó como geólogo durante cuatro años y medio y donde tuvo varios amigos. A través del relato de Juan Salvo, me parece que en esta parte de *El Eternauta* Héctor nos está contando un poco más de su pasado: “...era bueno estar allí, con los amigos [...] era para mí algo más que el lugar donde podía gozar a mis anchas del principal de mis 'hobbies' [...] aquella buhardilla era la prueba concreta de mi triunfo en la vida...”.
- En *El Eternauta 2* hay un escenario particular cuyo desarrollo

teórico estriba en la geología. A poco de comenzada la historia observamos que Germán Oesterheld y Juan Salvo descubren a medida que se desplazan grandes cambios en el aspecto general de la ciudad de Buenos Aires. Un paisaje seco, con pastos duros y azotado por vientos fuertes. El día de su primera salida conocen a varios integrantes del Pueblo de las Cavernas. Biguá les cuenta que hubo un gran cambio en la Tierra, que provocó el descenso del nivel del mar. “...quizás porque aumentó el hielo de los polos...”. Aquí encontramos al geólogo. Héctor (el guionista, no el personaje) recreó aquí una glaciación, tal como las que ocurrieron durante el Pleistoceno (época en la historia de la Tierra desde hace 2,5 millones de años hasta hace unos 10.000 años, en números redondos). Y tal como se considera que eran sus características: clima seco con prevalencia de vientos, grandes casquetes polares y (consecuentemente) un nivel del mar mucho más bajo que el que hoy observamos. De allí que la costa del Río de la Plata se hubiese convertido en una barranca de gran altura: no porque ascendiese la costa, sino porque al descender el nivel del mar los ríos habrían comenzado a labrar cauces más profundos⁹². En forma paralela con este ambiente semejante al que se desarrolló en el Pleistoceno, Oesterheld presenta a los seres humanos sobrevivientes como “hombres de las cavernas”, más o menos similares a los neandertales que vivieron en Europa durante la misma época.

- Una más... Siempre que se menciona al terreno que pisan Germán, Salvo, y los demás compañeros, se habla de *toscas*. Nunca leemos *rocas*, *suelo* o *tierra*, o lo que sea. Este guionista es un geólogo, escribe sin pensar o dudar demasiado al hablar de la Tierra. Él no necesita decidir entre roca o tosca. Escribe naturalmente *tosca* porque se trata de una roca que sirve de sustrato a la ciudad de Buenos Aires, la que ya no vemos debido a la urbanización pero que todos (*nosotros*) sabemos que ahí está, la que vemos al leer las descripciones históricas de la antigua

92 La energía erosiva de un río está controlada por el desnivel. Cuando disminuye el nivel del mar (o asciende el continente) el desnivel necesariamente aumenta, de esa forma los ríos comienzan a profundizar su cauce.

costa frente a la actual Casa de Gobierno, o bien al observar los óleos con lavanderas negras allí pintados en el siglo XIX.

Y para finalizar, el escape volando con alas postizas, que resulta “...como escapar de un volcán en erupción...”.

El punto principal que mediante las citas precedentes quiero mostrarles es que Héctor fue *serio* a la hora de escribir historietas para jóvenes y adultos; que dedicaba cierta investigación y esfuerzo a su escritura (a pesar de que le era fácil, teniendo en cuenta los tiempos que le demandaba escribir los guiones), y que aplicó en ellas su conocimiento de ciencias naturales, en especial de geología. Todo esto lo hacía con un lenguaje llano y simple, para poder llegar a lectores no versados en temas científicos. Aquí se encuentra la intención pedagógica de Héctor. Al mismo tiempo abre la puerta del mundo de la historieta a lectores más cultos, por ejemplo a quienes estuviesen interesados en temas de tipo ciencia ficción. Sus guiones no son *tontos*. De esta forma genera un producto que llega tanto a jóvenes como a adultos; tanto a obreros como a empleados de oficina. Nadie se siente estafado, y todos en cambio se maravillan con las historias que están leyendo. Parte de este aspecto ya fue destacado por Laura Vazquez en su libro *El oficio de las viñetas*, donde señaló “guiños de complicidad” de tipo ideológico en segundas posibilidades interpretativas. Respecto de la geología no diremos que Héctor hubiese querido dejar mensajes ocultos, pero sí que se dedicó a dejar señales — lógicamente, a una escasa proporción de lectores— de que detrás de esas palabras había un naturalista. No debo ser el primero que observa los pasajes citados.

Para finalizar este capítulo, otra cosita relacionada con la geología. ¿De qué otra manera podría ser si no, en este relato dedicado a contar la vida de un geólogo? En una entrevista que le hacen a Solano López en 2010⁹³ se puede leer:

—¿Cómo armaron el “cáasting” de los personajes principales?

—Los dibujaba de acuerdo a lo que pensaba que debían ser. Pero él daba directivas muy claras. Favalli, por ejemplo, estaba inspirado en un compañero suyo en la época en que trabajaba

93 Diario Tiempo Argentino, 16 de mayo de 2010.

como asesor técnico en el Banco de Desarrollo. Yo no lo supe hasta muchos años después, cuando un compañero de esa época de Oesterheld me dijo: “Yo conozco al verdadero Favalli”.

¿Quién habrá sido el Favalli original? Pregunta algo sonsa que me surge. Creo que sin este tipo de *preguntontas* no existiría este relato, que no es más que un compilado de pavadas que estaban sueltas y que nadie se había propuesto ensamblar. Cuando escribo esto Solano López está muerto hace casi dos años y su recuerdo de ese compañero de la época de Oesterheld está perdido. Esa misma persona también estará muerta. Sospechaba algo, por eso tiré de la lengua a Graciela Pini sobre este tema:

“Yo: –Él, eh... A ver... ¿Utilizó a la persona de Silvio para inspirarse en algún personaje?”

Graciela: –Mis hijos dicen que sí. En El Eternauta, mis hijos dicen que hay un profesor de química o de física que para ellos es mi papá.

–¿Del nombre no te acordás?

–No.

– [...]

–Que aparece con los bigotitos, anteojos, y un pulóver de cuello polo. Mi papá usaba mucho... Un pulóver con cuello polo.

–Una polera.

–Claro, tipo polera pero de lana.

–Los anteojos son así de marco grueso, como los que usan los chicos ahora...

–Mi papá no usaba anteojos, pero de vez en cuando usaría.

(Una muestra de que soy mejor geólogo que entrevistador.) Bueno, aquí no descubro nada que no se haya sabido antes, solamente lo estoy difundiendo. Héctor, al igual que en otras ocasiones, se inspira en hechos que le sucedieron y en personas que fueron parte de su vida para modelar a sus personajes y su entorno. En este caso, en el año 1957 recuerda a un compañero de trabajo del BCIA (que probablemente no veía desde varios años atrás) para caracterizar a Favalli, uno de los amigos de Juan Salvo

en *El Eternauta*. Favalli es un profesor de física inteligente y hábil, que entre otras acciones de la historia crea el traje que los aísla de la nevada mortal.

Héctor nunca contó esto a Graciela. “...*sí te digo que se la pasó hablando de mi papá un montón, se notaba que mi viejo le había impresionado mucho como persona... Como que era un personaje, eso sí. Él me habló mucho de mi papá como de alguien que le había caído muy bien y que le dejó un muy buen recuerdo...*”. Aparentemente Héctor supo callar el asunto Favalli para no generar pensamientos extraños o ajenos en esa señorita de escasos 17 años.

El paisaje en la historieta de Oesterheld

Había pensado y luego descartado la idea de adentrarme en el análisis de la ambientación geológica en las historietas de Oesterheld desde el punto de vista gráfico. Hasta ese momento había apuntado solamente a los guiones, dejando de lado el dibujo porque no había sido tarea de Héctor. Pero naturalmente veía cierto cuidado en el dibujo. Finalmente, cierta vez que hablé con Luciano Saracino, escuchándolo relacionar automáticamente a la geología de Oesterheld con los paisajes dibujados por Pratt, decidí desarrollar un pequeño capítulo.

Las innumerables historias que leímos sobre Héctor como historietista cuentan anécdotas que nos describen cómo era su relación con los dibujantes en cuanto a la forma de dar instrucciones. Sabemos así que, en general, era muy liberal, dándoles libertad para diseñar los cuadros según su parecer, a lo sumo con unos pocos lineamientos. Sabemos asimismo que en ciertas ocasiones era muy hinchapelotas, pidiéndoles cuidado con detalles que podían parecer nimios. Por otra parte, es muy frecuente leer relatos que describen a Pratt como un dibujante purista que bocetaba y se documentaba con detenimiento antes de crear, al menos, sus personajes. (También, que en muchos casos dibujaba rápido para salir del paso.) Si miramos con cuidado algunos paisajes, necesariamente concluiremos que fueron logrados tras un estudio previo.

(Aclaro aquí que no cuento a la hora de escribir este capítulo con ningún guión de Oesterheld tal como los que utilizaban los dibujantes a la hora de crear; solo he visto algunos fragmentos. No conozco sus instrucciones sobre cómo debían ser los ambientes.) Desde un punto de vista paisajístico, los mejores logros son indudablemente los de Pratt. En este caso pienso que la mayor parte de los fondos y ambientes son propiedad exclusiva de Pratt, y que Héctor a lo sumo sugería una generalidad y/o algún detalle; pero no mucho más. Los bosques representados en *Ticonderoga*, ubicados en la zona al este de los grandes lagos y al pie de los montes Apalaches en Norteamérica, poseen un realismo notable, y no tienen nada de “imaginado”. Al verlos, uno piensa que no son “creaciones” sino más bien “recreaciones” de la realidad.

Geológicamente hablando, *Ticonderoga* no es muy ilustrativa. Sin

embargo son francamente probos los paisajes de colinas y montes bajos, al pie de los cuales se desarrollan pequeños lagos. Todo esto rodeado o cubierto por bosques boreales, generalmente brumosos. Un paisaje típico de la región limítrofe entre Canadá y Estados Unidos, cuya morfología se debe a la intensa acción de glaciares durante el Pleistoceno. El actual clima hemiboreal sin estación seca (de veranos suaves e inviernos fríos) de esa zona permite el desarrollo de bosques de coníferas, al cual se ha adaptado una fauna septentrional de mamíferos herbívoros y carnívoros.

Sgt. Kirk tiene un poco más de roca en su haber. Son frecuentes los paisajes con mesetas de rocas sedimentarias recortadas por la erosión, típicas de algunos sectores del centro-oeste norteamericano. Me viene a la memoria el paisaje más típico, el perfil de las formas caprichosas al estilo de Monument Valley, propio de las películas de John Ford. Hay mucho más por descubrir y observar.

El fin de la geología

Entre los meses de enero y marzo de 1970 apareció en la revista *Gente* (!) una historieta (medio fulera según mi gusto) titulada *Dos entre la gente*, con guión de Oesterheld e ilustraciones de Roberto Regalado. Allí uno de los novios de la protagonista es geólogo. Copio de una reseña en internet lo siguiente: "...*Cecilia Lezama... conoce a Marcos, estudiante de geología, resuelto a irse a Texas donde le ofrecen buen trabajo y perspectivas inmejorables de estudio. Ceci le reprocha su desarraigo, pero termina entendiendo su postura, aunque no la comparta... cuando [Marcos] pone fecha a su viaje Ceci ya no lo duda, se irá con él, aunque le cueste dejar este país de calles de barrio, jazmines, patios, Bandera Idolatrada, Santo de la Espada, un país que aprendió a querer desde la infancia, cuando su padre no era ejecutivo, cuando le ayudaba a pintar el gallinero, cuando vivían en Colegiales, cerca de las vías... Marcos llega un día, diciendo que hay un cambio de planes: no va a Texas, lo contrataron en otro país; ¿Ella podría en principio trabajar? Responde que sí, un poco sorprendida, siempre que supiera; le dice que sí, que es en una disquería, que a él lo ha contratado otra compañía, por menos dólares, para buscar agua en un país lindísimo, con cosas únicas, como calles de barrio, jazmín, patio, Bandera Idolatrada, Santo de la Espada, un país con mucho hecho, pero todavía con mucho por hacer...*"⁹⁴.

La clásica disyuntiva del geólogo entre ganar buen dinero trabajando para una empresa multinacional, o en cambio ser austero pero trabajando para el bien de su país (también puede sonarle familiar a gente de otras profesiones). Pero está bien, no lo critico a Héctor; *Gente* lo aclaraba bien al presentar la tira, era un tema actual por ese entonces, con personajes reales que nos pertenecen y que están en la conversación diaria.

94 Oesterheld en primera persona. HGO, su vida y su obra – Volumen 1. La Bañadera del Comic, 2005.



Fragmento de Dos entre la gente.

Héctor también nos contó algo sobre la Geología de la Luna. Esta disciplina es algo poco común para el conocimiento general, quizás no tanto hoy en el siglo XXI pero sí lo era en el '69. En ese tiempo Oesterheld hacía guiones cortos para la revista *Gente*, de breves cuatro páginas. Uno de ellos fue *Borman lo vio así*, una crónica del viaje de la misión Apolo 8, la cual fue un ensayo de lo que sería más tarde el primer alunizaje de seres humanos en el satélite natural de la Tierra. Los dibujos son de Breccia padre e hijo. Al leerlo podemos maravillarnos por la mixtura de relato científico con poesía, algo poco frecuente en Héctor pero que podemos comprender si consideramos a quien estamos leyendo. Probablemente nos maravillemos un poco más si tenemos en cuenta que el viaje se desarrolló entre el 21 y el 27 de diciembre de 1968, y la historieta se publicó el 2 de enero de 1969. Menos de cinco días para realizar tamaño trabajo. Lo mismo digo de los Breccia.

En este trabajo Oesterheld nos relata el primer viaje tripulado fuera de la órbita terrestre en la voz de Frank Borman, el comandante de la misión. “...la Luna rechaza, ni un río, ni nubes, ni mar, todo gris, luz y tiniebla odiándose. Luna ajena y enemiga. Cráteres dentro de cráteres dentro de cráteres, tratando de contar quién sabe qué catástrofes cósmicas. La Luna habla del universo infinito y variado, pero también la Tierra; en el jardín de cualquier casita de barrio hay más maravillas que en todo este mundo. Ceniza y vacío...”. No soy el primero que señala este pasaje⁹⁵.

95 Véase <http://sobrehistorieta.wordpress.com/2013/04/06/historietas-breves-de-hector-german-oesterheld-y-alberto-breccia/> último acceso: junio de 2018

En esta época veo a Héctor ya un poco cansado de las rocas y los minerales. Otro geólogo (por ejemplo yo, que me especialicé en volcanología) quizá se hubiera dedicado a describir los mares basálticos, las formas de origen volcánico, o la morfología de los cráteres de la Luna. Un escritor tradicional habría escrito párrafos enteros sobre la ausencia de vida, llenando papel con hipótesis sobre la desaparición de los ecosistemas selenitas del pasado... Héctor prefiere describir el aspecto de la superficie de la Luna desde un punto de vista filosófico. Y a pesar de ello no olvida la geología al escribir las palabras que subrayé. La cronología relativa de impactos meteoríticos fue el primer tipo de estudios geológicos que se pudieron realizar en la Luna desde la Tierra, utilizando telescopios.

Con estas pocas menciones de guiones de fines de los '60 me estoy contradiciendo respecto de "el fin de la geología": Héctor introdujo geología en la revista *Gente* y en *El Eternauta 2...* Quiero en realidad decir que no parece tanto como lo que se veía en los guiones de los años '50. Para seguir contradiciéndome, voy a mencionar otra: *Nekrodamus*. Este personaje y sus aventuras deben de haber sido creados entre 1975 y mediados del '76. *Nekrodamus* es un demonio que entre otras cosas tiene grandes conocimientos de alquimia. (Es probable que *Nekrodamus* haya sido inspirado a partir de las propias experiencias de Héctor cuando trabajaba en el laboratorio de minería del BCIA. ¿Habría leído sobre alquimia?) Uno de los episodios de esta historieta tan poco difundida contiene una explicación tan simple y tan lógica sobre la famosa "transmutación en oro" que desveló a tantos alquimistas durante siglos, que al leerla uno se sorprende de por qué no se dieron cuenta antes. En mi caso, era la primera vez que la leía; me llamó mucho la atención por su simpleza. *Nekrodamus* lee antiguos textos y observa que los egipcios descubrieron la manera de reproducir el oro. Transcribo: "...*Le agrego plata y cobre... Y entonces su color primitivo permanece inalterable... Y si le echo más cobre se torna rojizo... En cambio, si le agrego plata toma primero el color verdoso de una charca podrida... Pero no tarda en recuperar el color original. No puedo negar que logré aumentarlo... El metal se ha reproducido...*". En esta acción, *Nekrodamus* está fabricando una aleación. Más tarde, hablando con Gor, nos explica: "...*acabo de estudiar que el oro puede hacerse crecer, pero sacrificando su valor...*". Al final del episodio un texto reza: *Los antiguos habían encontrado el*

método de hacer el oro. El procedimiento era sencillo. Se lo rebajaba a través de la aleación con otros metales, convirtiendo así el oro de veinticuatro kilates en oro de diecinueve o diez kilates, con lo que su peso aumentaba a costa de su calidad. Pero esto, algunos lo ignoraban...". Supongo que Héctor manejaba estos conceptos al dedillo, luego de su experiencia como ensayista de metales nobles en el laboratorio de minería.

También podemos decir que en estos años Héctor se tomaba medio en broma la cuestión de haber estudiado en la universidad y sido geólogo, para terminar siendo escritor; y para peor escritor de pulpa (o llamémosle de literatura de kioscos), que no era lo mismo que escritor de libros para atesorar en la biblioteca. Héctor fue alguien que siempre miró a la vida de frente y que tenía buenas perspectivas del futuro, que a pesar de los golpes de la vida siguió trabajando con las mismas esperanzas del primer día, pero mucho más con alegría. Tuvo una fortaleza de espíritu innata, un nivel de autoestima muy alta a pesar de su perfil tan bajo y de su "humildad" tan mentada (lo escribo con comillas porque a medida que pasa el tiempo, quienes nos adentramos en su vida vemos que no era tan así). Volviendo al principio del párrafo, esa forma jocosa de verse, en especial como geólogo, la encontré un día en una revista perdida. Copio el fragmento completo:

Oesterheld, Héctor

Nacido en el último siglo del Segundo Milenio en Buenos Aires, que en ese entonces era una ciudad de apenas 8.000.000 de habitantes sumida en el letargo previo a la llamada "Argentinización de la Galaxia". Su vida es un típico ejemplo de la movilidad social de la época Pre-Galáctica: Rompióse el alma estudiando geología, trabajó como geólogo algunos años, pero salió escribiendo cuentos infantiles, guiones de aventuras y relatos de ciencia ficción. Innecesario, por tan conocida, es designar su obra, basta decir que el "Eternauta", Sargento Kirk, Bull Rocket, Sherlock Time, Mort Cinder, Ernie Pike, fueron declaradas lecturas obligatorias a mediados del siglo XXIV para el Ciclo Superior de Enseñanza Intergaláctica, y que memorizar su "GUERRA DE LOS ANTARTES" es requisito indispensable para llegar a

la Magistratura Summa.

Preguntado hacia 1970 Dc. sobre cuál era su obra maestra, Oesterheld respondió: no tengo una sino cuatro obras maestras: “Estela”, “Diana”, “Beatriz”, “Marina”, mis hijas. (Ver correspondiente en Vidas Ilustres).

Aún subsiste como incógnita una frase suya: “Soy fanático de Boca”, las últimas investigaciones históricas parecen indicar que se trataba de un equipo de fútbol de su época.

(De la Enciclopedia Condensada Universal, edición de 2.755 Dc.)

¿Qué joyita, no? Héctor escribió este CV (también había uno del dibujante León Napoo en la página opuesta) para la presentación de *La Guerra de los Antartes* en la revista *2001 Periodismo de Anticipación* (número 21, abril de 1970). A partir del número 22 arrancó la historieta, que siguió hasta febrero del '71.

En la frase “...*Rompíose el alma estudiando geología, trabajó como geólogo algunos años, pero salió escribiendo cuentos infantiles...*” encuentro una mezcla de resignación pero bien aceptada, con un toque de humor que denota la superación de una etapa de la vida que no pudo ser aprovechada de la forma en que había sido planeada. Lo mismo con la mención de sus obras, que para esa época ya eran leyenda.

Por último la frutilla del postre, quizá ya un poco pasada. En *Evita - Vida y Obra de Eva Perón*, a primera vista me parece extraño que Héctor escriba “...*el 15 de enero de 1944 la tierra se abre en San Juan y se traga personas, casas, automóviles...*”. No parece escrito por un geólogo, sino por una persona a quien solo interesa la música de una frase (quiero decir que en Héctor era típico la precisión del mensaje junto con la forma literaria). Precisamente los geólogos insistimos en que descripciones de ese estilo son erróneas: que la causa de la destrucción en los sismos es la vibración que se transmite a través del suelo, y que en caso de que aparezcan grietas, se trata de fenómenos secundarios relacionados al movimiento de fallas o con deslizamientos del terreno. ¿Un desliz de Héctor? No creo. Pienso que en 1968 Héctor ya sentía la urgencia propia de la militancia, de esta forma no “desperdiciaba” su tiempo pensando en

la forma de mensajes que expresasen asuntos que no fuesen "importantes". Si no, ¿por qué no se detuvo unos segundos para pensar una frase más acorde con la ciencia, como lo hacía 15 años antes? *La Tierra vibra/tembla/se sacude... La corteza terrestre se deshace de sus tensiones...* Pero no. No importaba ya divulgar ciencia; lo importante era difundir la historia de la guía espiritual del pueblo argentino.

Por supuesto, no pude leer la obra completa de Oesterheld en busca de referencias a la geología. Habrá seguramente varias más. Dejo la posta a lectores devotos de Oesterheld, quienes si encuentran algo quizá tengan el gusto de avisarnos.

La opinión de otros geólogos sobre Oesterheld

Como dije al principio, empecé a pensar en Oesterheld y su vida con la geología en el 2011 o 2012. Hasta ese momento para mí no era más que un desaparecido, además el guionista de *El Eternauta* (lo cual no significa que pensara que fuera poco, sino que por hache o por be no me interesaba, quizá porque nunca me había interesado la historieta, o como lector siempre la consideré un género menor). Género menor hasta que leí algunas de Oesterheld y luego de otros maestros. De la misma manera, pienso que le puede pasar a muchos.

Bien, esto no es más que un rodeo antes de empezar a desarrollar este último capítulo. Una noche pensé que había que pensar porqué los geólogos viejos a quienes les pregunté si conocían a Oesterheld siquiera por la televisión, o (ante los signos de interrogación que yo observaba surgían sobre sus cabezas) por lo menos si conocían a *El Eternauta*, el personaje que creó Oesterheld y que está tan difundido en los últimos tiempos, no se interesaron siquiera en saber quién fue este colega y coetáneo suyo del cual hoy se habla tanto, y lo más importante, por qué se habla tanto. Hubo un caso en que incluso se negó a que le acercase una foto que ofrecí mostrarle para ver si lo recordaba aunque sea de cara. No le interesaba y tenía poco tiempo como para ocuparse del tema.

El pensamiento durante la vejez debe implicar esfuerzo, y como tal, en una persona ya cansada debe de ser un motivo de desgano. El conocimiento (les) debe de ocupar lugar en sus cerebros. Si no, ¿por qué negarse? Me resulta difícil entenderlo: soy curioso desde siempre, y trato de adquirir nueva información de diversos temas mientras pueda. Quiera el cielo que no me suceda lo que a esas personas, o estar muerto antes de que comience a suceder. Entre los geólogos es casi norma el estar interesado en la historia de ciertos geólogos que nos precedieron, una *ramita* de la historia de la geología; *geologistology*, según algunos la nombran en inglés. Incluso se hacen congresos de Historia de la Geología. ¿Un geólogo que ha trascendido los límites de la geología no merece el interés de sus colegas?

En casi todos los geólogos mayores a quienes entrevisté observé interés en recordar cosas referidas a la profesión, a la empresa o institución en que se desempeñaron, a la actividad que realizaron. Y al

mismo tiempo, un evidente desinterés en la persona. No ocurre lo mismo con los geólogos de mi generación con quienes comentaba la investigación a medida que la realizaba. No digo que dejaran de hacer sus cosas por Héctor, pero al menos me escucharon y atendieron las cosas que les comentaba y humildemente agregaron las noticias que tenían sobre él o sobre *El Eternauta*.

¿Qué relación tiene en esto el hecho de que Héctor Germán Oesterheld, un geólogo que abandonó la profesión para dedicarse a escribir guiones de historietas (y vivir de eso), en los años '70 se haya sumado al movimiento Montoneros? O si queremos expresarlo de otra forma: ¿qué relación tiene con el desinterés que observo el hecho de que sea un desaparecido? La lista de obreros desaparecidos es grande, y por ejemplo la de periodistas es extensa. La de geólogos no se publicó aún, pero si alguien la construye verá que está formada por cuatro hombres contando a Héctor. (La de estudiantes geólogos es algo más extensa, hecho que reafirma el punto de vista: esto es, el pensamiento y compromiso social y la reacción contra ellos son cuestiones generacionales.) Uds. verán que la labor del geólogo o los mismos geólogos no han sido muy molestos para la dictadura militar y la Triple A... Volviendo a lo que quería expresar, para nosotros adultos de treintipico a cuarentipico un montonero es un personaje que por unos es reivindicado ideológicamente, por otros al menos es aceptado como hecho histórico, bueno o malo. Lo consideramos natural, y muchos nos atrevemos a juzgar sus acciones. Pero no los *negamos*. Por el contrario, en quienes eran adultos maduros durante los tiempos en que Montoneros actuó veo una gran proporción de personas con predisposición a catalogarlos lisa y llanamente como delincuentes, terroristas, no-personas, qué se yo qué. Veo en ellos y con pesar un pensamiento fuertemente conservador, cerrado a la posibilidad de nuevas interpretaciones. También veo amargura por el cariz de los tiempos vividos en el país durante los años '70. Veo en nosotros y con cierta esperanza la posibilidad de una nueva forma de pensar, más centrada en el lado humanista de las personas.

El resto de la vida de Héctor es una *historieta* mucho más conocida. Este relato termina aquí. Estimados lectores, adiós.

Sobre la escritura del relato que ha finalizado

En síntesis, en este relato demostré que la historia que se conoce oficialmente sobre Héctor Germán Oesterheld antes de que comenzara a escribir historietas, era harto desconocida. Lo que algunos resumen en menos de un párrafo, aquí llevó bocha de páginas. Que dicha historia oficial contiene varios agujeros negros, y lo que es peor, simplificaciones que confunden y hasta tergiversan los hechos que sucedieron en realidad. He mostrado datos y documentos que permiten sostener que:

- A los 17 años Héctor era un muchacho interesado y motivado por las ciencias naturales (botánica, zoología y geología) y por la literatura en general. Quizás influenciado por su ambiente familiar y social, y siguiendo probablemente a su amigo Félix González Bonorino, decidió estudiar geología.
- Héctor abandonó sus estudios hacia 1940, y comenzó a vivir una vida más divertida, interesado en temas ajenos a las ciencias naturales. Especialmente comenzó a interesarse en política y arte (en particular, literatura). Se acercó también al cine y al teatro.
- La relación con su padre se resintió a partir de 1940. La familia ya no le solventó los estudios como en los primeros años, y tuvo que comenzar a trabajar.
- Luego de enamorarse de Elsa Sánchez y de publicar su primer cuento, decide retomar sus estudios para llegar a ser geólogo.
- No recibió el título de Doctor en Ciencias Naturales porque no realizó la tesis doctoral que el plan de estudios demandaba. Sin embargo, tenía la opción de tramitar un certificado que acreditase que había cumplido con las materias solicitadas por dicho plan. No lo hizo, de esta forma fue un geólogo sin título.
- Los viajes que realizó por el interior del país fueron probablemente entre 1939 y 1940, mientras era estudiante y becario en YPF. Después no volvió a trabajar en geología hasta 1944. Dentro de la CPI y luego en el BCIA trabajó en un laboratorio, en forma rutinaria. En esta etapa de su vida los viajes habrían sido escasos, y hasta es posible que no haya trabajado en el campo.

- Su interés en la política y su pensamiento humanista pueden rastrearse hasta principios de los '40. En 1948, uno de sus libros ya contiene un claro mensaje antiimperialista.
- El interés de Héctor por la escritura fue disperso o vago hasta la publicación de *Truila y Miltar*. La publicación de este cuento (junto a otros sucesos) coadyuvó a hacerlo salir del estancamiento en que habían caído sus estudios. Al contrario de lo que se piensa tradicionalmente, luego de publicar su primer cuento en 1943 no volvió a hacerlo hasta fines del '46 o principios del '47.

Lo que nunca pude saber es si alguna vez se atrevió a manejar un auto.

Quizás exageré un poco. He escrito un relato de quichicentas páginas centrados en 15 años de la vida de una persona. 15 años que son una parte el estudio universitario, otra el trabajo profesional. Pero por favor, no me malinterpreten: no les quise guitarrear. Tampoco creo haber sido una *becaria* (“...les tengo terror a las becarias. No hay nada más carnívoro que una becaria, investigan absolutamente todo sin el menor escrúpulo hacia el autor...”⁹⁶). Solo intenté hacer una historia con rigor histórico que resultara interesante para el lector no-geólogo. Fíjense qué dijo una vez Oesterheld: “...usaba una técnica que aún, al menos para mí, tiene vigencia. Es de una fecundidad inagotable. Son las fotos. Las fotos, sí, son mi técnica. Con cualquier foto a la vista uno puede escribir un guión. Me acuerdo de la foto de una mula muerta. Me preguntaba qué fue o qué pasó para que la mula muriera. A lo mejor, la mula ni aparece en el relato. Pero es un método de trabajo, de hacer aflorar la inspiración. Es una receta, ¿eh? No debería pasarla, pero...”⁹⁷. Un poco he seguido la receta del Maestro.

96 Héctor Tizón, en “Héctor Tizón. Un ejemplar de frontera”, de Ana Da Costa

97 Trillo y Saccomanno, ob. cit.

Reflexión final

Esta investigación nació por nada en especial. No fue premeditada. Primero supe que Oesterheld fue geólogo. Meses más tarde comencé a buscar algunos datos. Al descubrir que esos datos eran poco, considerando que Héctor se había desempeñado dentro del ambiente geológico durante unos 10 años, imaginé que habría bastante más material oculto en el pasado. Ya cuando me senté por primera vez a juntar los datos sueltos y obtuve tres carillas, pensé que valdría la pena seguir investigando.

Cuando el librito estaba casi listo apareció más material, y no tuve ganas de dar estructura a un nuevo libro. Quedó entonces el desorden que se observa en lo que han leído. Ese desorden refleja en parte la vida de una persona, ese camino que sin saberlo hacemos en forma errante y sinuosa, aunque pensemos que vamos en línea recta hacia nuestro destino. La vida de Héctor fue desordenada, no siguió un camino diseñado, continuamente pensó en más cosas que las que estaba haciendo en ese momento. Para los ojos de la sociedad tuvo una vida desprolija. Para mí fue un buscavidas con cierto grado de orden, que formó una buena familia.

Me gustan las vidas así. Mi vida hasta el momento ha sido desordenada (leo esto que escribí y entiendo que es una forma de reconocer que, a pesar de tanta indecisión y dudas, estoy contento con la vida que hago). Muchas idas y vueltas, mucho tiempo gastado en ver qué hacer. Mucho para contar. Hoy mientras escribo esto, mientras estoy quitando una cuarta parte a esta historia que ahora tiene dos e inicialmente pretendía solo una, carburo en el bocho una nueva mudanza a otra provincia porque siento que acá las cosas no van y encima en el laburo me comienzan a acorralar. Quién sabe dónde acabaré de escribir esto que ya tiene forma de libro. (En Vaqueros.)

Repito, no sé exactamente cuál es el motivo de haber escrito esta crónica. No sentía admiración por Héctor (comencé esto a los 35 años, y hasta bastante tiempo después de haber empezado, aún no había leído *El Eternauta*). La admiración —mejor dicho el reconocimiento y el respeto que le tengo— llegó tras haberlo conocido a través de la investigación que hice de su vida y de parte de su obra. Sin embargo, el hecho de que haya

dejado una profesión universitaria por una actividad “menor”, casi un oficio, conlleva según mi punto de vista un significado de tal fortaleza que sería quizás el meollo de esto que Uds. han leído. Oesterheld abandonó una profesión bien reconocida, que le otorgaba status social, que le auguraba un buen pasar económico, y que encima le gustaba, por dedicarse a escribir, una ocupación que le gustaba un poco más. Había comenzado con cuentitos para niños, pero la decisión vino de la mano de los guiones de historietas para adolescentes, niños, obreros y algún que otro trasnochado. Algunos podrían catalogar a esto como una locura; otros como un hecho romántico. En la elección de Oesterheld probablemente primó su figura como esposo y padre presente ante la familia que pensaba formar junto con Elsa, en detrimento del modelo de profesional ausente aunque proveedor de un buen pasar económico para los suyos, mejor aceptado en la sociedad. Y también el deseo de escribir para el Pueblo, como parte de una vida comprometida aunque a su estilo: una vida de perfil bajo, apartada del centro del mundo, junto a su familia y rodeado de amigos y además cerca de un garaje lleno de libros, sin horarios impuestos por empresas, sin siquiera el deseo de convertir en héroe a uno de sus personajes de historieta. Intuyo en la decisión algunos desencantos laborales, no tanto con la geología sino más bien con la formalidad de las jerarquías y hasta de las instituciones. También un regusto amargo del sistema universitario y de alguno de sus profesores. Pues al final la geología es hermosa; en la geología solamente son horribles ciertos jefes.

Agradecimientos

La primera persona a quien contacté para preguntar sobre la vida de Héctor Oesterheld dentro de la geología es Elsa Sánchez, precisamente la persona que mejor lo conoció. Nunca pude tocar sus manos, pero el tono de su voz en el teléfono ha quedado grabado en mi cabeza. A ella dedico las palabras que enhebré de a poco hasta llegar a esta crónica que hoy finalizo. Martín Mórtola Oesterheld tuvo la gentileza de escucharme, hablar conmigo y contarme algún detalle, y lo más importante, de contactarme con Fernanda Nicolini. Por intermedio suyo también llegó Judith Gociol, quien me facilitó material que me era difícil hallar y con quien compartí varias charlas que nos ayudaron a descubrir nuevas facetas de Héctor.

También quiero agradecer especialmente a Nelly Oesterheld, quien aportó lindos recuerdos y dos o tres datos decisivos, que son la base de fuertes columnas de este relato.

Los colegas geólogos a quienes consulté y que pudieron ayudarme con algún dato sobre los años en que Héctor fue geólogo fueron Milka Brodtkorb, Horacio Camacho, Gustavo González Bonorino, Héctor Leanza, Eduardo Llambías, Héctor Péndola, Víctor Ramos, Daniel Sabio y Horacio Torres. Sabio merece un agradecimiento especial por la atención y por permitirme revisar parte del archivo técnico del BaNaDe. Las secretarías de la Asociación Geológica Argentina (Griselda Ortiz) y del Consejo Superior Profesional de Geología (Mirta Villafañe) dieron cálidas respuestas a mis consultas. Por fuera de geología, Marcelo Rougier me ayudó bastante con la historia y archivos del Banco de Crédito Industrial Argentino. Y Griselda Castro, Karina Rodríguez y Gustavo Díaz, del Museo Buffo en Unquillo (Córdoba), me dieron una buena mano para redescubrir una amistad de Héctor.

Andrés Bilmes había tenido inquietudes similares a las mías, y pidió a su madre, Sara Aldabe Bilmes, que buscara el legajo de Héctor. Andrés gentilmente me acercó fotos de ese legajo. No sé a quién de los dos debería agradecer con mayor énfasis ese gesto. Sara me contactó con Guido Rodríguez Miguera, el encargado del Departamento de Alumnos de la FCEN, quien custodia ese material. La aparición del legajo de Héctor brindó nuevo aire a esta investigación en un momento en que

comenzaba a decaer. También quiero reconocer la ayuda e interés de Carlos Borches, del Programa de Historia de la FCEN de la UBA.

A Graciela Pini, qué otra cosa puedo decir sino darle las gracias: por haber estado allí junto al Maestro y sus hijas, y por la agradable charla. También a Félix González Bonorino (h), por su tiempo y por facilitarme fotos que fueron de su padre. Aunque él no lo recuerde, sé que cuando niño conoció la presencia de Héctor en su hogar y escuchó su hablar pausado.

Agradezco también la atención por las entrevistas que hice por correo electrónico o por teléfono, a Rodolfo y Fredy Burgauer, Iván Burnichon, y Miguel Fernández Long.

En el barrio, Juan Carlos Gargiulo y la señora de Saldívar me dieron sus recuerdos sobre la prehistoria de la Av. del Libertador.

En YPF, a Lilian Imbrigo y a María Inés Piaggio, quienes atendieron mis consultas y guiaron la búsqueda en el archivo de legajos de personal de la empresa. Y en la Coordinación de Entes Liquidados, a Arturo Contaldi.

Los bibliotecarios que gentilmente me ayudaron a hallar datos dentro de sus territorios fueron María Cristina Hepburn (INTEMIN), Gustavo Altuna (SEGEMAR), un flaco pelado de AySA, y otros anónimos en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca Leloir de la FCEN de la UBA, y en la Tornquist del BCRA.

Hay además una larga lista de personas a quienes pregunté, y que a pesar de querer hacerlo, no pudieron brindar material nuevo a esta investigación. Cada uno de ellos sabe que en este párrafo los estoy reconociendo. Su intención al menos sirvió de aliento a seguir trabajando en este proyecto, lo cual no es poco.

Por último, debo un especial reconocimiento a Fernanda Nicolini, biógrafa de la militancia política de Héctor y sus hijas, a quien considero compañera de ruta en este viaje que fue escarbar el pasado de Héctor Germán Oesterheld.

Al contrario de tantas personas buenas como son quienes me ayudaron o quisieron ayudarme, también hubo quien se excusó de hacerlo por un criterio o prurito que resulta estúpido. Como si yo fuese a robarle su

conocimiento. Como si a Oesterheld hubiéramos tenido que pedirle permiso para sentarse a charlar de la vida. Como si Oesterheld tuviese dueño. A personas como esa les digo que Oesterheld nos pertenece a todos como país; que Oesterheld es desde hace tiempo un hito en la historia de la Nación Argentina, y que por más que le pongan sello de *copyright* siempre pertenecerá al Pueblo, por ser el Pueblo el destinatario de su obra.

(Vaqueros, junio de 2018).